

DIÁLOGOS

Fraternos



AUTORIDADES

PRESIDENTE DE LA NACIÓN / PRESIDENT OF THE NATION: Dr. Alberto A. Fernández
MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES, COMERCIO INTERNACIONAL Y CULTO / MINISTER OF
FOREIGN AFFAIRS, INTERNATIONAL TRADE AND WORSHIP: Lic. Santiago A. Cafiero
SECRETARIO DE CULTO / SECRETARY FOR WORSHIP: Emb. Guillermo R. Oliveri

Idea y coordinación / Idea and coordination:

DIRECTORA NACIONAL DE ASUNTOS DE CULTO / NATIONAL DIRECTORATE
FOR RELIGIOUS MATTERS: Téc. María Eugenia de Cruz
JEFE DE GABINETE / CHIEF OF CABINET: Dr. Diego J. Chaves
SECRETARIO DE EMBAJADA / EMBASSY SECRETARY: Lic. Lucas P. Quiroga Zubreski

Recopilación de documentación / Recollection of documentation:

Lucas Ocanto
Mercedes Villar
Hernán Silva
Vanina Vila
Oriana Pisacane

Ilustración de tapa / Cover illustration: Alejandro Marmo
Impreso en Argentina por / Printed in Argentina by: EUDEBA



Secretaría de Culto
Ministerio de Relaciones Exteriores,
Comercio Internacional y Culto
Argentina

DIÁLOGOS

Fraternos



Marmo
ALEJANDRO MARMO

Diálogos fraternos / Aram I ... [et al.] ; compilación de Maria Eugenia de Cruz ; Diego Javier Chaves ; Lucas Paul Quiroga Zubreski.- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 2022. 200 p. ; 30 x 23 cm.

ISBN 978-987-1767-41-0

I. Religiones . I. Aram I. II. Cruz, Maria Eugenia de, comp. III. Chaves, Diego Javier, comp. IV. Quiroga Zubreski, Lucas Paul, comp.

CDD 200.1

Primera edición: mayo de 2022

© 2022, Secretaría de Culto

Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto

Realización gráfica: Eudeba

Impreso en Argentina.

Hecho el depósito que establece la ley 11.723

Impreso en Gráfica VCR Impresores S.A., Santiago del Estero 2156, Caba, Argentina. Tirada 500 ejemplares.



AGRADECIMIENTOS

Este libro intenta transmitir un mensaje de esperanza y paz motivado por las ideas del Papa Francisco plasmadas en su Carta Encíclica *Fratelli tutti*.

Expresamos gratitud y reconocimiento a los autores que forman parte de esta publicación por su valioso aporte para seguir reflexionando desde sus perspectivas sobre la fraternidad humana.

Agradecemos también a todas las personas que colaboraron para la realización de este libro.



ACKNOWLEDGMENTS

This book attempts to transmit a message of hope and peace motivated by Pope Francis's ideas portrayed in his Encyclical *Fratelli Tutti*.

Expressing our gratefulness and recognition to the authors who are part of this publication for their valuable contribution to continue reflecting from their perspectives on human fraternity.

We also thank all the people who collaborated in the making of this book.



ÍNDICE / INDEX

PRÓLOGO / FOREWORD	10
BIOGRAFÍAS / BIOGRAPHIES	12
ABDELNABY ELHEFNAWY.....	20
ADOLFO PÉREZ ESQUIVEL	26
ARAM I.....	34
AYRAM NOAM CHOMSKY.....	44
AZZA KARAM	50
BÉCHARA BOUTROS RAÏ	62
FORTUNATO MALLIMACI	74
GIOVANNI TRAETTINO	84
JOCELYNE CESARI	98
LATIFA IBN ZIATEN.....	110
LEONARDO BOFF.....	120
LEYMAH ROBERTA GBOWEE.....	132
MARÍA NOEL VAEZA.....	150
MIGUEL ÁNGEL MORATINOS CUYABÉ	158
OSCAR VICENTE OJEA.....	168
YITZHAK YOSEF	178



Prólogo

Un llamado a caminar juntos —a reflexionar, sentir, trabajar, tomar la palabra, encontrar nuestro sentido de pertenencia y la posibilidad de transformación — es lo que hallaremos en las siguientes páginas capaces de recoger y dar voz a la experiencia de los interlocutores y de sus pueblos. Valorar el ejemplo y la experiencia de quienes dedican su tiempo a servir a los demás nos permite animarnos a repensar nuestro modo de vida, nuestras relaciones, la organización de nuestras sociedades y, sobre todo, el sentido de nuestra existencia. Pero sobre todo nos posibilita redescubrir la importancia de sentirnos convocados a tomar parte de estos diálogos de amistad social; porque la pandemia también nos recordó que nos necesitamos, que nadie se salva solo. En el diálogo con el otro, sea cual sea su procedencia, podremos abrir ventanas, recuperar horizontes y encontrar creativamente la mejor forma de vivir juntos.

Vivirá feliz quien ame «a su hermano tanto cuando está lejos de él como cuando está junto a él», escribía san Francisco de Asís. Con este espíritu los invito a entrar en diálogo con estos *Diálogos Fraternos* y a no tener miedo de caminar juntos aprendiendo y valorando, inclusive, nuestras diferencias. Es mi deseo que este *encuentro* nos permita soñar juntos con la amistad social, con la dignidad de nuestros pueblos, y con un mundo sin descarte en el que no falten ni la tierra, ni el techo, ni el pan, ni el trabajo; y en el que la esperanza nos impulse a trabajar hacia un horizonte mejor. Trabajar por un mundo en el cual la fraternidad se exprese no sólo en palabras llenas de sentido y de valor sino también y sobre todo en un modo de tejer y forjar la historia. Los invito a dejar que estos *Diálogos Fraternos* hagan eco en nuestra imaginación con tanta fuerza que nos impulsen a querer transformarlos en acción. Comencemos a dialogar...

Francisco

PRÓLOGO

Un llamado a caminar juntos –a reflexionar, sentir, trabajar, tomar la palabra, encontrar nuestro sentido de pertenencia y la posibilidad de transformación– es lo que hallaremos en las siguientes páginas capaces de recoger y dar voz a la experiencia de los interlocutores y de sus pueblos. Valorar el ejemplo y la experiencia de quienes dedican su tiempo a servir a los demás nos permite animarnos a repensar nuestro modo de vida, nuestras relaciones, la organización de nuestras sociedades y, sobre todo, el sentido de nuestra existencia. Pero sobre todo nos posibilita redescubrir la importancia de sentirnos convocados a formar parte de estos diálogos de amistad social; porque la pandemia también nos recordó que nos necesitamos, que nadie se salva solo. En el diálogo con el otro, sea cual sea su procedencia, podremos abrir ventanas, recuperar horizontes y encontrar creativamente la mejor forma de vivir juntos.

Vivirá feliz quien ame “a su hermano tanto cuando está lejos él como cuando está junto a él”, escribía san Francisco de Asís. Con este espíritu los invito a entrar en diálogo con estos Diálogos fraternos y a no tener miedo de caminar juntos aprendiendo y valorando, inclusive, nuestras diferencias. Es mi deseo que este encuentro nos permita soñar juntos con la amistad social, con la dignidad de nuestros pueblos y con un mundo sin descarte en el que no falten ni la tierra, ni el techo, ni el pan ni el trabajo, y en el que la esperanza nos impulse a trabajar hacia un horizonte mejor.

Trabajar por un mundo en el cual la fraternidad se exprese no solo con palabras llenas de sentido y de valor, sino también y sobre todo en un modo de tejer y forjar historia. Los invito a dejar que estos diálogos fraternos hagan eco en nuestra imaginación con tanta fuerza que nos impulsen a querer transformarlos en acción.

Comencemos a dialogar...



FOREWORD

The following pages, which are able to reflect and give a voice to the experiences of the interlocutors and their peoples, contain an invitation to walk together along the same path —to reflect, to feel, to work, to speak, to find a feeling of belonging and a possibility of change. Valuing the example and experience of those who devote their time to serving others prompts us to dare rethink our way of life, our relations, the organization of our societies and, above all, the meaning of our existence. But it especially helps us rediscover the importance of feeling called upon to participate in these instances of social friendship dialogue; because the pandemic has also reminded us that we need each other, that no one is saved alone. Through dialogue with others, whatever their origin, we can open windows, recover horizons of possibilities and creatively find the best way to live together.

Saint Francis of Assisi wrote that anyone who “loves his brother as well when he is afar off as when he is by his side” will live happily. In this spirit, I invite you to engage in dialogue through these Fraternal Discussions and not to be afraid to work together, by learning about, and even valuing, our differences. It is my desire that this meeting will let us dream together of social friendship, of the dignity of our peoples and of a world without a throwaway culture, one where there is enough land, housing, food and work; and where hope will drive us to work towards a better future, towards a world where fraternity is expressed not only through words that are full of meaning and value, but also, and above all, in a way that shapes and makes history. I invite you to let these Fraternal Discussions echo in our imagination with the kind of strength that will make us want to translate them into actions. Let us begin our dialogue...

BIOGRAFÍAS

Abdelnaby Elhefnawy

Sheij del Centro Islámico de la República Argentina. Con sus estudios realizados en la Universidad Al-Azhar de El Cairo, Egipto, es profesor de jurisprudencia islámica, exégesis coránica y sunna, ética y biografía del Profeta.

Adolfo Pérez Esquivel

Activista, escultor y pintor argentino. Premio Nobel de la Paz en 1980, destacado como defensor de los derechos humanos y del derecho de libre autodeterminación de los pueblos.

Aram I

Catholicos de la Gran Casa de Cilicia de Armenia. Desempeñó un papel decisivo en la reorganización del Comité Cristiano-Musulmán del Consejo de Iglesias de Oriente Medio como presidente honorario y en la preparación de la Conferencia Internacional Interreligiosa organizada por el Consejo Mundial de Iglesias.

Ayram Noam Chomsky

Lingüista, filósofo, politólogo y activista estadounidense de origen judío. Es profesor emérito de lingüística en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) y una de las figuras más destacadas de la lingüística del siglo XX gracias a sus trabajos en teoría lingüística y ciencia cognitiva.



BIOGRAPHIES

Abdelnaby Elhefnawy

Sheikh of the Islamic Centre of the Argentine Republic. He studied at Al-Azhar University in Cairo, Egypt and is a Professor of Islamic jurisprudence, Quranic exegesis and the Sunnah, ethics and biography of the Prophet.

Adolfo Pérez Esquivel

Argentine activist, sculptor and painter, who was awarded the Nobel Peace Prize in 1980. He is renowned as a champion of human rights and the right to self-determination of peoples.

Aram I

Catholicos of the Armenian Great House of Cilicia. He played a key role in reorganizing the Christian-Muslim Committee of The Middle East Council of Churches as Honorary President and in preparing the International Inter-religious Conference organized by the World Council of Churches.

Ayram Noam Chomsky

American Jewish linguist, philosopher, political scientist and activist. He is a Professor Emeritus of Linguistics at the Massachusetts Institute of Technology (MIT) and one of the most outstanding linguists of the 20th century due to his works on linguistic theory and cognitive science.

Azza Karam

Intelectual de origen egipcio y se desempeña como secretaria general de Religiones por la Paz, asesora principal del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UN-FPA) y presidenta del Grupo de Trabajo Interagencial de las Naciones Unidas sobre Religión.

Béchara Boutros Raï

Cardenal patriarca libanés de la Iglesia Católica Maronita, miembro de la Congregación para las Iglesias Orientales, del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes y del Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica.

Fortunato Mallimaci

Investigador principal del Conicet, fue decano y es profesor titular en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y doctor en Sociología. Responsable del Área de Sociedad, Cultura y Religión del Centro de Estudios e investigaciones laborales (CEIL/Conicet).

Giovanni Traettino

Coordinador permanente de la Apostolic Fellowship International (AFI). Pastor principal de Christian Fellowship of Caserta, preside la Iglesia Evangélica de la Reconciliación en Italia y tiene un ministerio apostólico en una red de iglesias en Italia y en la República Centroafricana.

Jocelyne Cesari

Ocupa la cátedra de Religión y Política en la Universidad de Birmingham, Reino Unido; es miembro principal del Centro Berkley de Religión, Paz y Asuntos Mundiales en la Universidad de Georgetown. Académica distinguida de Religión de la Asociación de Estudios Internacionales de 2020.

Latifa Ibn Ziaten

Activista franco-marroquí que comenzó a desempeñarse como tal tras el asesinato de su hijo Imad ibn Ziaten. Es fundadora y presidenta de la asociación IMAD, que lucha por la juventud y la paz. Fue galardonada con el Premio Zayed a la Fraternidad Humana.

Azza Karam

Egyptian intellectual and serves as the Secretary General of Religions for Peace, Senior Advisor to the United Nations Population Fund (UNFPA) and President of the United Nations Interagency Task Force on Religion.

Bechara Boutros al-Rahi

Lebanese cardinal, Maronite Patriarch of Antioch, member of the Congregation for the Oriental Churches, the Pontifical Council for Social Communications, the Pontifical Council for the Pastoral Care of Migrants and Itinerants and the Supreme Tribunal of the Apostolic Signatura.

Fortunato Mallimaci

Senior Researcher at the Argentine Scientific and Technical Research Council (CONICET). He is a former Dean and a tenured Professor at the School of Social Sciences of the University of Buenos Aires (UBA). He also holds a PhD in Sociology and is in charge of the Society, Culture and Religion Department of the Centre for Labour Studies and Research (CEIL/CONICET).

Giovanni Traettino

Permanent Coordinator of Apostolic Fellowship International (AFI). He is a senior pastor of the Christian Fellowship of Caserta, heads the Evangelical Church of Reconciliation in Italy and has an apostolic ministry in a network of churches in Italy and in the Central African Republic.

Jocelyne Cesari

Holds the Chair of Religion and Politics at the University of Birmingham, United Kingdom, and she is a Senior Fellow at the Berkley Center for Religion, Peace, and World Affairs of Georgetown University. She was given the 2020 Distinguished Scholar Award of the religion section of the International Studies Association.

Latifa Ibn Ziaten

French-Moroccan activist who began after the murder of her son, Imad ibn Ziaten. She is the founder and President of the IMAD association, which fights for youth and peace. She has received the Zayed Award for Human Fraternity.

Leonardo Boff

Uno de los principales referentes de la Teología de la Liberación. Exsacerdote franciscano, teólogo, filósofo, escritor, profesor y ecologista brasileño.

Leymah Roberta Gbowee

Activista pacifista liberiana que recibió el Premio Nobel de la Paz en 2011. Lideró Mujeres de Liberia Acción Masiva para la Paz (WLMAP), movimiento pacifista clave para poner fin a la Segunda guerra civil liberiana en 2003.

María Noel Vaeza

Directora regional para las Américas y el Caribe de ONU Mujeres desde el 2019. Procedente de la República Oriental del Uruguay, donde ocupó diversas posiciones en el Ministerio de Relaciones Exteriores, posee un doctorado en Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de la República del Uruguay y una maestría en Políticas Públicas de la Universidad John Hopkins en Washington DC.

Miguel Ángel Moratinos Cuyaubé

Político y diplomático español. Desde enero de 2019 es el Alto Representante de Naciones Unidas para la Alianza de Civilizaciones.

Oscar Vicente Ojea

Teólogo. Obispo diocesano de San Isidro y presidente de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA).

Yitzhak Yosef

Rabino jefe sefardí de Israel. Es el rosh yeshivá de la Yeshivat Hazon Ovadia y el autor de un grupo de libros sobre la ley judía llamado Yalkut Yosef.

Leonardo Boff

One of the main figures of Liberation Theology. He is a former Franciscan priest and a theologian, philosopher, writer, professor and environmentalist from Brazil.

Leymah Roberta Gbowee

Liberian peace activist who was awarded the Nobel Peace Prize in 2011. She led Women of Liberia Mass Action for Peace (WLMAP), a peace movement that was key to bringing the Second Liberian Civil War to an end, in 2003.

María Noel Vaeza

Has been the Regional Director of UN Women for the Americas and the Caribbean since 2019. Uruguayan, she has served several posts at the Ministry of International Relations, has a Phd in Law and Social Studies from the University of the Uruguay Republic and a master in public policies from John Hopkins University at Washington DC.

Miguel Ángel Moratinos Cuyaubé

Spanish politician and diplomat. Since 2019, he has served as the High Representative for the United Nations Alliance of Civilizations.

Oscar Vicente Ojea

Theologian who serves as Diocesan Bishop of San Isidro and President of the Argentine Episcopal Conference (CEA).

Yitzhak Yosef

Chief Sephardic Rabbi of Israel. He is the rosh yeshiva of Yeshivat Hazon Ovadia, and the author of a collection of books on Jewish law called Yalkut Yosef.



El auténtico diálogo social supone la capacidad de respetar el punto de vista del otro aceptando la posibilidad de que encierre algunas convicciones o intereses legítimos. ... (Enc. Fratelli tutti, 203)

Authentic social dialogue involves the ability to respect the other's point of view and to admit that it may include legitimate convictions and concerns. ... (Encyclical Fratelli Tutti, 203)

Hay un reconocimiento básico, esencial para caminar hacia la amistad social y la fraternidad universal: percibir cuánto vale un ser humano, cuánto vale una persona, siempre y en cualquier circunstancia. ... (Enc. Fratelli tutti, 106)

Social friendship and universal fraternity necessarily call for an acknowledgement of the worth of every human person, always and everywhere. ... (Encyclical Fratelli Tutti, 106)

...Recordamos que nadie se salva solo, que únicamente es posible salvarse juntos. ... (Enc. Fratelli tutti, 32)

...Once more we realized that no one is saved alone; we can only be saved together. ... (Encyclical Fratelli Tutti, 32)





Abdelnaby
ELHEFNAWY

“

Nuestro deber de creyentes es tender puentes de comunicación y erradicar mal-entendidos mediante un sincero diálogo y una convivencia activa. No habrá paz en el mundo sin paz entre las religiones. Y la mejor forma de establecer la paz es por medio de la comprensión, la solidaridad y la fraternidad.

Our duty as believers is to build bridges and eradicate misunderstandings through sincere dialogue and active coexistence. There will be no peace in the world without peace between religions. And the best way to establish peace is through understanding, solidarity and fraternity.

”

EN EL NOMBRE DE DIOS, EL COMPASIVO, EL MISERICORDIOSO

El diálogo y la convivencia en el Islam

El término ‘concordato’ proviene del latín *concordatum*, aquello que fue acordado en armonía, lo que fue producido por un “encuentro de corazones”. La misericordia es el amor que se entrega con el corazón al desdichado, al carente de amor, o al enemigo del amor. Y, por cierto, la discordia es aquello que tiene ausencia de corazón y de amor. Nuestro objetivo debería ser siempre la concordia. Y aunque no haya acuerdo entre tantos puntos de vista que tenemos los humanos, porque cada uno tiene sus discrepancias y diferencias, no debemos olvidarnos de cuidar la concordia que nos une a todos. Nuestra premisa debería ser descartar las polémicas y apostar por la buena educación buscando siempre lo justo, lo ecuánime y lo verdadero mediante el diálogo.

El Libro por excelencia del Islam, el Corán, abunda en citas que se refieren a la paz, el diálogo, la convivencia y la interacción con las religiones, pueblos y culturas diversas. Por ejemplo, leemos: “Ciertamente los creyentes son hermanos, reconciliad pues vuestras diferencias como hermanos y temed a Dios” (49:10). El Corán también contiene una ilustrativa sentencia que constituye una exaltación de la libre expresión y la libertad religiosa: “No hay coacción en la Religión” (2:256). Otro versículo coránico indica la necesidad del reconocimiento mutuo:

¡Oh, seres humanos! En verdad que os hemos creado de un varón y una hembra, os hemos convertido en tribus y familias para que os podáis conocer mutuamente (y así establecer relaciones mutuas y cooperativas, no para que os enorgullezcáis en vuestras diferencias de raza o categoría social, y hagáis enemigos). Sin duda, el más noble, el más honorable de vosotros ante Dios es aquel que es el mejor en la piedad, la rectitud y la reverencia hacia Dios (49:13).

El Profeta del Islam, Muhammad (la Paz y la Bendición sean con él), desde un primer momento se comprometió a proteger a los cristianos y judíos, a garantizar sus personas y sus bienes y a asegurarles la libertad de seguir siendo fieles a sus creencias, sus cultos y sus tradiciones.

Consecuentemente, un dicho del Profeta del Islam (PyB) expresa que “Toda la humanidad proviene de Adán y Eva, y un árabe no tiene superioridad sobre un no árabe, ni un no árabe



IN THE NAME OF GOD, THE COMPASSIONATE, THE MERCIFUL

Dialogue and coexistence in Islam

The term ‘concordat’ comes from the Latin *concordatum*, that which is agreed in harmony, that which emerges from a “meeting of hearts”. Compassion is the love that is given with the heart to the unfortunate, to those who lack love, or to the enemies of love. Discord is indeed that in which the heart and love are absent. Our aim should always be concord. And even though there may be no room for agreement between the multiple points of view we humans hold, because each one of us may have discrepancies and differences, we should never forget to watch over the concord that unites us all. Our premise should be to reject controversy and always look to good education to ensure fairness, impartiality and truth through dialogue.

The Holy Book of Islam, the Quran, contains an abundance of quotes concerning peace, dialogue, coexistence and interaction with religions, peoples and diverse cultures. For example, we read: “Surely the believers are none but brothers unto one another, so set things right between your brothers, and have fear of Allah” (49:10). The Quran also contains an illustrative sentence that is an exaltation of free speech and religious freedom: “There shall be no compulsion in Religion” (2:256). Another Quranic verse indicates the need for mutual recognition: “Oh, Mankind! We have created you from a male and female, and made you into peoples and tribes, so that you might come to know each other **(and thus establish mutual and cooperative relations, not for you to take pride in your differences of race or social class, and make enemies). Verily the noblest, most honourable of you in the sight of Allah is the most merciful, most righteous and most God-fearing of you**” (49:13).

The Prophet of Islam, Muhammad (Peace and Blessings be with him) immediately promised to protect Christians and Jews, to guarantee their personal integrity and their assets, and ensure their freedom to continue to be true to their beliefs, their religions and their traditions.

The Prophet of Islam (P&B) thus once said: “All mankind is from Adam and Eve, an Arab has no superiority over a non-Arab nor does a non-Arab have any superiority over an Arab,

tiene superioridad sobre un árabe; tampoco un blanco tiene superioridad sobre un negro, ni un negro tiene superioridad sobre un blanco, excepto por la piedad y las buenas acciones”.

El Profeta Muhammad (PyB) dijo una vez: “¡Ayuda a tu hermano opresor u oprimido!”. Se le preguntó cómo era posible ayudar al opresor, y respondió: “Impidiéndole que oprima”. Y tal vez la mejor manera de evitar la opresión es denunciar la violación de los derechos humanos y cívicos, exigir el respeto de la vida y que el diálogo sea la única forma de establecer la paz y la justicia.

Erradicar divisiones y prejuicios es anticiparse a una situación de conflicto, de enfrentamiento y de violencia. Y el primer paso en la dirección correcta es conocer a los otros, a esos seres humanos que no conocemos. Hay quienes viven encerrados en una celda que no se atreven a abrir. Creen sentirse más cómodos si ignoran al otro. Los invade la desconfianza si el otro es diferente, si no comparte las mismas convicciones, las mismas creencias religiosas o culturales, el mismo color de piel, el mismo idioma. Cargan con prejuicios de siglos. Prejuicios no tan difíciles de superar cuando surge una palabra de acercamiento. Cuando la gente empieza a conocerse, descubre que existen principios compartidos, sentimientos comunes, verdades que hermanan. Ese es el valor del diálogo. El diálogo nunca daña; sin embargo, el silencio y los rencores son los dos aliados más seguros de la ignorancia y, por tanto, de la intolerancia, la discriminación y la xenofobia.

Existe una larga enumeración de encuentros, diálogos e intercambios fructíferos entre cristianos y musulmanes, y judíos y musulmanes durante más de 1.400 años. Vale citar aquí, entre numerosos casos, los primeros encuentros entre el Profeta Muhammad con los cristianos del sur de la península arábiga; el encuentro del Califa Omar Bin al-Jattab con el Patriarca Sofronio en Jerusalén; la designación del erudito judío Hasdai Ben Shaprut como canciller y gran visir del califa omeya de Córdoba, Abd al-Rahmán III; la reunión del sultán ayubí Malik al-Kamil con San Francisco de Asís en Egipto; los edictos de protección de católicos y cristianos ortodoxos griegos emitidos por el sultán otomano Mehmet II; el amparo que recibieron los judíos sefardíes en los territorios islámicos al ser expulsados de la península ibérica; y el modelo de Ákbar, un soberano musulmán del siglo XVI, que invitaba a los representantes de todas las religiones de su imperio al diálogo interreligioso en la India. El inclusivismo afirma que todas las creencias son igualmente válidas dentro del contexto particular del creyente. En las antípodas, el exclusivismo, afirma que solo una religión es correcta y las demás están erradas. El partidario inclusivista apoya y fomenta el diálogo interreligioso y el pluralismo con todas las religiones y creencias pues en su concepción de amplias miras todos los seres humanos son criaturas de Dios que deben ser respetados como son, sin censura ni discriminación alguna de su pensamiento y tradición.

Nuestro deber de creyentes es tender puentes de comunicación y erradicar malentendidos mediante un sincero diálogo y una convivencia activa. No habrá paz en el mundo sin paz entre las religiones. Y la mejor forma de establecer la paz es por medio de la comprensión, la solidaridad y la fraternidad.

Realizado por el imam de los musulmanes en la Argentina, Sheij Abdelnaby Elhefnawy

also a White has no superiority over a Black nor does a Black has any superiority over a White except by piety and good action”.

The Prophet Muhammad (P&B) once said: “Help your brother, whether he is oppressed or the oppressor!” When asked how it was possible to help the oppressor, he replied: “By stopping the oppressor from oppressing”. And perhaps the best way to prevent oppression is to denounce any violation of human and civic rights, to demand respect for life and that dialogue should be the only way to establish peace and justice.

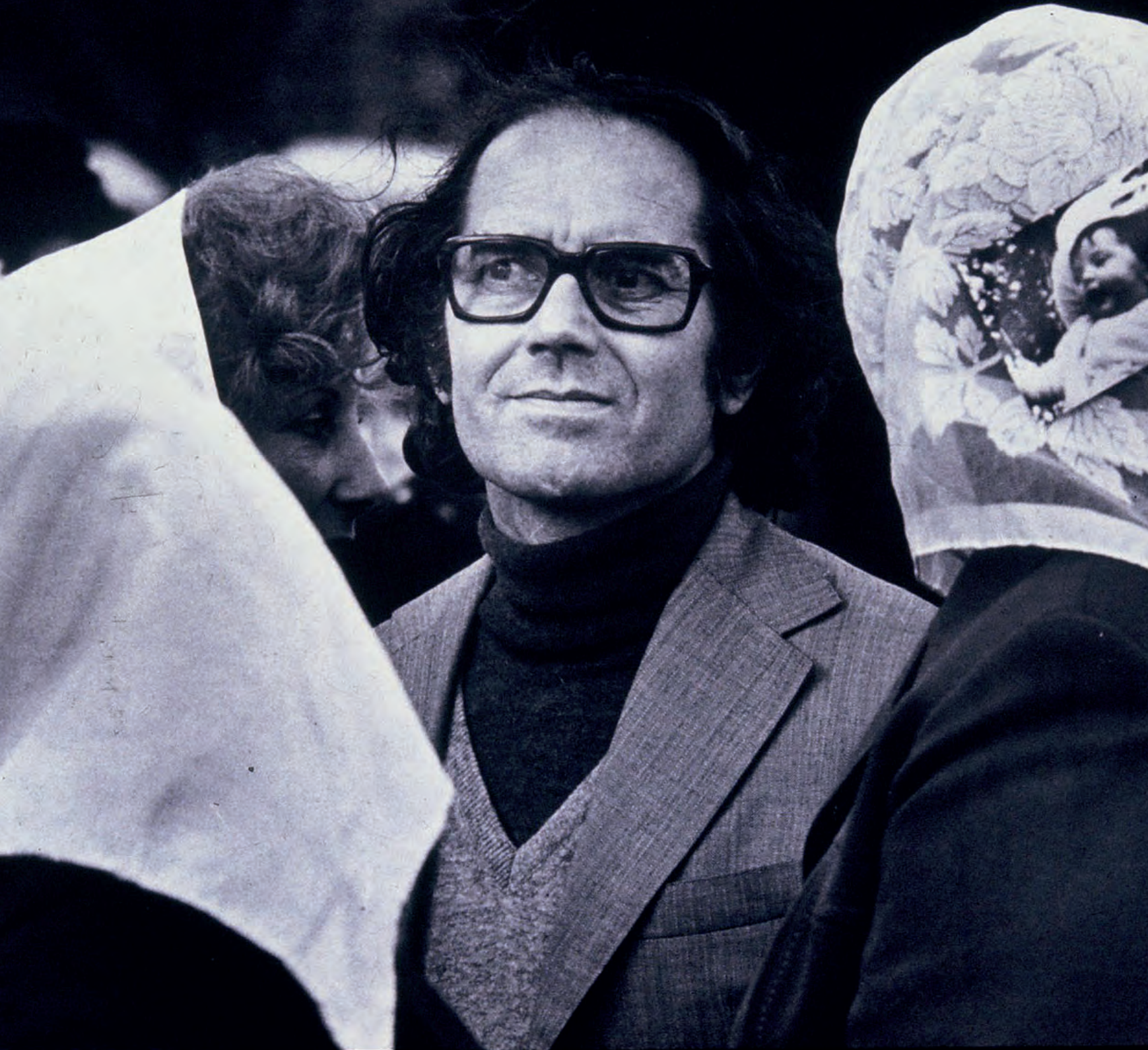
Eliminating divisions and prejudices is the way to preempt conflict, confrontation and violence. And the first step in that direction is to get to know others, those human beings of whom we are unaware. There are people who live their lives in a cell they dare not open. They feel more comfortable if they can ignore others. They are overcome with distrust if these others are different, if they do not share the same convictions, the same religious or cultural beliefs, the same skin colour, the same language. They harbour centuries-old prejudices; prejudices that are not so difficult to overcome if a word of reconciliation can be heard. As people get to know each other, they discover that they have shared principles, sentiments in common, truths that bring them together. That is the value of dialogue. Dialogue never harms; because silence and grievances are the two most steadfast allies of ignorance and, thus, of intolerance, discrimination and xenophobia.

There is a long list of the fruitful encounters, dialogues and exchanges that have taken place between Christians and Muslims, and between Jews and Muslims in over 1400 years. Of these numerous cases, mention should be made here of the first meetings between the Prophet Muhammad and the Christians from the south of the Arabian peninsula; the meeting of the Caliph Omar Bin al-Jattab with the Patriarch Sophronius in Jerusalem; the appointment of the erudite Jew Hasdai ibn Shaprut as Minister of Foreign Affairs and Grand Vizier of Abd al-Rahman III, the Umayyad Caliph of Córdoba; the meeting between the Ayyubid Sultan Malik al-Kamil and Saint Francis of Assisi in Egypt; the edicts of protection of Catholics and Greek Orthodox Christians issued by the Ottoman Sultan Mehmet II; the protection that the Sephardi Jews received in the Islamic territories after their expulsion from the Iberian peninsula; and the model of Akbar, a 16th-century Muslim sovereign, who invited the representatives of all the religions in his empire to engage in interreligious dialogue in India.

Inclusivism claims that all beliefs are equally valid within the particular context of the believer. Conversely, exclusivism claims that only one religion is correct and the others are wrong. An advocate of inclusivism supports and fosters interreligious dialogue and pluralism with all religions and beliefs since, in his broad conception, all human beings are God’s creatures to be respected as they are, with neither censure nor discrimination of thinking or tradition.

Our duty as believers is to build bridges and eradicate misunderstandings through sincere dialogue and active coexistence. There will be no peace in the world without peace between religions. And the best way to establish peace is through understanding, solidarity and fraternity.

By the Imam for all Muslims in Argentina, Sheikh Abdelnaby Elhefnawy



Adolfo
PÉREZ
ESQUIVEL

“

A pesar de los males que sufre el planeta, existe la capacidad y la esperanza de encontrar caminos para construir un mundo más justo y fraterno, la espiritualidad y unidad en la diversidad de las religiones que buscan el encuentro en el diálogo.

Despite the ills plaguing the planet, we have the hope and the ability to find ways to build a more just, fraternal world, and to have spirituality and unity in religious diversity seek an encounter through dialogue.

”

PONER EL AMOR EN ACCIÓN

La humanidad está viviendo tiempos de incertidumbre, de violencia social y estructural con conflictos armados, hambre, pobreza y marginalidad en gran parte de la población mundial, agobiada por la pandemia del COVID-19; y ha salido a la superficie la desigualdad social entre países ricos y países pobres.

Estos cimbronazos de la pandemia son consecuencia del daño que el ser humano le hace a la naturaleza al provocar la contaminación, los tóxicos, la destrucción de la floresta, el cambio climático, la explotación de los bienes y recursos contra la Madre Tierra, y al violar el equilibrio de la biodiversidad y el derecho de los pueblos.

A pesar de los males que sufre el planeta, existe la capacidad y la esperanza de encontrar caminos para construir un mundo más justo y fraterno, la espiritualidad y la unidad en la diversidad de las religiones que buscan el encuentro en el diálogo.

El Papa Francisco en su permanente prédica de encuentro y acercamiento espiritual ecuménico con otros credos a través del diálogo en busca de la unidad en la diversidad.

La encíclica *Laudato si* nos acerca a comprender la relación del ser humano con la naturaleza, la responsabilidad que tenemos de encontrarnos como hermanos y hermanas en la igualdad de derechos, sabiendo que compartimos “La Casa Común”; y como bien señala estamos en la misma barca y tenemos la necesidad de remar juntos, para lo cual necesitamos del encuentro y saber escucharnos y hallar caminos comunes y fraternos de convivencia que nos abraza y convoca.

En sus viajes apostólicos, Francisco se reúne con los hermanos del Islam en los Emiratos Árabes Unidos y con el Gran Imán de Al-Azhar Ahmad Al-Tayyeb.

El 3 de octubre del 2020 en Asís publica la encíclica *Fratelli tutti* y llama a los valores de la fraternidad entre las personas y los pueblos, siguiendo el legado de San Francisco en comprender y valorar la diversidad religiosa al servicio de todos y todas las personas y pueblos en el mundo. Es el reconocimiento mutuo como hermanos y hermanas de la gran familia humana, entendiendo que somos distintos en cultura, pueblos, religión, lengua y, a la vez, somos iguales en derechos como personas y pueblos.



LET US PUT LOVE INTO ACTION

Humankind is living in times of uncertainty, structural and social violence, with armed conflicts, hunger, poverty and marginalization afflicting a large portion of the world's population, also burdened by the COVID-19 pandemic which has laid bare the social inequality between rich and poor countries to the forefront.

These pandemic tremors are a consequence of the damage human beings are inflicting on Nature by way of pollution, toxic chemicals, the destruction of the forest, climate change, and the exploitation of Mother Earth's goods and resources, disrupting the balance of biodiversity and violating the right of peoples.

Despite the ills plaguing the planet, we have the hope and the ability to find ways to build a more just, fraternal world, and to have spirituality and unity in religious diversity seek an encounter through dialogue.

Pope Francis always preaches for a spiritual encounter, an ecumenical rapprochement with other faiths through dialogue that seeks unity in diversity.

The Encyclical *Laudato si* helps us to understand the relationship between human beings and nature, the responsibility we have to come together as brothers and sisters having equal rights, knowing that we share "The Common House", that we are in the same boat and need to row together. For that reason, we need to encounter and listen to one another, and to find common, fraternal paths of coexistence.

In his apostolic journeys, Francis met with our Islam brothers in the United Arab Emirates and with Dr. Ahmad Al-Tayyib, Grand Imam of Al-Azhar.

The Encyclical *Fratelli Tutti*, published in Assisi on October 3, 2020, called for universal values of fraternity between human beings and peoples, following the legacy of Saint Francis by understanding and valuing religious diversity at the service of all persons and peoples worldwide. It is a mutual recognition that we are brothers and sisters in the large human family, different in culture, peoples, religion, language, but at the same time equal in rights as persons and peoples.

Los desafíos de la humanidad en el presente nos convoca a repensar hacia dónde se dirige el mundo, estamos al final de una etapa que requiere generar nuevos paradigmas de vida, de relaciones en un mundo violentado y sometido a guerras y conflictos que agobian y sufre gran parte de los pueblos, como la dominación económica con políticas especulativas que impone la deuda externa –que es una “deuda eterna” impagable, injusta e inmoral–, olvidando que, detrás de los números y valores económicos, hay rostros de personas que nos cuestionan e interpelan y reclaman el derecho a una vida justa, hoy ausente en gran parte del mundo, marcado por la opresión y donde la falta de justicia en muchos países genera la impunidad.

La participación social, cultural, política y espiritual es necesaria en nuestras vidas y llama a asumir la rebeldía frente a la situación mundial acosada por la violencia, los miedos, el hambre y el aumento de millones de refugiados que huyen de sus países por conflictos armados, la desertificación, la contaminación y la destrucción del medio ambiente, todo lo cual genera hambre.

La fraternidad de todos y todas debe basarse en el derecho a la Verdad y a la Justicia entre las personas y los pueblos; son los caminos que conducen a la Paz.

Debemos tener presente la Carta que se firmó el 26 de junio de 1945 en las Naciones Unidas que dice en su Preámbulo:

Nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas, resuelto: a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra que dos veces durante nuestras vidas ha infligido a la humanidad sufrimientos indecibles.

A reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres de las naciones grandes y pequeñas.

A crear condiciones bajo las cuales puedan mantenerse la justicia y el respeto a las obligaciones emanadas de los tratados y de otras fuentes del derecho internacional.

A promover el progreso social y a elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad.

Cuando miramos la realidad en el tiempo transcurrido desde la declaración en la vida de nuestro planeta y la humanidad surgen preocupaciones, miedos, interrogantes e incertidumbre si tenemos presentes los riesgos que ponen en peligro la vida planetaria y recordarnos que lo que se siembra recogemos.

Necesitamos asumir los desafíos que nos plantea el Papa Francisco de encontrar caminos de fraternidad entre las personas y los pueblos, de abrir la mente y el corazón al diálogo y saber que podemos caminar juntos y juntas en la construcción de un nuevo amanecer para la vida.

Recuerdo que hace años me cruzaba casi diariamente con un cantor callejero en el tren y entre canción y canción con su acordeón llamaba a los pasajeros con su prédica permanente: “Solo el amor salvará al mundo... Solo el amor salvará al mundo...”. En el corazón de los humildes está la fuerza de poner el amor en acción, caminos de construcción de la Paz, no como

The challenges humankind is facing at present invite us to rethink the direction the world is heading in. We are at the end of a stage and need to develop new paradigms of life and relationships in a violent world torn by wars and conflicts, such as economic domination, that burden many peoples. Speculative policies have imposed an external debt that is an unpayable, unfair and immoral “eternal debt”, forgetting that behind economic figures and values there are faces. The faces of people that challenge and question us claiming their right to a just life, a right that is unrecognized in a large part of a world marked by oppression and where the absence of justice in many countries results in impunity.

Social, cultural, political and spiritual participation is necessary in our lives, calling us to rise up against a world beset by violence, fear, hunger, and the increasing millions of refugees fleeing the armed conflict, desertification, pollution and environmental destruction that cause hunger in their countries.

The fraternity of all beings should be based on the right to Truth and Justice among the persons and the peoples. That path will lead us to Peace.

We must bear in mind the Charter signed on 26 June 1945 at the United Nations, the Preamble of which reads as follows:

We, the people of the United Nations determined: to save succeeding generations from the scourge of war, which twice in our lifetime has brought untold sorrow to mankind, and
to reaffirm faith in fundamental human rights, in the dignity and worth of the human person, in the equal rights of men and women and of nations large and small, and
to establish conditions under which justice and respect for the obligations arising from treaties and other sources of international law can be maintained, and
to promote social progress and better standards of life in larger freedom.

A look at the reality of humankind and life on our planet since that declaration fills us with concerns, fear, questions and uncertainty, if we consider the risks that threaten life on the planet and the fact that we reap what we sow.

We need to face the challenges highlighted by Pope Francis, of finding paths of fraternity among the persons and the peoples, opening our minds and hearts to dialogue, and knowing that we can work hand in hand to build a new dawn for life.

I recall, years ago, crossing a street singer almost daily on the train, playing an accordion and, between songs, preaching repeatedly to the passengers: “Only love can save the world... only love can save the world...”. In the heart of the humble is the force of love in action, the path for building Peace not as the absence of conflict but as a permanent relationship dynamics among persons and peoples at specific points in life, who find in dialogue the right to truth and justice leading to fraternal coexistence.

Pope Francis states it clearly when he says: “No one is saved alone.” We look at reality in our societies governed by individualism, societies that do not see the other, that close in on themselves, that fail to understand the need for solidarity, encounter and dialogue, to share the bread that feeds the body and the bread that feeds freedom and the spirit.

la ausencia del conflicto, sino como una dinámica permanente de relaciones entre personas y pueblos que se encuentran en situaciones concretas de la vida y encuentran en el diálogo el derecho de Verdad y Justicia que llevan a caminos de la convivencia fraterna.

El Papa Francisco lo señala con claridad cuando dice: “Nadie se salva solo”. Cuando vemos la realidad en nuestras sociedades sometidas al individualismo, no ven al otro y a la otra, se cierran en sí mismas, eso es no comprender la necesidad de la solidaridad, del encuentro y del diálogo, de compartir el pan que alimenta el cuerpo y el pan que alimenta el espíritu y la libertad.

La espiritualidad en la diversidad de las religiones es como los ríos que conducen a la mar, es la fuerza de la vida de los pueblos abiertos a comprender, en el diálogo, la fraternidad y tener presente que somos parte de la gran familia humana, parte de la Madre Naturaleza, de la Tierra, del cosmos e hijos e hijas de Dios. Si las voces y el caudal de la espiritualidad se unen en la oración y ponen el Amor en Acción, eso es la fuerza de la fe que mueve montañas.

La resistencia social frente a las injusticias que viven las personas y los pueblos pone a los creyentes frente a la necesidad de actuar buscando la Verdad y Justicia, no pueden ser indiferentes a las necesidades y a los reclamos de hermanos y hermanas que necesitan de la fraternidad.

Poner el Amor en Acción.

Spirituality in religious diversity is like a river flowing into the sea, it is the force of life among peoples open to include fraternity in their dialogue who remember that we are part of the great human family, of Mother Nature, the Earth, the Cosmos, and the sons and daughters of God. If the voices and wealth of spirituality join in prayer and put Love into Action, we find the force of faith that moves mountains.

Social resistance against the injustice experienced by persons and peoples confronts believers with the need to take action in search of Truth and Justice. They cannot be indifferent to the claims and wants of their brothers and sisters who need fraternity.

Let us put Love into Action.



ARAM I

Catholicós de Cilicia

“

Las religiones, las culturas y las civilizaciones no pueden promover sus valores y alcanzar su vocación sin compañía. Sencillamente, no podemos vivir solos en esta “pequeña aldea”, nos necesitamos mutuamente. Por lo tanto, nuestro pensamiento debe ser inclusivo, así como nuestra acción.

Religions, cultures and civilizations cannot promote their values and realize their vocation alone. Simply we cannot live alone in this “small village”; we need each other. Therefore, our thinking needs to be inclusive as well as our action.

”

EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO PROMUEVE LA TOLERANCIA

La intolerancia, impulsada por el extremismo religioso, la discriminación étnica y la injusticia socioeconómica, se ha convertido en un factor de polarización en muchas sociedades pluralistas. La intolerancia no solo causa un fuerte impacto sobre nuestra educación, nuestros valores, perspectivas y modo de vida, sino que también genera odio, xenofobia, violencia, violación de derechos humanos e incluso genocidio. La intolerancia debe ser erradicada de la vida de las sociedades si queremos construir comunidades éticamente saludables y socioeconómicamente sostenibles.

La religión es una fuerza esencial en muchas sociedades. Aun en las sociedades secularizadas no se puede subestimar el lugar destacado y el papel primordial de la religión. Por lo tanto, la religión puede desempeñar una función fundamental en la lucha contra la intolerancia. El diálogo y la colaboración interreligiosos son instrumentos esenciales de este papel tan crucial.

Reforzar la autoridad moral y articular la vocación de la religión

Fomentar la autoridad moral de la religión dará sin duda un renovado dinamismo y una mayor credibilidad a su vocación. La autoridad de la religión tiene sus raíces en la fidelidad a sus valores y enseñanzas morales; y la vocación de la religión es promover las creencias y la verdad que constituyen su autocomprensión e identidad. En un mundo en el que la fuerza se considera derecho y el progreso económico es el criterio de poder; en un mundo que se enfrenta cada vez más al malestar espiritual y al vacío moral, la gente se vuelca a la religión en busca de fortaleza y orientación espiritual. En efecto, el rol de la religión es hoy más fundamental que nunca. La religión está llamada a convertirse en la voz de los sin voz, el poder de los indefensos y la esperanza de los oprimidos.

La religión enfrenta el reto de actuar como la conciencia moral de una sociedad que busca la paz con justicia, así como ser agente de la reconciliación y de la coexistencia en armonía. La



INTER-RELIGIOUS DIALOGUE PROMOTES TOLERANCE

Intolerance, fuelled by religious extremism, ethnic discrimination and socio-economic injustice, has become a polarizing factor in many pluralistic societies. Not only intolerance strongly impacts our education, values, perspectives and way of life, but also it generates hatred, xenophobia, violence, violation of human rights and even genocide. Intolerance must be eradicated from the life of societies if we want to build ethically healthy and socioeconomically sustainable communities.

Religion is a major force in many societies. Even in the secularized societies, one can not underestimate the central place and pivotal role of religion. Hence, religion can play a critical role in combating intolerance. Inter-religious dialogue and collaboration are major instruments for such a crucial role.

Strengthening the moral authority and articulating the Vocation of religion

Fostering the moral authority of religion will undoubtedly give a renewed dynamism and greater credibility to its vocation. The authority of religion is rooted in its faithfulness to its moral values and teachings; and the vocation of religion is to promote the beliefs and truth which constitute its selfunderstanding and identity. In a world in which might is considered right and the economic progress the criterion of power; in a world which is increasingly facing spiritual malaise and moral vacuum, people are turning to religion for spiritual strength and guidance. Indeed, the role of religion more than ever is critical. Religion is called to become the voice of voiceless, the power of powerless, and the hope of oppressed.

Religion is challenged to act as the moral conscience of a society in search of peace with justice as well as the agent of reconciliation and harmonious coexistence.

Faithfulness to its moral authority and prophetic vocation calls religion to disassociate itself from political agenda, ideological orientation and corrupted governance and struggle “against

fidelidad a su autoridad moral y a su vocación profética llama a la religión a desvincularse de la agenda política, de la orientación ideológica y de los gobiernos corruptos y a luchar “contra los gobernantes malvados, contra las autoridades, contra las fuerzas del mundo... de fuerzas malignas” (Efesios 6:12). La religión debe actuar como instrumento de Dios para promover la justicia y construir la paz. No debe rehuir la lucha contra todas las formas de las fuerzas del mal, como las ideologías del odio y la intolerancia, el fundamentalismo y el terrorismo que afirman cada vez más su presencia dominante y destructiva en muchas sociedades. Por otra parte, la religión debe extremar los cuidados para evitar el mal uso o el abuso que se pueda hacer de ella con fines no religiosos.

La intolerancia, impulsada por opiniones radicales etnorreligiosas y doctrinas exclusivistas, es una fuente de maldad; provoca tensión y marginación, polarización y conflicto. Por consiguiente, la religión debe abordar seriamente el tema de la intolerancia. El diálogo y el compromiso interreligiosos pueden, a mi juicio, aportar una contribución significativa a la lucha contra la intolerancia y en fomento de la tolerancia.

El diálogo interreligioso: un imperativo urgente

El diálogo interreligioso es un modo eficaz de abordar las crisis y, en general, los temas de interés general que afectan la vida de las comunidades. Ayuda a las religiones a lidiar con cuestiones críticas, tanto mediante un enfoque reactivo como a través de un compromiso proactivo. En las sociedades pluralistas modernas el diálogo no es ya una interacción intelectual, sino una realidad existencial. ¿Cuáles son los aspectos significativos y las implicancias concretas del diálogo? ¿Qué pueden conseguir las religiones por medio del diálogo?

- El diálogo fomenta un mayor entendimiento entre personas de distintos credos, etnias y orientaciones políticas.
- El diálogo ayuda a abordar los problemas y las crisis desde una perspectiva más amplia, con un enfoque interactivo y con esfuerzos comunes.
- El diálogo proporciona el contexto adecuado para afrontar situaciones de crisis de manera objetiva y realista, así como para buscar soluciones.
- El diálogo lleva a las partes a superar los miedos e inseguridades mutuos y hace que se acepten tal como son.
- El diálogo aumenta la conciencia y crea confianza hacia la alteridad del otro ayudándonos a descubrir tanto nuestros aspectos en común como nuestras singularidades.
- El diálogo cuestiona todas las formas y expresiones de los prejuicios, el exclusivismo y el absolutismo, amplía nuestros puntos de vista y nos abre a horizontes más vastos.
- El diálogo nos recuerda que no podemos vivir solos; necesitamos del otro. Y el otro no es un extraño; es mi vecino, mi compatriota, mi compañero.

the evil rulers, against the authorities, against the world forces... of wickedness” (Eph 6:12). Religion should act as God’s instrument of justice -promoter and peace-builder. It must not shy away from combating all forms of evil forces, such as ideology of hate and intolerance, fundamentalism and terrorism which are more and more affirming their dominant and destructive presence in many societies. On the other hand, religion must be extremely careful of being misused and abused for non-religious purposes.

Intolerance, driven by ethno-religious radical views and exclusivist doctrines, is a source of evil; it causes tension and marginalization, polarization and conflict. Therefore, intolerance must be seriously addressed by religion.

Inter-religious dialogue and engagement may, in my judgment, bring a significant contribution to combating intolerance and enhancing tolerance.

Inter-religious dialogue: an urgent imperative

Inter-religious dialogue is an efficient way of tackling crises and generally matters of common concern impacting the life of communities. It helps religions to grapple with critical issues both through reactive approach and proactive engagement. In modern pluralistic societies, dialogue is no more an intellectual interaction; it is an existential reality. What are the significant aspects and concrete implications of dialogue? What religions could achieve through dialogue?

- Dialogue promotes greater understanding between people of different faiths, ethnicities, and political orientations.
- Dialogue helps to address issues and crises in a broader perspectives, interactive approach, and with common efforts.
- Dialogue provides the proper context to wrestle with crisis-situation objectively and realistically and seek solution.
- Dialogue takes the partners beyond mutual fear and insecurity and makes them accept each other the way they are.
- Dialogue enhances awareness and builds confidence towards the otherness of the other by helping us to discover both our commonalities and specificities.
- Dialogue questions all forms and expressions of prejudices, exclusiveness and absolutism, and enlarges our views and opens us to broader horizons.
- Dialogue reminds us that we cannot live alone; we need the other. And the other is not a stranger; it is my neighbor, my compatriot, my partner.
- Frank dialogue leads to committed action.

The last few decades witnessed a growing interest towards inter-religious rapprochement, and discussion and collaboration. Meetings of dialogue, common declarations, joint statements,

- El diálogo franco conduce a la acción comprometida.

Las últimas décadas han sido testigos de un creciente interés por el acercamiento interreligioso, el debate y la colaboración. Los encuentros de diálogo, los anuncios comunes, las declaraciones conjuntas, las visitas recíprocas y las reuniones de líderes religiosos a nivel global, regional y nacional se convirtieron en un aspecto muy destacable que merece ser considerado seriamente. Estas señales alentadoras de entendimiento mutuo deben traducirse en una acción común continua. Se trata de un gran desafío para las religiones. Juntas deben responder de manera seria y responsable a este reto desde la fidelidad a su vocación común.

Combatir la intolerancia

Combatir la intolerancia en sociedades multirreligiosas, multiétnicas y multiculturales mediante el diálogo y la colaboración interreligiosos es, según creo yo, posible e imperativo. Por lo tanto, debería adquirir máxima prioridad en la agenda de todas las religiones. Las religiones, con sus potencialidades, experiencias y conocimientos internos pueden hacer una contribución importante a estos esfuerzos globales. Más aún, la asociación con actores de la sociedad civil ayuda a ampliar el alcance del diálogo interreligioso y fortalece el compromiso común de las religiones en la lucha contra la intolerancia. ¿Cuáles son las formas más eficaces y concretas para que las religiones combatan la intolerancia y promuevan la tolerancia?

Primero, *articular los valores comunes de las religiones*. Todas las religiones del mundo comparten valores y principios éticos básicos que son inherentes a su teología, a sus enseñanzas y creencias, como la compasión, la justicia, la paz, etc. Sobre la base de sus enseñanzas éticas están llamadas, por un lado, a rechazar todas las formas de vida, patrones de pensamiento y modos de acción que den origen a la intolerancia y, por otro lado, a articular los valores de la tolerancia.

Segundo, *proteger las diversidades*. La diversidad es un don de Dios; garantiza la supervivencia física y la sostenibilidad de la creación y de la humanidad. La unidad y la diversidad están interconectadas, condicionándose y fortaleciéndose mutuamente. La uniformidad es ajena a la creación de Dios. La diversidad, expresada dentro de un conjunto coherente, es fuente de riqueza y progreso. El respeto por las diversidades está en el corazón de las enseñanzas fundamentales de todas las religiones. Es un valor esencial de la religión.

Tercero, *aceptar al otro*. Ser fieles a nuestra identidad no significa rechazar al otro. Respetar nuestros valores no significa faltar el respeto a los valores del otro. Creer en nuestra religión no significa odiar la del otro. Esto es un concepto errado de la autocomprensión. La alteridad del otro profundiza la conciencia de nosotros mismos y enriquece nuestra identidad. La integridad de la creación y de la humanidad está asegurada y sostenida por identidades interactivas.

Cuarto, *educar a las personas*. La educación es una herramienta básica para brindar un conocimiento más amplio, mejorar el entendimiento mutuo y profundizar la confianza entre

reciprocal visits, and gatherings of religious leaders on global, regional and national levels became a highly remarkable aspect which deserves serious consideration. These encouraging signs of mutual understanding must be translated into continuous common action. This is a great challenge before religions. They must together respond seriously and responsibly to this challenge in faithfulness to their common calling.

Combating intolerance

Combating intolerance in multi-religious, multi-ethnic, and multi-cultural societies through inter-religious dialogue and collaboration is, I believe, possible and imperative. Therefore, they should acquire top priority on the agenda of all religions. The religions with their inner potentialities, experiences, and insights can bring an important contribution to these global efforts. Furthermore, partnership with actors of civil societies helps to broaden the scope of interreligious dialogue, and strengthens the religions' common engagement in combating intolerance. What are the most efficient and concrete ways for religions to combat intolerance and promote tolerance?

First, articulating common values of religions. All religions of the world share basic ethical values and principles which are integral to their theology, teachings and beliefs, such as compassion, justice, peace, etc. On the basis of their ethical teachings, they are called, on the one hand, to reject all forms of life, patterns of thinking, modes of action that give rise to intolerance, and on the other hand, to articulate the values of tolerance.

Second, protecting diversities. Diversity is a gift of God; it ensures the physical · survival and sustainability of creation and humanity. Unity and diversity are inter-connected, conditioning and strengthening each other.

Uniformity is alien to God's creation. Diversity, expressed within a coherent whole is a source of richness and progress. Respecting diversities is at the heart of fundamental teachings of all religions. It is a core value of religion.

Third, accepting the other. Being faithful to our identity does not mean rejecting the other. Respecting our values does not mean disrespecting the values of the other. Believing in our religion does not mean hating the other's religion. This is misconception of self-understanding. The otherness of the other deepens our self-awareness and enriches our identity. The integrity of creation and humanity is assured and sustained by interactive identities.

Fourth, educating people. Education is a basic tool of providing broader knowledge, enhancing mutual understanding, and deepening trust among people of different faiths, cultures, and colors. Religions should urge their state authorities to set the kind of educational programs that help people to live together in harmony as co-citizens and build participatory communities that strengthens the sense of mutuality and equality.

Fifth, *promoting human rights*. Violation of human rights is another expression of intolerance. Human rights are God-given and are inviolable.

personas de distintas religiones, culturas y colores. Las religiones deben instar a las autoridades estatales a crear el tipo de programas que ayuden a las personas a convivir en armonía como conciudadanos y a construir comunidades participativas que fortalezcan el sentido de reciprocidad e igualdad.

Quinto, *promover los derechos humanos*. La violación de los derechos humanos es otra expresión de la intolerancia. Los derechos humanos son otorgados por Dios y son inviolables. Por lo tanto, la violación de los derechos de otras personas es una rebelión en contra de Dios. Si no se respetan plenamente los derechos de todos los pueblos y naciones a la libertad, a la igualdad de oportunidades y a la participación, la intolerancia aumentará y provocará más odio y violencia. En cualquier circunstancia, las religiones están llamadas a proteger los valores básicos y los principios fundamentales de los derechos humanos.

Sexto, *construir comunidad*. Intolerancia significa la exclusión del otro de la comunidad; se trata de marginación económica, social, política y cultural. El aislamiento genera reacción y violencia. Construir comunidad es construir tolerancia; es aceptar al otro como parte integral e inseparable de la comunidad. La construcción de comunidad fomenta la aceptación mutua, aumenta la confianza y profundiza la convivencia. En una comunidad inclusiva, las diversidades interactúan de manera coherente y creativa, abrazándose y articulándose entre sí.

En séptimo lugar, *desarrollar inclusión*. La interacción, la interrelación y la interdependencia son hitos esenciales del mundo globalizado. Los seres humanos, las comunidades y las naciones no pueden vivir aislados. Las organizaciones, las instituciones y los Estados no pueden actuar solos. Las religiones, las culturas y las civilizaciones no pueden promover sus valores y alcanzar su vocación sin compañía. Sencillamente, no podemos vivir solos en esta “pequeña aldea”, nos necesitamos mutuamente. Por lo tanto, nuestro pensamiento debe ser inclusivo, así como nuestra acción. Un enfoque holístico de todos los aspectos y esferas de nuestra vida común a nivel local, nacional, regional o global será de gran ayuda para que podamos luchar contra la intolerancia.

En efecto, la intolerancia obstaculiza la reciprocidad, destruye la coexistencia, marginaliza a las personas, rechaza la diversidad y pone en riesgo el futuro del mundo. Debemos eliminar sus causas profundas. Creo firmemente que la promoción de los valores de la tolerancia a través del diálogo y la colaboración interreligiosos constituye una forma poderosa para combatir la intolerancia.

Therefore, violation of others' rights is rebellion against God. Unless the rights of all peoples and nations for freedom, equal opportunity and participation are fully respected, intolerance will increase causing more hatred and violence.

Under all circumstances, religions are called to protect the basic values and fundamental principles of human rights.

Sixth, *community building*. Intolerance means exclusion of other from community; it is social, political, cultural, economic marginalization. Isolation gives rise to reaction and violence. Community building is tolerance building; it is accepting the other as integral and inseparable part of community. Community building encourages mutual acceptance, increases confidence, and deepens co-habitation. In inclusive community diversities coherently and creatively interact, embracing and articulating each other.

Seventh, *developing inclusiveness*. Interaction, interrelation, and interdependence are essential marks of the globalized world. Human beings, communities and nations can not live in isolation. Organizations, institutions and states cannot act alone. Religions, cultures and civilizations cannot promote their values and realize their vocation alone. Simply we cannot live alone in this "small village"; we need each other. Therefore, our thinking needs to be inclusive as well as our action. A holistic approach to all aspects and spheres of our common life on local, national, regional or global levels will greatly help us to combat intolerance.

Indeed, intolerance hinders mutuality, destroys co-existence, marginalizes people, rejects diversity, and jeopardizes the future of the world. We must eliminate its root-causes. I firmly believing that promoting values of tolerance through inter-religious dialogue and collaboration is a powerful way of combating intolerance.



Ayram Noam
CHOMSKY



Para cada una de las crisis a las que nos enfrentamos existen soluciones. Soluciones que son factibles, cuidadosamente elaboradas, que ofrecen la promesa de un mundo mucho mejor.

No cabe ninguna duda de que la inteligencia humana puede idear métodos eficaces para desarrollar una mejor política que sirva al bien común y fomente los ideales que reciben una expresión elocuente en la encíclica papal.

To each of the crises we face there are solutions. Solutions that are feasible, carefully worked out, with promise for a much better world.

There is little doubt that human intelligence can contrive effective ways to develop a better kind of politics that will serve the common good, and foster the ideals that receive eloquent expression in the Papal Encyclical.



HACIA UNA MEJOR POLÍTICA

La encíclica social del Papa Francisco, que invita a la reflexión, reclama acciones,

... acciones que se hagan palpables en una ‘mejor política’, que no esté subordinada a intereses políticos, sino al servicio del bien común, capaz de centrar su atención en la dignidad de cada ser humano y de asegurar trabajo para todos, para que cada uno pueda desarrollar sus propias habilidades.

Estos pensamientos recuerdan los más altos ideales de la Ilustración, bien expresados por el gran humanista Wilhelm von Humboldt en palabras tomadas por John Stuart Mill como epígrafe de su clásico *Sobre la libertad*: “El gran principio, el fundamental, al que convergen directamente todos los argumentos vertidos en estas páginas es la importancia absoluta y esencial del desenvolvimiento humano en su riquísima diversidad”.

“Una mejor política” seguramente estaría orientada a los objetivos señalados en la encíclica papal. Una mirada a este mundo lamentable muestra lo remotas que estas metas siguen estando -como, de hecho, han ido retrocediendo durante los cuarenta años de ataque de la doctrina neoliberal que el mundo ha soportado.

En el país más poderoso y privilegiado de la historia del mundo, con ventajas sin precedentes, en los últimos cuarenta años la transferencia de riqueza de las clases trabajadoras y medias -el 90% de los ingresos más bajos- a las ultrarricas ha sido estimada por la Rand Corporation en cerca de 50 billones de dólares, una grave subestimación como vemos cuando consideramos los tantos otros mecanismos previstos para la “transferencia de riqueza” cuando se abrieron los grifos para el robo al público bajo la doctrina neoliberal.

Como de costumbre, las principales víctimas han sido los pobres y los vulnerables, en los países ricos, pero, en particular, en el Sur global, con “décadas perdidas” bajo el azote del ajuste estructural y una sobrada crueldad al aplicar las reglas establecidas por los poderosos.

La reversión de esta “guerra de clases unilateral”, como se la ha definido correctamente, debe ser parte fundamental de una mejor política al servicio del bien común. Pero eso es solo el principio.



TOWARDS A BETTER KIND OF POLITICS

Pope Francis's thought-provoking Social Encyclical calls for deeds,

Deeds made tangible in a 'better kind of politics', which is not subordinated to financial interests, but to serving the common good, able to place the dignity of every human being at the centre and assure work to everyone, so that each one can develop his or her own abilities.

The thoughts recall the highest ideals of the Enlightenment, well-expressed by the great humanist Wilhelm von Humboldt in words taken by John Stuart Mill as the epigraph to his classic *On Liberty*: "The grand, leading principle, towards which every argument unfolded in these pages directly converges, is the absolute and essential importance of human development in its richest diversity".

"A better kind of politics" would certainly be oriented towards the goals outlined in the Papal Encyclical. A look at this sad world shows how remote these goals remain –how in fact the goals have been receding during the 40 year assault of neoliberal doctrine that the world has endured.

In the most powerful and privileged country in world history, with unparalleled advantages, in the past 40 years the transfer of wealth from the working and middle classes –the lower 90% of income– to the ultra-rich has been estimated at close to \$50 trillion by the Rand Corporation, a serious underestimate as we see when we consider the many other devices provided for "transfer of wealth" when the spigots were opened for robbery of the public under neoliberal doctrine.

As usual, the primary victims have been the poor and the vulnerable, in the rich countries but particularly in the global South, with "lost decades" under the lash of structural adjustment and ample brutality to enforce the rules laid down by the powerful.

Reversal of this "one-sided class war," as it has been rightly termed, must be a core part of a better kind of politics serving the common good. But that is only the bare beginning.

No hace falta que se nos recuerde que vivimos en un momento único de la historia de la humanidad, en el que enfrentamos una confluencia de graves crisis que plantean serias dudas sobre si la sociedad humana organizada puede sobrevivir durante un largo tiempo o si el experimento humano alcanzará pronto un fin vergonzoso.

Estas crisis son internacionales. El calentamiento global no conoce fronteras, como tampoco lo hace la amenaza creciente de una guerra nuclear. Lo mismo sucede con crisis menores pero muy serias, como la actual pandemia u otras futuras que puedan ser aún peores. Las grandes potencias, y sin dudas otras también, deben encontrar la manera de cooperar para superar estas crisis o nos hundiremos todos juntos.

Para cada una de las crisis a las que nos enfrentamos, existen soluciones. Soluciones que son factibles, cuidadosamente elaboradas, que ofrecen la promesa de un mundo mucho mejor.

No cabe ninguna duda de que la inteligencia humana puede idear métodos eficaces para desarrollar una mejor política que sirva al bien común y fomente los ideales que reciben una expresión elocuente en la encíclica papal.

La cuestión que queda abierta es si los seres humanos tienen la capacidad moral para llevar a cabo las acciones que nos salvarán de nuestra insensatez y crear el mundo mejor que está al alcance.

We need hardly be reminded that we live at unique moment of human history, confronting a confluence of severe crises that raise serious questions as to whether organized human society can long survive, or whether the human experiment will soon reach an inglorious end.

These crises are international. Heating of the planet knows no borders, nor does the growing threat of nuclear war. The same is true of lesser but very serious crises, like the current pandemic and future ones that may be even worse. The great powers, indeed others as well, must find a way to cooperate in overcoming these crises, or we will all sink together.

To each of the crises we face there are solutions. Solutions that are feasible, carefully worked out, with promise for a much better world.

There is little doubt that human intelligence can contrive effective ways to develop a better kind of politics that will serve the common good, and foster the ideals that receive eloquent expression in the Papal Encyclical.

The open question is whether humans have the moral capacity to implement the deeds that will save us from our folly, and create the better world that is within reach.



Azza
KARAM



La encíclica elaboró el imperativo moral no solo en salvaguarda de nuestro medioambiente, sino, en realidad, para diseñar y marcar el rumbo sobre cómo hacerlo para las personas, las comunidades e incluso las instituciones. Abogó por un cambio de comportamiento y también de políticas, por el trabajo empresarial cotidiano así como por una visión más amplia hacia una naturaleza repleta de recompensas.

The Encyclical elaborated the moral imperative behind not only safeguarding our environment, but indeed designing and situating the roadmap of how to do this for individuals, communities and even institutions. The advocacy was for behaviour change as well as policy, for the daily life of business as well as the vision beyond to a nature replete with bounty.





FRATELLI TUTTI – EL MANIFIESTO PARA QUE LAS RELIGIONES TRABAJEN Y CONVIVAN EN PAZ

Estamos viviendo una época de convergencias sin precedentes de pandemias y cambios que afectan nuestra sensación de seguridad individual y común, así como los hechos de inseguridad como una constante global. No se trata solo de que la COVID-19 es una pandemia de salud pública –que se suma a los desafíos existentes de salud pública de la malaria, la tuberculosis y las enfermedades no transmisibles/ENT que actualmente se ven superadas en la atención global por la COVID-19–, sino que vemos que esta pandemia tiene un “final” incierto. Vivimos inmersos en cambios de modalidades de trabajo, de comportamientos, lenguajes, legislación, educación, políticas, mapas electorales, regímenes políticos y más. Y todavía nos falta comprender en qué medida cualquiera de estos cambios afectará nuestras vidas.

La única constante es el cambio. La única certeza es la incerteza.

El cambio climático, que incluye incendios forestales, sequías, inundaciones, terremotos y avalanchas ha sido una constante por muchos años. Nos hemos enterado de inundaciones periódicas en Bangladesh y en otras partes de Asia, de sequías en regiones de África y terremotos en otras partes del mundo incontables veces. Pero entonces comenzamos a saber sobre más desastres naturales similares, en mayores cantidades y con consecuencias más severas. Cuando nos enteramos de los resultados de las inundaciones y las muertes en Alemania y los Estados Unidos, las campanas de alarma comenzaron a tocar. Porque mientras el llamado mundo desarrollado no se veía afectado, suponíamos que únicamente la pobreza y el subdesarrollo sufrían los males de nuestra degradación medioambiental. Ahora, cada uno de nosotros sabe que todos somos vulnerables. Vivimos sabiendo que el agua y el aire puro, nuestras necesidades más básicas para la supervivencia como especie, están amenazados.

Aprendimos de las dos guerras mundiales que llevaron a la construcción de una infraestructura positiva (las Naciones Unidas) destinada a mantener la paz para todos, de manera tal que “nunca más una nación se levante contra otra”. Sin embargo, nos encontramos frente al número más alto de conflictos armados intraestatales e interestatales desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Y con más actores no estatales que libran conflictos y hacen uso de una violencia extrema que se cobra miles de vidas, quizás en mayor número que nunca en nuestra historia



FRATELLI TUTTI – THE MANIFEST FOR RELIGIONS WORKING AND LIVING TOGETHER IN PEACE

We are living in a moment of unprecedented confluence of pandemics and changes to our individual and common sense of security, and to the realities of insecurity as a global constant. Not only is COVID-19 a public health pandemic –adding to existing public health challenges of Malaria, TB and Non Communicable Diseases/NCDs which are now overcome in global attention by COVID-19– but we are looking at an uncertain ‘end’ to this pandemic. We are living in the midst of changes to work modalities, behaviours, languages, legislation, education, polices, electoral maps, political regimes, and more. And we have yet to understand the extent of any of these changes on our lives.

The only constant is change. The only certainty is uncertainty.

Climate Change, including wildfires, droughts, floods, earthquakes and avalanches, have been a constant for many years. We have heard of regular floods in Bangladesh and other parts of Asia, and droughts in parts of Africa, and earthquakes in other parts of the world, too often to count. But then we started hearing of more such natural disasters and in worse numbers and with larger impact. When we heard of the results of floods and deaths in Germany and the United States, the alarm bells started to toll. Because until it hit the so-called developed world, we assumed poverty and underdevelopment only suffered the ills of our environmental degradation. Now we all know, each, and all, are vulnerable. We live knowing that water and clean air, our very basic needs for survival as a species, are threatened.

We learned of two “World Wars” which led to the building of a positive infrastructure (the United Nations) meant to sustain peace for all, so that ‘no more shall nation rise against nation’. Yet we find ourselves with the largest numbers of intra- and inter-state armed conflicts since the end of the second World War. And with more non-state actors waging conflicts and perpetrating extreme violence which costs thousands of lives, perhaps in larger numbers than ever in our modern history. Our multi-lateral institutions, which have proliferated since the creation of the United Nations in 1948, suffer a crisis of efficacy –some would say of relevance–, especially as the nuclear race appears far from cessation. Rather than common actions for peace, we appear to live in an age where it is ‘each powerful state to its own’, or,

moderna. Nuestras instituciones multilaterales, que han proliferado desde la creación de las Naciones Unidas en 1948, sufren una crisis de eficacia –algunos dirían de pertinencia–, en especial cuando la carrera nuclear parece estar lejos de cesar. En lugar de acciones comunes para la paz, parece que vivimos en una época en la que “cada Estado poderoso, a lo suyo”, o, más crudamente, una versión salvaje de la “supervivencia del más fuerte”. No solo nos preocupan las armas y drogas letales que proliferan hasta el punto de que los niños en edad escolar tienen acceso a ellas en algunas partes del mundo, sino que sabemos que la propia tecnología de la que ahora dependemos en nuestra vida cotidiana corre un riesgo casi permanente de ser pirateada.

A medida que nos hemos ido interconectando como seres humanos, parecería que arriesgamos nuestra humanidad más que nunca antes.

Fratelli Tutti

Fratelli tutti es un manual espiritual que promueve la solidaridad entre todos los pueblos de la Tierra. Como tal, ha arrojado una importante luz espiritual y una guía práctica sobre la característica humana más compartida de todas: nuestro medioambiente. Unificar la familia humana y proporcionar una guía sobre cómo lograrlo no es una tarea fácil en nuestro contexto moderno en el que la división, la distorsión y la destrucción parecen estar muy generalizadas. Y, sin embargo, esto es precisamente lo que Su Santidad el Papa Francisco ha conseguido con esta encíclica. Otra hazaña de *Fratelli tutti* es su oportunidad con respecto a la agenda de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que fue presentada por 193 gobiernos solo meses antes del surgimiento de esta encíclica.

Lograr que un gobierno se ponga de acuerdo sobre una agenda compartida puede ser todo un reto, por lo que conseguir que 193 se pongan de acuerdo sobre 17 objetivos y más de 160 indicadores complejos es también todo un logro. El hecho de que *Fratelli tutti* se haya manifestado en la conciencia global tan poco tiempo después de los ODS casi hacía vislumbrar una bendición divina de este raro momento de unidad global de propósito.

La encíclica elaboró el imperativo moral no solo en salvaguarda de nuestro medioambiente, sino, en realidad, para diseñar y marcar el rumbo sobre cómo hacerlo para las personas, las comunidades e incluso las instituciones. Abogó por un cambio de comportamiento y también de políticas, por el trabajo empresarial cotidiano, así como por una visión más amplia hacia una naturaleza repleta de recompensas.

En lugar de usar un lenguaje estrictamente teológico, como otros mensajes papales del pasado, esta encíclica parecía incluir y apelaba a un lenguaje inclusivo. Leída desde mis propios ojos musulmanes, encontré referencias incluso a la narrativa islámica, lo que inmediatamente creó un puente entre mi persona y no solo el texto –sino también las posiciones– de un Pontífice Católico. Un hecho bastante poco frecuente.

Leída con mis ojos de mujer que sirve en un espacio interreligioso, descubrí que podía transitar muchos puentes repletos del tema del propósito y la misión compartidos, la obligación común y, sobre todo, las posibilidades de que el servicio conjunto a los demás podría generar

more crudely, a savage version of “survival of the fittest”. We worry not only about weapons and lethal drugs which are proliferating to the extent that school children have access to them in some parts of the world, but we know that the very technology we now rely on for our daily lives, is at almost permanent risk of hacking.

As we have become more and more interconnected as human beings, it would seem we risk our humanity more than ever before.

Fratelli Tutti

Fratelli tutti is a spiritual handbook promoting solidarity among all peoples on earth. As such, it has shed significant spiritual light and practical guidance, on the most shared human feature of all: our environment. Unifying the human family, and providing guidance about how to achieve this, is not an easy endeavour in our modern context, where divisiveness, distortion and tearing at many seams, seems to be widespread. And yet this is precisely what His Holiness Pope Francis, managed to achieve with this Encyclical. Another feat of *Fratelli Tutti*, is its timeliness, with respect to the Sustainable Development Goals (SDG) agenda, which was launched by 193 governments only months before this Encyclical emerged.

Having one government agree on a shared agenda can be quite challenging, so having 193 of them agree to 17 goals and over 160 complex Indicators, is also quite an achievement. To have the *Fratelli tutti* emerge to the global consciousness so soon after the SDGs, appeared almost as though there was a divine blessing of this rare moment of global unity of purpose.

The Encyclical elaborated the moral imperative behind not only safeguarding our environment, but indeed designing and situating the roadmap of how to do this for individuals, communities and even institutions. The advocacy was for behaviour change as well as policy, for the daily life of business as well as the vision beyond to a nature replete with bounty.

Rather than using strictly theological language, like other Papal messages of the past, this Encyclical appeared to encompass, and appealed to an inclusive language. Read from my own Muslim eyes, I found reference even to Islamic narrative, which immediately created a bridge between myself and not only the text –but also the positions– of a Catholic Pontiff. A rather unusual occurrence.

Read with my eyes as a woman serving in an interfaith space, I found I could traverse many bridges replete with the theme of shared purpose and mission, common obligation, and above all, the possibilities that joint service to others could engender in realizing one's love of the Divine through nurturing our environment. *Fratelli tutti* erred on the side of pragmatism of reference and purpose, and yet somehow managed to detail the guidance required.

la toma de conciencia de nuestro propio amor al Divino a través de la nutrición de nuestro entorno. *Fratelli tutti* pecó más bien por exceso de pragmatismo de referencia y propósito y, sin embargo, logró detallar la orientación requerida.

De hecho, *Fratelli tutti* ilumina y a la vez reivindica la misión y el *modus operandi* de la organización a la que ahora sirvo: *Religiones por la Paz*. ¿Cómo sucede esto?

En los próximos párrafos subrayaré brevemente las interrelaciones entre aspectos de la encíclica *Fratelli tutti* y el trabajo de *Religiones por la Paz*. Pero primero permítanme explicar cómo nació esta notable institución.

La creación de *Religiones por la Paz* se produjo precedida por un movimiento mucho más antiguo y de carácter trascendental: la creación del Parlamento de las Religiones del Mundo en 1893. Este último fue un testimonio de cómo las comunidades religiosas, al unirse, no se veían a sí mismas como actores solitarios y aislados, sino más bien como profesionales, juristas y responsables de la toma de decisiones que debían unirse para llevar a cabo las transformaciones sociales y políticas deseadas y cuidadores de sus pueblos –de forma muy parecida a cualquier infraestructura y propósito parlamentario/legislativo.

Cuando se creó *Religiones por la Paz* muchos años más tarde, en 1970, se hizo en reconocimiento de los valores del Parlamento (convocar a las religiones como variable necesaria, característica y preludio de la necesaria transformación social y política), pero también para llevar la *institucionalización de la convocatoria multirreligiosa* un paso más allá: del diálogo interreligioso a las acciones conjuntas coordinadas multirreligiosas, y para sostener esto por medio de la infraestructura (Consejos Interreligiosos).

Por lo tanto, *Religiones por la Paz* se concibió y construyó como un foro para llevar a cabo acciones multirreligiosas al servicio de todas las comunidades alrededor del mundo. Dichas acciones consistían en que los líderes religiosos hablaran, movilizaran, presionaran y promocionaran [a los políticos y a la sociedad] como una sola voz (promoción); para diseñar y proporcionar infraestructuras que, a su vez, pudieran dirigir programas diseñados a medida de las necesidades comunes, de forma conjunta (creación de capacidades); y para considerar y desarrollar el conocimiento y las palabras que justifican, magnifican y consolidan las modalidades anteriores de servicio compartido para todos (gestión del conocimiento).

Con el paso del tiempo y especialmente a medida que el milenio planteaba nuevos y continuos desafíos, surgieron nuevas iniciativas interconfesionales, particularmente durante el período previo a los esfuerzos globales de evaluación del estado del mundo en términos de derechos humanos, paz, seguridad y desarrollo humano, posteriores a los Objetivos de Desarrollo del Milenio/ODM, es decir, en 2012 y 2013. Una vez más, estas iniciativas validaron la mayor conciencia tanto de la necesidad como del valor agregado de lo multirreligioso.

A pesar del aumento de iniciativas, la aceptación de los programas/esfuerzos multirreligiosos conjuntos continúa siendo relativamente menor. Sin embargo, lo que sí se ha producido es un aumento de los diálogos (conversaciones y reuniones) sobre la necesidad de un compromiso religioso y una voz ecuménica (cristiana) significativamente fortalecida (es decir, evidenciada a través de las propias acciones del Consejo Mundial de Iglesias).

Indeed, *Fratelli Tutti* at once illuminates as well as vindicates the mission and the modus operandi of the organization I now serve: Religions for Peace. How does this happen?

In the next few paragraphs I will briefly underline the interlinkages between aspects of the *Fratelli tutti* Encyclical, and the work of Religions for Peace. But first allow me to explain how this remarkable institution came into being.

The establishment of *Religions for Peace* followed on the heels of a much earlier movement which was seminal in its nature: the establishment of the Parliament of World Religions, in 1893. The latter was a testament to how faith communities, in coming together, saw themselves not as solo and siloed actors, but rather as practitioners, jurists and decision makers who need to come together to effect desired social and political transformations and caretakers of their people –much like any parliamentary/legislative infrastructure and purpose.

When *Religions for Peace* was established many years later, in 1970, it was in acknowledgement of the values of the Parliament (convening faiths as a necessary variable, feature, and prelude, to necessary social and political transformation), but it was also to take *the institutionalization of multi-religious convening*, a step further: from interfaith dialogue to multi-faith coordinated joint actions, and to sustain this through infrastructure (Inter Religious Councils).

Therefore, *Religions for Peace* was conceived and built as a forum to effect multi-religious actions, in service to all communities, around the world. Those actions were to have faith leaders speak, mobilise, lobby and advocate [politicians and society] as one voice (advocacy); to design and serve infrastructures which, in turn, could steward programmes tailored to common needs, together (capacity building); and to reflect on and to evolve the knowledge and the words which justify, magnify and consolidate the above modalities of shared service to all (knowledge management).

Over the years, and especially as the Millennium posed continued and new challenges, new interfaith initiatives emerged, particularly in the lead up to the global efforts assessing the state of the world in terms of human rights, peace and security and human development, post the Millennium Development Goals/MDGs – i.e. in 2012 and 2013. Again, these initiatives validated the heightened awareness of both the need for, and perceived value-added of, the multi-religious.

Despite the increase in initiatives, there remains relatively far less uptake on multi-religious joint programmes/efforts. What has transpired however, is an increase in dialogues (conversations and meetings) about the need for religious engagement, and a significantly strengthened Ecumenical (Christian) voice (i.e. evidenced through the World Council of Churches).

Los llamamientos de la encíclica *Fratelli Tutti* son una afirmación de la misión de *Religiones por la Paz*

En el primero de sus ocho capítulos, que lleva como título “Sombras oscuras sobre un mundo cerrado”, la encíclica esboza los desafíos de nuestra era (de manera similar a lo que hemos descrito en la sección de contexto), pero identifica con claridad a la democracia, la libertad y la justicia como manipuladas y deformadas: la pérdida del sentido de comunidad social y la ausencia de un sentido de la historia como instructivo, combinado con el egoísmo y la indiferencia hacia el bien común, junto con la prevalencia de una lógica de mercado basada en el beneficio, todo lo cual perpetúa la cultura del despilfarro; el desempleo, el racismo, la pobreza; las flagrantes violaciones de los derechos humanos en la esclavitud, la trata y la opresión de las mujeres y el tráfico de órganos. Encendiendo la alarma sobre una “cultura de muros” que a su vez permite la proliferación de la delincuencia organizada, alimentada por el miedo y la soledad.

En la visión de un mundo abierto (capítulo tres de la encíclica), el texto hace referencia a “la realización universal” (párr. 95) como una dinámica a la que se accede a través de la caridad. En *Religiones por la Paz*, esta es la tarea del “servicio multirreligioso para todos y cada uno, sin excepciones” –así como el Papa afirma que el derecho a vivir con dignidad no puede ser negado a nadie. En el párr. 121 de la encíclica, se nos dice que nadie puede quedar excluido de una vida con dignidad, independientemente de dónde haya nacido.

Así como el Pontífice nos llama a considerar “una ética de las relaciones internacionales” (párr. 126), *Religiones por la Paz* ofrece una visión viva de la puesta en práctica de esta ética a través de sus Consejos Interreligiosos afiliados, muchos de los cuales brindan su servicio a nacionales, así como a refugiados de acogida, y su determinación para convocar a los líderes religiosos del mundo y hacerlos responsables de su trabajo conjunto, también a través de sus Asambleas regulares.

Religiones por la Paz dedicó su Asamblea 2013 a revisar, evaluar y a tratar de mejorar su trabajo sobre “Acoger al otro” en el que ha trabajado por largo tiempo. Más de 100 delegados y observadores de la Asamblea participaron en distintas comisiones, lo que también posibilitó perfeccionar los enfoques de la organización y ordenó una consolidación de asociaciones con socios religiosos y laicos. Las Asambleas Mundiales permiten a los delegados crear redes, entablar relaciones de trabajo, aprender sobre temas que de otro modo no habrían conocido y trabajar juntos para fijar agendas sobre cómo abordar cuestiones políticas y sociales importantes. Aunque solo sea por eso, la Asamblea Mundial de *Religiones por la Paz* es importante porque reúne a personas de diversas culturas y confesiones que pueden hablar y debatir con seguridad sobre cuestiones que afectan a sus propias comunidades y al mundo entero.

De esta manera, las asambleas y los programas de *Religiones por la Paz* hacen realidad eficazmente el tema del quinto capítulo de la encíclica, “Una mejor política”, que representa lugares de suma importancia para el servicio del bien común (párr. 180) y reconoce la importancia de las personas, entendidas como una categoría abierta, dispuestas al debate y al diálogo (párr. 160). Una política mejor –argumenta el Pontífice– es también aquella que protege el trabajo, una “dimensión esencial de la vida social” y plantea la importancia de la solidaridad y de la

The Calls of the Encyclical *Fratelli Tutti* are an Affirmation of the Mission of *Religions for Peace*

In the first of its eight chapters, entitled “Dark Clouds over a Closed World”, the encyclical outlines the challenges of our era (much as we have described in the context section), but naming very clearly democracy, freedom, and justice as manipulated and deformed. The loss of meaning of social community and the absence of a sense of history as instructive, combined with selfishness and indifference toward the common good, together with the prevalence of a market logic based on profit all of which perpetuate the culture of waste; unemployment, racism, poverty; the blatant violations of human rights in slavery, trafficking and the oppression of women, and organ trafficking. Sounding the alarm about a “culture of walls” which in turn, enables the proliferation of organized crime, fuelled by fear and loneliness.

In the vision of an open world (chapter three of the Encyclical), the narrative refers to “universal fulfilment” (Par 95) as a dynamic enabled through charity. In *Religions for Peace*, this is the work of “multi-religious service to each and all, barring none”, as the Pope affirms that the right to live with dignity cannot be denied to anyone. In Par 121 of the Encyclical, we are told that no one can remain excluded from a life of dignity, regardless of where they are born.

As the Pontiff also calls us to consider “an ethics of international relations” (Par 126), *Religions for Peace* provides a live vision of enacting this ethic through its affiliated Interreligious Councils, many of which are serving national as well as welcoming refugees, and its determination to convene the world’s faith leaders and hold them accountable to their joint work, through its regular Assemblies as well.

Religions for Peace dedicated its 2013 Assembly to review and assess and seek to improve on its longstanding work about “Welcoming the Other”. Over 100 Assembly delegates and observers participated in diverse commissions, which also enabled refinement of the organisation’s approaches, and mandated a consolidation of partnerships with religious and secular partners. The World Assemblies allow the delegates to network, form working relationships, learn about issues they may not have known about otherwise, and work together to set agendas on how to tackle important political and social issues. If for nothing else, the *Religions for Peace* World Assembly is important in that it brings together people from a variety of cultures and faiths, where they can safely discuss and debate issues affecting their own communities and the greater globe.

In this manner, the assemblies and programmes of *Religions for Peace* effectively realise the theme of the Encyclical’s fifth chapter “A better kind of politics”, which represents places paramount important to service for the common good (Par 180) and recognizes the importance of people, understood as an open category, available for discussion and dialogue (Par 160). A better politics, argues the Pontiff, is also one that protects work, an “essential dimension of social life”, and posits the importance of solidarity and subsidiarity as means of realising this work for the common good (see Par 187). In fact, both solidarity

subsidiariedad como medios para llevar a cabo este trabajo para el bien común (véase el párr. 187). De hecho, tanto la solidaridad como la subsidiariedad son los principios subyacentes de *Religiones por la Paz* y de sus Consejos Interreligiosos afiliados.

Del sexto capítulo, “Diálogo y amistad en la sociedad”, surge el concepto de vida como el “arte del encuentro” con todos, incluso con las periferias del mundo y con los pueblos originarios, porque “de todos se puede aprender algo. Nadie es inservible, nadie es prescindible” (véase el párr. 215). Cabe destacar la referencia del Papa al milagro de la “amabilidad”, que “nos libera de la crueldad [...] de la ansiedad [...] de oleadas de actividad frenética” que imperan en la era contemporánea (párr. 222-224). Nunca antes, el imperativo de este arte del encuentro basado en la dignidad humana ha sido más relevante que en nuestro mundo plagado de pandemias. Con ese propósito, *Religiones por la Paz* creó un Fondo Humanitario Multirreligioso que está diseñado expresamente para invitar a las organizaciones religiosas y laicas y a particulares a aportar recursos para trabajar más allá de sus núcleos religiosos y otras diferencias institucionales.

Después de más de cincuenta años de colaboración multirreligiosa, estamos convencidos de que para hacer realidad la visión del Pontífice y la misión de *Religiones por la Paz* es imprescindible que haya programas humanitarios y de desarrollo multirreligioso, es decir, proyectos reales desarrollados y atendidos conjuntamente por más de una institución religiosa (iglesias/mezquitas/templos/etc.). Estos continúan siendo muy escasos. Hasta hoy, son casi exclusivamente competencia del trabajo propio de *Religiones por la Paz*, con unas pocas excepciones que tienen lugar entre ONG humanitarias confesionales (que no son instituciones religiosas).

A partir del seguimiento que *Religiones por la Paz* ha realizado en más de 90 países, podemos afirmar con certeza que todas las instituciones religiosas y ONG humanitarias y de desarrollo basadas en la fe han aumentado sus servicios globalmente, a un gran ritmo. De hecho, la mayoría, por no decir todas, siguen actuando como servicios de atención primaria ante emergencias en distintas naciones, fronteras y en todo tipo de contextos. Sin embargo, las respuestas a la COVID-19 son, en general, todavía propias de las instituciones religiosas y ONG confesionales. La colaboración interreligiosa o multirreligiosa en la respuesta ante la COVID-19 es notablemente baja. De hecho, podríamos afirmar que las respuestas multirreligiosas a la COVID-19 todavía no han recibido el apoyo de ninguno de los propios líderes religiosos porque los esfuerzos siguen estando limitados a instituciones específicas y en manos de religiones particulares. Mientras que la necesidad de trascender los límites de nuestro bienestar institucional es una condición *sine qua non* para nuestra supervivencia como planeta y como especie viva.

El Papa Francisco cita el “Documento sobre la Fraternidad Humana por la Paz Mundial y la Convivencia Común” que firmó el 4 de febrero de 2019 en Abu Dhabi, junto con el Gran Imán de Al-Azhar, Ahmad Al-Tayyib (que forma parte del Consejo de *Religiones por la Paz*). A partir de este hito del diálogo interreligioso, el Pontífice vuelve a apelar a que, en el nombre de la fraternidad humana, se adopte el diálogo como camino, la cooperación común como conducta y el conocimiento mutuo como método y norma (párr. 285). Estos son precisamente los caminos y los medios de *Religiones por la Paz*.

and subsidiarity are the underlying principles of *Religions for Peace*, and its affiliated Interreligious Councils.

From the sixth chapter, “Dialogue and friendship in society”, emerges the concept of life as the “art of encounter” with everyone, even with the world’s peripheries and with original peoples, because “each of us can learn something from others. No one is useless and no one is expendable” (see Par 215). Of particular note is the Pope’s reference to the miracle of “kindness”, which “frees us from the cruelty ... the anxiety ... the frantic flurry of activity” that prevail in the contemporary era (Par 222-224). At no moment in time has the imperative of this art of encounter based on human dignity, become more relevant than in our pandemic ridden world. To which end, Religions for Peace set up a Multi Religious Humanitarian Fund, which is expressly designed to invite religious and secular organisations, and individuals, to contribute resources towards working across their religious silos and other institutional differences.

After over fifty years of multi-religious collaboration, we are convinced that to realise the Pontiff’s vision, and Religions for Peace’s mission, the imperative is for Multi-religious development and humanitarian programmes – i.e. actual projects co-developed and co-served by more than one religious institution (Churches/Mosques/Temples/etc). These remain very few and far between. Till today, these are almost exclusively the domain of *Religions for Peace’s* own work, with a few exceptions taking place between faith-based humanitarian NGOs (not religious institutions).

From *Religions for Peace’s* tracking in over 90 countries, we can say with certainty that all religious institutions and faith-based humanitarian and development NGOs, have ramped up their services globally, at enormous pace. In fact, most, if not all, continue to serve as first responders across nations, borders and all types of contexts. However, the COVID-19 responses are by and large, still specific to religious institutions and faith-based NGOs. Cross-religious or multi-religious collaboration in responding to COVID-19 is noticeably minimal. We would contend, in fact, that the multi-religious responses to COVID-19 have yet to meet the advocacy of any of the religious leaders themselves, because efforts many remain limited to specific institutions and owned by specific religions. Whereas the need to transcend the boundaries of our institutional wellness are a sine qua non of our survival as a planet and as living species.

Pope Francis quotes the “Document on Human Fraternity for World Peace and Living Together”, which he signed on 4 February 2019 in Abu Dhabi, along with the Grand Imam of Al-Azhar, Ahmad Al-Tayib (who serves on *Religions for Peace’s* Board). From that milestone of interreligious dialogue, the Pontiff returns to the appeal that, in the name of human fraternity, dialogue be adopted as the way, common cooperation as conduct, and mutual knowledge as method and standard (Par 285). These are precisely the ways and the means of *Religions for Peace*.



Béchara

BOUTROS RAÏ

“

Hoy, la Iglesia está llamada a salir a las calles de las periferias existenciales para curar a quien está herido y buscar a quien está extraviado sin prejuicios ni temores, sin proselitismo, pero dispuesta a ensanchar su tienda para albergar a todos. Entre los que habitan en esas periferias existenciales encontraremos a muchos migrantes y refugiados, personas desplazadas y víctimas de trata, a quienes el Señor quiere que se les manifieste su amor y se les predique su salvación.

In our day, the Church is called to go out into the streets of every existential periphery in order to heal wounds and to seek out the straying, without prejudice or fear, without proselytising, but ready to widen her tent to embrace everyone. Among those dwelling in those existential peripheries, we find many migrants and refugees, displaced persons and victims of trafficking, to whom the Lord wants his love to be manifested and his salvation preached.

”

LAS RELIGIONES AL SERVICIO DE LA FRATERNIDAD EN EL MUNDO

Es un gran placer para mí contribuir, en respuesta a su amable invitación, al contenido de la publicación *Diálogos Fraternos*, que será editada por Guillermo Oliveri, Secretario de Culto de la Argentina, para promover una reflexión más profunda sobre la encíclica *Fratelli tutti* del Papa Francisco. Habiendo opinado acerca de la encíclica en varios programas de televisión y hablado muchas veces públicamente sobre el “Documento sobre la fraternidad humana para la paz mundial y la convivencia” firmado conjuntamente por el Papa Francisco y el Dr. Ahmed el-Tayeb, Gran Imán de Al-Azhar, el 4 de febrero de 2019, he elegido para mi reflexión, de los cinco temas propuestos, el que lleva el título “Las religiones al servicio de la fraternidad en el mundo”, y compartiré con ustedes nuestra experiencia libanesa sobre el tema, en cuatro puntos:

El tema de la encíclica *Fratelli tutti* del Papa Francisco

El Papa Francisco trató el tema en el capítulo ocho de su encíclica: “Las diferentes religiones, a partir del respeto a cada persona humana como una criatura llamada a ser hijo o hija de Dios, ofrecen una contribución significativa a la construcción de la fraternidad y a la defensa de la justicia en la sociedad” (*Fratelli tutti*, 271). Entonces, sin una apertura al Padre, no habrá razones sólidas y estables para un llamado a la fraternidad: solo con la conciencia de que no somos huérfanos, sino hijos, podemos vivir en paz unos con otros” (*Fratelli tutti*, 272).

La Iglesia aprecia la acción de Dios en otras religiones y no rechaza nada de lo que es verdadero y sagrado en ellas. Considera con sincera reverencia aquellos modos de conducta y de vida, aquellos preceptos y enseñanzas que, a pesar de que difieren en muchos aspectos de los que ella sostiene y consagra, no obstante a menudo reflejan un rayo de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres. (*Nostra aetate*, 2).

La Iglesia, llamada a echar raíces en todos los lugares, ha estado presente desde hace siglos en todo el mundo, porque eso es lo que significa ser “católica”. Así puede entender, desde su



RELIGIONS AT THE SERVICE OF FRATERNITY IN THE WORLD

It is with much pleasure that I contribute, upon your kind invitation, to the content of the publication *Fraternal Dialogues*, to be edited by Guillermo Oliveri, Secretary for Worship of the Argentine Nation, to promote a deeper reflection on Pope Francis' Encyclical *Fratelli tutti*. Having commented on the Encyclical on various television programs, and having often spoken publicly about the "Document on Human Fraternity for World Peace and Living Together" signed jointly by Pope Francis and Dr. Ahmed el-Tayeb, grand Imam of Al-Azhar, on February 4, 2019, I have chosen, for my reflection, out of the five proposed topics, the one entitled "Religions at the service of fraternity in the world", and will share with you our Lebanese experience on the subject, and that in four points:

The topic in Pope Francis' Encyclical *Fratelli tutti*

Pope Francis dealt with the topic in Chapter eight of his Encyclical: "The different religions, based on their respect for each human person as a creature called to be a child of God, contribute significantly to building fraternity and defending justice in society" (*Fratelli tutti*, 271). Then without an openness to the Father there will be no solid and stable reason for an appeal to fraternity: only the awareness that we are not orphans, but children, can we live in peace with one another (*Fratelli tutti*, 272).

The Church appreciates God's action in other religions, and she rejects nothing that is true and holy in them. She regards with sincere reverence those ways of conduct and of life, those precepts and teachings which, differing in many aspects from the ones she holds and sets forth, nonetheless often reflect a ray of that Truth which enlightens all men (*Nostra aetate*, 2).

The Church called to take root in every place has been present for centuries throughout the world, for that is what it means to be "catholic". She can thus understand from her own experience of grace and sin, the beauty of the invitation to universal love (*Fratelli tutti*, 278).

propia experiencia de gracia y de pecado, la belleza de la invitación al amor universal (*Fratelli tutti*, 278).

Continuando con los aspectos de *Fratelli tutti*, el Papa Francisco eligió como tema para su mensaje para la 107ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2021: “Hacia un *nosotros* cada vez más grande”. Escribió: “la historia de este ‘nosotros’ ya está presente en el plan creador de Dios: Él nos creó diferentes y a la vez complementarios para formar un ‘nosotros’ destinado a ser cada vez más numeroso con el transcurrir de las generaciones. Dios nos creó a su imagen, a imagen de su propio ser trino, una comunión en la diversidad”.

Cuando por desobediencia nos alejamos de Dios, Él, en su misericordia, quiso ofrecernos un camino de reconciliación, no como individuos sino como pueblo, un “nosotros”, destinado a abarcar a toda la familia humana, sin excepción: “Mira, la casa de Dios está entre los mortales. Él habitará entre ellos; ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos” (*Ap*, 21,3).

La historia de la salvación tiene, pues, un “nosotros” en su comienzo y un “nosotros” en su final, y en su centro, el misterio de Cristo, que murió y resucitó para “que todos sean uno” (*Jn*, 17,21). El tiempo presente, sin embargo, muestra que este “nosotros” querido por Dios está roto y fragmentado, herido y desfigurado.

En el mensaje expresa de nuevo su esperanza ya manifestada en *Fratelli tutti*: Si Dios quiere, después de todo esto, ya no pensaremos en términos de “ellos” y “aquellos”, sino únicamente en “nosotros”. Reveló entonces el sentido y el compromiso de la “catolicidad” de la Iglesia: “Para los miembros de la Iglesia Católica, este llamamiento conlleva el compromiso de ser cada día más fieles a nuestro ser ‘católico’”, como San Pablo recomendaba a la comunidad de Éfeso: “Hay un solo Cuerpo y un solo Espíritu, así como también fueron llamados a una única esperanza de su vocación, un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo” (*Ef*, 4,4-5).

En efecto, la catolicidad de la Iglesia, su universalidad, debe ser abrazada y expresada en cada época, según la voluntad y la gracia del Señor que prometió estar siempre con nosotros, hasta el fin de los tiempos (cf. *Mt*, 28,20). El Espíritu Santo nos permite abrazar a todos para construir comunión en la diversidad, para unificar diferencias sin imponer una uniformidad despersonalizada.

Las personas fieles católicas están llamadas a trabajar juntas, cada quien, desde el seno de su propia comunidad, para que la Iglesia sea siempre más inclusiva en el cumplimiento de la misión que Jesucristo le encomendó a los Apóstoles: “Vayan y anuncien la buena nueva, ‘el Reino de los Cielos está cerca’. Curen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien a los leprosos y expulsen a los demonios. Lo que han recibido gratis entréguenlo también gratis” (*Mt*, 10,7-8).

Hoy, la Iglesia está llamada a salir a las calles de las periferias existenciales para curar a quien está herido y buscar a quien está extraviado sin prejuicios ni temores, sin proselitismo, pero dispuesta a ensanchar su tienda para albergar a todos. Entre los que habitan en esas periferias existenciales encontraremos a muchos migrantes y refugiados, personas desplazadas y víctimas de trata, a quienes el Señor quiere que se les manifieste su amor y se les predique su salvación.

Continuing the dimensions of *Fratelli tutti*, Pope Francis chose as topic to his Message for the 107th world Day of Migrants and Refugees 2021: “Towards an ever wider we”. He wrote: “the history of this ‘we’ is already present in God’s creative plan: He created us different yet complementary, in order to form a ‘we’ destined to become ever more numerous in the succession of generations. God created us in his image, in the image of his own triune being, a communion in diversity”.

When, in disobedience we turned away from God, he in his mercy wished to offer us a path of reconciliation, not as individuals but as a people, a “we”, meant to embrace the entire human family, without exception: “See, the home of God is among mortals. He will dwell with them; they will be his peoples, and God himself will be with them” (*Rev*, 21:3).

Salvation history thus has a “we” in its beginning and a “we” at its end, and at its centre the mystery of Christ, who died and rose so “that they may all be one” (*Jn*, 17:21). The present time, however, shows that this “we” willed by God is broken and fragmented, wounded and disfigured.

He expressed anew in the Message his hope already expressed in *Fratelli tutti*: God willing after all this, we will think no longer in terms of ‘them’ and ‘those’, but only ‘us’. He revealed then the sense and commitment of the “catholicity” of the Church: “For the members of the Catholic Church, this appeal entails a commitment to becoming ever more faithful to our being “catholic”, as Saint Paul reminded the community in Ephesus: “There is one body and one Spirit, just as you were called to the one hope of your calling, one Lord, one faith, one baptism” (*Eph*, 4:4-5).

Indeed, the Church’s catholicity, her universality, must be embraced and expressed in every age, according to the will and grace of the Lord who promised to be with us always, until the end of the age (cf. *Mt* 28:20). The Holy Spirit enables us to embrace everyone, to build communion in diversity, to unify differences without imposing a depersonalized uniformity.

The Catholic faithful are called to work together, each in the midst of his or her own community, to make the Church become ever more inclusive as she carries out the mission entrusted to the Apostles by Jesus Christ: “As you go, proclaim the good news, ‘The kingdom of heaven has come near.’ Cure the sick, raise the dead, cleanse the lepers, cast out demons. You received without payment; give without payment” (*Mt*, 10:7-8).

In our day, the Church is called to go out into the streets of every existential periphery in order to heal wounds and to seek out the straying, without prejudice or fear, without proselytising, but ready to widen her tent to embrace everyone. Among those dwelling in those existential peripheries, we find many migrants and refugees, displaced persons and victims of trafficking, to whom the Lord wants his love to be manifested and his salvation preached.

El Líbano, por su naturaleza, es un país para todos sus ciudadanos

Todos los habitantes de esta pequeña porción de tierra, tanto en el pasado como en el presente, han sido abiertos y hospitalarios con todas las personas amantes de la paz que buscaban refugio entre ellos. Pero, por el otro lado, resistieron a todos los invasores y los expulsaron para salvaguardar su libertad, su dignidad y su autonomía. Son hijos e hijas de su entorno geográfico: el mar abierto ante ellos llamándolos a navegar hacia todas las naciones y a establecer lazos económicos y culturales con ellas, y detrás de ellos la montaña, instándolos a esforzarse hacia las alturas, y esto es lo que los hizo creativos por naturaleza.

Todos los habitantes del Líbano, sus dieciocho confesiones religiosas diferentes, cristianos y musulmanes encontraron en él un refugio seguro, y ninguna confesión se considera minoritaria o mayoritaria, todas son minoritarias y por eso decidieron, de acuerdo con su Pacto Nacional (1943), vivir juntos en un espíritu de fraternidad, cooperación, unidad y complementariedad, formando así lo que parece un hermoso mosaico.

Todas las comunidades libanesas, por unanimidad, atribuyen a los maronitas un papel fundamental en la creación del Líbano en su forma actual (10.452 km²). De hecho, desde los días de su primer patriarca, San Juan Marón (686), los maronitas alcanzaron un *modus vivendi* con los distintos regímenes islámicos, desde el Califato Omeya hasta el Imperio Otomano. Resistieron y lucharon para salvaguardar su triple tesoro: la fe católica, la libertad y la autonomía. Vivieron en paz con todos los habitantes del país, cristianos y musulmanes y, en particular, con las dinastías drusas Maaní y Shihab. Estas cooperaron con los maronitas gracias a la ayuda de los graduados del Colegio Maronita de Roma (1584), que les aseguraron un vínculo con Europa. El Patriarca gozaba entonces de autoridad tanto civil como espiritual.

Cuando el Venerable Patriarca Elías Howayek (1898-1931) lideró la Delegación Libanesa a la Conferencia de Paz de París que se celebró en Versalles en 1919 después de la caída del Imperio Otomano, reclamó que se regresara a los límites históricos y geográficos naturales del Líbano, incluyendo la restitución de los territorios y las ciudades que las autoridades otomanas habían tomado del Monte Líbano, que era predominantemente cristiano. Cuando se le señaló que la mayoría de los habitantes de esas ciudades y territorios eran musulmanes, respondió: “queremos vivir juntos, cristianos y musulmanes, en un Estado que no tenga religión y que el sentido de pertenencia a él sea a través de la ciudadanía, no a través de la religión”. Entonces, el Estado del Líbano, en su conformación actual, fue declarado el 1° de septiembre de 1920 y se distinguió por su multiculturalismo, multiplicidad religiosa y la separación entre la Religión y el Estado. Se distinguió también por un régimen de democracia liberal que honraba todas las libertades civiles, empezando por la libertad de credos, la libertad de conciencia, la libertad de expresión y la libertad para crear asociaciones y partidos políticos. Todas esas características se incluyeron formalmente en la primera Constitución de 1926.

Y, en 1943, cuando el Líbano recuperó su plena independencia, tras el fin del mandato francés, los libaneses, entre ellos y de acuerdo con un Pacto Nacional, acordaron convivir

Lebanon, by its nature, is a country for all its citizens

All inhabitants of this small piece of land, both past and present, were open and hospitable to every peace loving people that sought shelter with them. But, on the other hand, they resisted all invaders and pushed them away in order to safeguard their freedom, dignity and autonomy. They are sons and daughters of their geographical environment: the open sea before them calling them to sail forth to all nations and establish economic and cultural ties with them, and behind them the mountain, urging them to strive towards the highs, and this is what made them creative by nature.

All the inhabitants of Lebanon, its eighteen different religious denominations, Christians and Muslims, found in it a safe shelter, and no denomination considers itself a minority or a majority, all of them are minorities, and this is why they decided, in accordance with their National Pact, (1943) to live together in a spirit of fraternity, cooperation, unity and complementarity, forming thus what looks like a beautiful mosaic.

All the Lebanese Communities, unanimously, attribute to the Maronites a fundamental role in the creation of Lebanon in its present form (10.452 Km²). In fact, since the days of their first Patriarch, Saint John Maron (686), the Maronites reached a *modus vivendi* with the various Islamic Regimes, from the Umayyad Caliphate to the Ottoman Empire. They resisted and fought to safeguard their threefold treasure: The Catholic Faith, freedom and autonomy. They lived in peace with all the inhabitants of the country Christians and Muslims, and particularly with the Druze Maanid and Shihab dynasties. Those cooperated with the Maronites thanks to the assistance of the graduates of the Maronite College in Rome (1584) who secured a link for them with Europe. The Patriarch enjoyed, at that time, both a civil as well as a spiritual authority.

When the Venerable Patriarch Elias Howayek (1898-1931) lead the Lebanese Delegation to the Paris Peace Conference at Versailles in 1919, after the fall of the Ottoman Empire, he requested the return to the natural, historic and geographical borders of Lebanon, including the restitution of territories and cities that the Ottoman authorities had caught off from Mount Lebanon who was predominantly Christian. When it was pointed out to him that the majority of the inhabitants of those cities and territories were Muslim, he replied: “we want to live together, Christians and Muslims, in a State which has no religion and the belonging to it is through the citizenship, not through the religion” Then the Lebanese State, as it stands at the present time, was declared on September 1st 1920, and was distinguished by its multiculturalism, multiplicity of religions and the separation between Religion and State. It distinguished itself also by a regime of Liberal Democracy, honoring all civil freedoms, starting with religious freedom, freedom of conscience, freedom of expression and freedom to form associations and political parties. All those features were formally included in the first Constitution of 1926.

And in 1943, when Lebanon regained its full independence, after the French mandate came to an end, the Lebanese agreed among themselves, in accordance with a National Pact, to

en una situación de igualdad y de cooperación equilibrada y equitativa entre el gobierno y la administración. Y cuando se alcanzó el Acuerdo de Taif en 1989, se reafirmó el Pacto Nacional sin hacer consideraciones en cuanto a la cantidad de cristianos o de musulmanes y, en la introducción de la versión modificada de la Constitución de 1990, escribieron: “No gozará de legitimidad ninguna autoridad que se oponga a la ‘convivencia’”.

Ese concepto de “convivencia” entre cristianos y musulmanes en el Líbano, organizado por la Constitución, inspirado por el espíritu del Pacto Nacional, es la base de la fraternidad humana en el Líbano y su garante, a pesar de todas las dificultades políticas que se han experimentado. Estas dificultades se deben principalmente a injerencias regionales externas, las agendas de algunas de las grandes potencias y la adhesión de algunas facciones libanesas a otros países distintos del propio, con el propósito de obtener algunos beneficios materiales o respaldo armado.

La “convivencia” según la Exhortación Apostólica “Una nueva esperanza para el Líbano”

La guerra civil libanesa que comenzó en 1975 entre cristianos y musulmanes se desencadenó por el conflicto con los refugiados palestinos, el dominio de las fuerzas armadas sirias, la ocupación israelí y la aparición de diversas milicias respaldadas por armas y fondos de distintos bandos. Todo ello condujo al Acuerdo de Taif que puso fin a la guerra en 1989. Luego se celebró una Asamblea Especial del Sínodo de Obispos para el Líbano en 1995, después de la cual San Juan Pablo II visitó el Líbano en 1997; durante su visita firmó, en Beirut, la Exhortación Apostólica Postsinodal “Una nueva esperanza para el Líbano”.

Los libaneses se reconciliaron entre sí y, gracias a la fuerza de su cultura, la cultura de la “convivencia”, reanudaron su vida social en común, a pesar de que no se resolvieron todas las causas profundas de la guerra. En realidad, todavía estamos cosechando algunas de sus consecuencias políticas, económicas, monetarias y sociales, ya que estamos viviendo una nueva crisis política provocada por la injerencia de Irán, a través de Hezbolá, que es un partido libanés, que recibe el respaldo armado y fondos de Irán.

El Papa San Juan Pablo II expresó en su Exhortación Apostólica que la característica distintiva del Líbano es el diálogo cristiano-musulmán, es decir: “el diálogo de la vida en común, el diálogo del futuro común y el diálogo de la cultura compartida que los cristianos y los musulmanes construyeron juntos” (90-93).

Tras haber recordado a los cristianos del Líbano la necesidad de salvaguardar y fortalecer sus buenas relaciones con el mundo árabe, el Papa los invitó a “considerar su inserción en la cultura árabe, a la que tanto han contribuido, como un lugar de privilegio para ser protagonistas, junto con otros cristianos en países árabes, de un auténtico y profundo diálogo con los creyentes del islam. Al vivir en la misma región, habiendo conocido en su historia horas de

live together in equality and in a balanced and equitable cooperation in the government and administration. And when the Taef Agreement was reached in 1989, the “National Pact” was reaffirmed without any consideration for the numbers of Christians and Muslims, and they wrote in the introduction to the amended version of the Constitution in 1990: “There is no legitimacy to any authority contradicting “the living together”.

That “living together” between Christians and Muslims in Lebanon, organized by the Constitution, inspired by the spirit of the National Pact, is the basis of the human fraternity in Lebanon and its guarantor, in spite of all the political difficulties experienced. Those difficulties are due mainly to outside regional interferences, the agendas of some of the big powers, and the allegiance of some Lebanese factions to other countries than their own, for the sake of some material benefits or military backing.

The “Living together” according to the Apostolic Exhortation “New Hope for Lebanon”

The Lebanese civil war which started in 1975, between Christians and Muslims, was triggered by the conflict with the Palestinian refugees, the domination of the Syrian armed forces, the Israeli occupation and the appearance of various militias backed by arms and funds by various sides. All that led to the Taef Agreement which ended the war in 1989. Then was held a Special Assembly of the Synod of Bishops for Lebanon in 1995, after which came the visit of Saint John Paul II to Lebanon in 1997 during which he signed, in Beirut, the Post-Synodal Apostolic Exhortation: “New Hope for Lebanon”.

The Lebanese reconciled among themselves, and thanks to the strength of their culture, the culture of “living together”, they resumed their social life together, despite the fact that not all the root causes of the war were dealt with. In reality, we are still reaping some of its political, economic, monetary and social consequences, as we are living a new political crisis caused by the interference of Iran, through Hezbollah, who is a Lebanese party, backed by Iran with arms and funds.

Pope Saint John Paul II said in his Apostolic Exhortation that the distinctive feature of Lebanon is Christian Muslim Dialogue, namely: “the dialogue of life together, the dialogue of common future and the dialogue of the shared culture which Christians and Muslims built together” (n. 90-93).

After having reminded the Christians of Lebanon of the necessity of safeguarding and strengthening their good relations with the Arab world, the Pope invited them to “consider their insertion into Arab culture, to which they have contributed so much, as a privileged place to lead, together with other Christians in Arab countries, an authentic and deep dialogue with believers in Islam. Living in the same region, having known in their history hours of glory and hours of distress, Christians and Muslims of the Middle East

gloria y horas de angustia, los cristianos y los musulmanes de Oriente Medio están llamados a construir juntos un futuro de convivencia y colaboración, con vistas al desarrollo humano y moral de sus familias. Además, el diálogo y la colaboración entre cristianos y musulmanes en el Líbano puede contribuir a que el mismo proceso se lleve a cabo en otros países” (93).

are called to build together a future of conviviality and collaboration, with a view to the human and moral development of their families. In addition, dialogue and collaboration between Christians and Muslims in Lebanon can help ensure that in other countries the same process is carried out” (93).



Fortunato
MALLIMACI

“

...el Papa Francisco aparece así como una voz, una propuesta, una sociabilidad, una ética religiosa, una crítica interpeladora que denuncia, propone y se suma/articula a movimientos sociales de las múltiples víctimas a nivel global que apuestan a la fraternidad y la solidaridad.

...Pope Francis appears as a voice, a proposal, a sociability, a religious ethic, a questioning critic who denounces, proposes and joins/articulates the social movements of the multiple victims around the world who place their hopes in fraternity and solidarity.

”

PAPA FRANCISCO: DIÁLOGOS ENTRE LA CASA COMÚN Y LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

Los grupos y movimientos religiosos tienen un particular conocimiento de las personas en el territorio local, nacional y a nivel planetario. Son privilegiadas comunidades de interpretación cultural, social, simbólica e histórica tanto sobre la vida como sobre la muerte en vastos y amplios sectores sociales. Las creencias religiosas no solo no han desaparecido, sino que se encuentran en continuo movimiento y recomposición planetaria. Tienen sus historias, memorias y caminos varios.

Y el catolicismo es un mundo así decía el principal investigador del catolicismo contemporáneo en un libro de título memorable cuyo subtítulo era *Eclesiosfera* (Poulat, 1986). Mundo con sus particularidades: es una institución, es un movimiento, es una cultura y es un imaginario dentro del cual conviven múltiples y diversos catolicismos.

Hoy esa “vieja” *ecclesiosfera* ha estallado. El viejo conflicto triangular entre liberalismo, comunismo y catolicismo (Washington, Moscú y Roma) planteado por el Vaticano perdió (¿para siempre, por un tiempo, por ahora?) uno de sus vértices. La amenaza de la esfera soviética “implosionó” y ya no quedan restos en el siglo XXI. Una nueva “esfera liberal” (neoliberal para algunos) se proclamó ganadora y hasta en un momento creyó que la historia finalizaba con ella. Al mismo tiempo el mundo islámico ocupa nuevos espacios públicos y religiosos junto a la emergencia de un gran protagonista de la nueva globalización multilateral china.

Hacia ese mundo liberal burgués se vuelven a dirigir las críticas del actual catolicismo romano y papal –en sus múltiples variantes y acentos– en una continuidad que encuentra en el Syllabus de 1864 un origen que perdura hasta la fecha. Hacia ese mundo islámico se intensifican los vínculos y aumentan las relaciones con China.

Ante un mundo cada vez más desplazado a la derecha en el que las demandas espirituales son significativas, hay una voz crítica que se destaca y sobresale: es la del Papa Francisco pregonando la Fraternidad Universal y la defensa de la casa común: todos y todas somos hermanos y hermanas. El actual Papa cree prioritario deslegitimar desde el mensaje cristiano a un capitalismo desregulado de “ajuste y explotación”, centralizar la dignidad de cada persona, en



POPE FRANCIS: DIALOGUES - BETWEEN THE COMMON HOME AND UNIVERSAL FRATERNITY

Religious groups and movements have very special knowledge concerning persons in the local and national territory and elsewhere in the world. They are privileged communities of cultural, social, symbolic and historical interpretations of both life and death among vast, broad social sectors. Religious beliefs have not only not disappeared but they are continuously shifting and assuming new forms around the world. They have their histories, memories and follow various different paths.

And Catholicism is a world... thus said the leading researcher into contemporary Catholicism in a book that bears a memorable title, and whose subtitle was *Ecclesiosphere* (Poulat, 1986). A world with its special characteristics: it is an institution, a movement, a culture and an imaginary within which multiple, diverse Catholicisms coexist.

Today that “old” ecclesiosphere has been shattered. The old triangular conflict between liberalism, communism and Catholicism (Washington, Moscow and Rome) posed by the Vatican has lost (forever, for a while, for now?) one of its vertices. The threat posed by the Soviet sphere has “imploded” and not a vestige remains in the 21st century. A new “liberal sphere” (neoliberal for some) declared itself to be the winner, and at one moment even believed that history ended there. At the same time the Islamic world is now occupying new public and religious spaces along with the emergence of a strong protagonist in the new multilateral globalisation process: China.

That liberal bourgeois world is once again the target of criticisms from today’s Roman, papal Catholicism –in its multiple variants and accents– in a continuous process that originated with the 1864 Syllabus and that lives on today. China has been intensifying links and stepping up relations with that Islamic world.

At a world that has shifted ever more to the right, in which spiritual demands are significant, there is one critical voice that stands out: it is that of Pope Francis proclaiming Universal Fraternity and the defence of the common home: we are all brothers and sisters. The current Pope believes it is a priority to use the message of Christianity to discredit a deregulated

especial la “de los más pobres”, “los excluidos”, los de “las periferias existenciales” y presentar a la Iglesia Católica como parte de la solución. Propone –como sus antecesores en una continuidad que nunca debemos olvidar– el antiliberalismo y anticomunismo de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) y el Catecismo Universal (CU), reformados y transformados al siglo XXI con sus encíclicas *Laudato si’* (LS) en 2015 y *Fratelli tutti* (FT) en 2020.

He ahí algunas claves para comprender a Francisco. El mundo ya no es (¿alguna vez lo fue?) solo “Occidente”, el cristianismo es una más de las comunidades religiosas a nivel mundial y en el siglo XXI ese mundo cruje por arriba y por abajo donde las demandas de sentido y de espiritualidad siguen vigentes en una creciente e insostenible degradación del medio ambiente y de la casa común.

Una vez más lo afirmamos y no nos cansaremos de repetirlo: en el papado, lo político y lo espiritual no se piensan disociados, son expresión de un tipo de catolicismo que ha hegemonizado el campo católico a nivel romano y local desde fines del siglo XIX hasta hoy y que hemos llamado catolicismo integral. Catolicismo que relaciona más que separa las esferas de la vida.

Este análisis no puede dejar de lado el hecho desencadenante de una situación extraordinaria en el año 2013, como fue la renuncia de Benedicto XVI. Un acto sin precedentes que desacraliza y humaniza un cargo que se ejercía hasta la muerte y abre la posibilidad para nuevas renunciaciones. Ruptura e inauguración de nuevos tiempos que dislocan creencias ancestrales sobre la autoridad sacral del Papa y la mantención de su cargo hasta la muerte. Un Papa electo y otro emérito conviven en el Vaticano.

Desde su nombramiento ha sido activo en la escena internacional con posturas críticas y desafiantes a los poderes constituidos. Cree que desde allí debe –o puede– recuperar la credibilidad perdida por la institución católica con los escándalos financieros, las denuncias de pedofilia y los conflictos de autoridad entre sus miembros, y fortalecer otros sentidos movilizadores en el corazón del mundo católico. Consagrar santos a dos papas con inquietudes bien diferentes en sus opciones como Juan XXIII y Juan Pablo II muestra su deseo de finalizar con una época de “guerras culturales” y “sospechas internas” y abrir otro de amplio movimientismo. Una propuesta global que busca más bendecir e incluir que excluir y condenar, o sea, más política pastoral y social de la misericordia masiva que un rigorismo normativo legalista para pocos virtuosos. Al mismo tiempo debemos reconocer que sobre género y sexualidad son pocos los aportes de los catolicismos en la ampliación de esos derechos, que muestra aquí también culturas de largo plazo.

En Francisco es central la crítica “al capitalismo liberal deshumanizado”, “al mercado desregulado”, “al dinero como estiércol del diablo”, “que nadie se salva solo” y para ello cita y se legitima en sus antecesores. La denuncia “al liberalismo individualista” no es nueva. Es integral y en todas las esferas. Viniendo de América Latina tiene prioridades, sensibilidades, sentidos y argumentaciones diferentes a los que lo precedieron. El reciente documento de Francisco titulado *Fratelli tutti* de octubre del 2020 sobre la fraternidad y la amistad social junto con la encíclica *Laudato si’* sobre el cuidado de la casa común de 2015 resumen su propuesta global y aparece también como un testamento de sus preocupaciones de estos últimos años.

capitalism of “adjustment and exploitation”, to centralise the dignity of every person, especially that “of the poorest”, “the excluded”, and “those on the existential peripheries”, and present the Catholic Church as part of the solution. Just as his predecessors in a continuity that we should never forget, he puts forward the anti-liberalism and anti-communism of the Social Doctrine of the Church (SDC) and Universal Catechism (UC), reformed and transformed for the 21st century in his encyclicals *Laudato si’* (LS) in 2015 and *Fratelli tutti* (FT) in 2020.

Here we have some keys to help understand Francis. The world is no longer (was it ever?) only the “West”, Christianity is one more of the world’s religious communities and in the 21st century that world is creaking above and below, where the demands for direction and spirituality are still valid amidst the worsening and unsustainable degradation of the environment and of the common home.

Once more we say, and will not tire of repeating: in the Papacy the political and the spiritual cannot be viewed separately, they are an expression of a kind of Catholicism that has hegemonised the Catholic field at the Roman and local level since the end of the nineteenth century, and that we have called integral Catholicism. Catholicism that relates rather than separates the spheres of life.

This analysis cannot ignore the triggering effect of an extraordinary occurrence in 2013: the abdication of Benedict XVI. An event without precedents that demystifies and humanises a post that was previously exercised until death, and now opens the possibility of further abdications. A break with the past and an inauguration of new times that dislocate ancestral beliefs on the sacral authority of the Pope and his continuity in the post until death. An elected Pope and an emeritus Pope now coexist in the Vatican.

Since his appointment he has been active on the international scene with positions that criticise and question the constituted powers. He believes that in such a scenario he must –or will be able to– recover the credibility lost by the Catholic institution with financial scandals, denunciations of paedophilia and conflicts of authority among its members, and strengthen other mobilising senses at the heart of the Catholic world. To canonise two popes with very different views, such as John XXIII and John Paul II, reflects a desire to end a period of “cultural wars” and “internal suspicions”, and open another of broad movementism. A global proposal that seeks to bless and include rather than exclude and condemn; in other words, one that is more pastorally and socially political on issues of mass compassion than rigorously normative and legalistic for a few virtuous ones. At the same time, we need to recognise that on gender and sexuality Catholicisms have made few contributions in extending those rights, here too reflecting long-term cultures.

Central to Francis is criticism “of dehumanised liberal capitalism”, “of the deregulated market”, “of money as the devil’s dung”; “no one is saved alone” and here he quotes and seeks legitimacy in his predecessors. Denouncing “individualistic liberalism” is nothing new. It is integral and exists in all spheres. Coming from Latin America he has different priorities, sensitivities, senses and arguments to those who went before him. Francis’ recent document entitled *Fratelli*

Se propone, ayer como hoy, desde Roma la continua construcción de una “fraternidad universal del desarrollo humano integral”, donde lo ecológico, social, político, económico, ético, sexual, moral y espiritual son parte constitutiva de lo religioso católico. Su reciente afirmación “me quieren ver muerto” muestra cuánto perturba, inquieta y disloca su accionar a grupos de poder globales que son católicos/cristianos, empresariales, financieros y mediáticos al mismo tiempo. Una cultura recorre hoy el planeta que es incapaz de reconocer que un migrante es una persona, o que una persona trabajadora tiene derechos o que las personas pobres no lo son por su “culpa” o “vagancia”, sino por estructuras y sistemas que oprimen, estigmatizan y concentran bienes y capitales económicos y simbólicos en manos de muy pocas personas.

Un poder global y nacional que no soporta tampoco que se recuerde que: “La tradición cristiana nunca reconoció como absoluto o intocable el derecho a la propiedad privada y subrayó la función social de cualquier forma de propiedad privada” dicho en LS y retomado en FT.

Es novedoso en el discurso papal la aparición de los movimientos populares como actores y constructores de nueva sociedad desde las periferias:

En ciertas visiones economicistas cerradas y monocromáticas, no parecen tener lugar, por ejemplo, los movimientos populares () Aunque molesten, aunque algunos “pensadores” no sepan cómo clasificarlos, hay que tener la valentía de reconocer que sin ellos la democracia se atrofia, se convierte en un nominalismo, una formalidad, pierde representatividad, se va desencarnando porque deja afuera al pueblo en su lucha cotidiana por la dignidad, en la construcción de su destino (FT, 169).

En el campo de las relaciones internacionales, su vocero afirma que el Papa está lejos de “todos los teóricos del enfrentamiento de Civilización” y de los predicadores del “enfrentamiento final, con amargo gusto religioso, que alimenta el imaginario de yihadistas y neo cruzados”. Propone la “geopolítica vaticana de la misericordia que defiende a las personas, a los pobres y a las víctimas sin dejarse atrapar por los juegos del poder de las grandes potencias”. Y agrega:

La libertad con la que se relaciona con líderes como Obama (EE. UU.), Putin (Rusia), Raúl Castro (Cuba) o Rouhani (Irán), el deseo de reunirse con Xi Jinping (China), el reconocimiento del Estado de Palestina y el de Israel son indicios de que la Santa Sede ha establecido o quiere establecer relaciones directas y fluidas con las superpotencias, sin querer quedar atrapada en redes preconfeccionadas de alianzas e influencias” (Spadaro, 2016).

En esa línea, afirmará Francisco años más tarde en FT:

En aquel encuentro fraterno que recuerdo gozosamente, con el Gran Imán Ahmed Al-Tayeb declaramos –firmemente– que las religiones no incitan nunca a la guerra y no instan a sentimientos de odio, hostilidad, extremismo, ni invitan a la violencia o al derramamiento de sangre. Por ello quiero retomar aquí el llamamiento de paz, justicia y fraternidad que hicimos juntos.

tutti of October 2020 on fraternity and social friendship, together with the encyclical *Laudato si'* on care for the common home of 2015, summarise his ideas for the world and also appear as testament to his concerns of recent years.

Yesterday as today, from Rome he speaks of the continual construction of a “universal fraternity of integral human development”, in which the ecological, social, political, economic, ethical, sexual, moral and spiritual are all constituent parts of the Catholic religion. His recent affirmation “they want to see me dead” shows how much his actions disturb, worry and dislocate global power groups that are Catholic/Christians, corporate, financial and of the media at the same time. A culture is spreading around the planet today that is incapable of recognising that a migrant is a person, or that a working person has rights, or that the poor are not so for any “fault” their own, or because they are “idle”, but because of structures and systems that oppress, stigmatise and concentrate economic and symbolic goods and capital in the hands of very few persons.

A global and national power that does not tolerate being reminded that: “the Christian tradition has never recognised the right to private property as absolute or inviolable and has stressed the social purpose of all forms of private property”, he said in *LS*, and returned to in *FT*.

Novel in the papal discourse is the appearance of the Popular Movements as actors and builders of a new society from the peripheries: “In some closed and monochrome economic approaches, for example, there seems to be no place for popular movements, (...) They may be troublesome, and certain “theorists” may find it hard to classify them, yet we must find the courage to acknowledge that, without them, democracy atrophies, turns into a mere word, a formality; it loses its representative character and becomes disembodied, since it leaves out the people in their daily struggle for dignity, in the building of their future” (*FT*, 169).

In the field of international relations, his spokesperson says that the Pope is far removed from “all the theorists of the clash of Civilisations” and from the preachers of the “final confrontation, with a bitter religious taste, which feeds the imaginary of jihadists and neo-crusaders”. He proposes the “Vatican geopolitics of compassion that defends persons, the poor and the victims without letting itself be caught up in the power games of the great powers”. And he adds: “The freedom with which he relates to leaders such as Obama (USA), Putin (Russia), Raúl Castro (Cuba) or Rouhani (Iran), the desire to meet with Xi Jinping (China), and the recognition of the states of Palestine and Israel “are an indication that “the Holy See has established or wants to establish direct and fluid relations with the superpowers, without wishing to be trapped in preformulated networks of alliances and influences” (Spadaro, 2016).

In this regard, Francis will claim years later in *FT*: “In my fraternal meeting, which I gladly recall, with the Grand Imam Ahmed Al-Tayeb, “we resolutely [declared] that religions must never incite war, hateful attitudes, hostility and extremism, nor must they incite violence or the shedding of blood. For this reason I would like to reiterate here the appeal for peace, justice and fraternity that we made together”

Vivimos nuevas relaciones en un mundo postsecular con ampliación de una “geopolítica vaticana” y con un crecimiento de “diálogo internacional religioso” ahora en el espacio planetario público que habla en nombre de espiritualidades de pueblos y pobres y donde el obispo de Roma es un interlocutor privilegiado. El tiempo nos dirá hacia dónde marcha este proceso.

En fin, el papa Francisco aparece así como una voz, una propuesta, una sociabilidad, una ética religiosa, una crítica interpeladora que denuncia, propone y se suma/articula a movimientos sociales de las múltiples víctimas a nivel global que apuestan a la fraternidad y la solidaridad. Encarna una espiritualidad que disloca poderes económicos –religiosos acostumbrados más a ser legitimados que a ser cuestionados por un sagrado que se nutre en la vida de mujeres y varones pobres–. La pandemia del COVID-19 ha aumentado esas desigualdades preexistentes al mismo tiempo que ha potenciado la figura papal en un mundo donde escasean los liderazgos humanitarios globales.

We are seeing new relations in a post-secular world with the extension of “Vatican geopolitics” and growth of religious international dialogue”, now in the public planetary space, which speaks on behalf of the spiritualities of peoples and the poor, and in which the Bishop of Rome is a privileged interlocutor. Time will tell where that process is leading.

All in all, Pope Francis appears as a voice, a proposal, a sociability, a religious ethic, a questioning critic who denounces, proposes and joins/articulates the social movements of the multiple victims around the world who place their hopes in fraternity and solidarity. He embodies a spirituality that displaces economic-religious powers that are more accustomed to being legitimised than being questioned by a holy man who finds nourishment in the lives of poor men and women. The Covid-19 pandemic has provoked an increase in those pre-existing inequalities while strengthening the figure of the Pope in a world where global humanitarian leaderships are hard to find.



Giovanni
TRAETTINO

“

Toda la Biblia nos llama a hacernos prójimo y aamarlo como nos amamos a nosotros mismos. Este es el amor del Padre, el mismo amor del Hijo. Todo por nuestro prójimo, por nuestros hermanos.

The Bible constantly calls us to go to him and to love him as we love ourselves. This is the love of the Father, the same love of the Son. Everything for our neighbour, for our brothers.

”

UN SUEÑO DE FRATERNIDAD UNIVERSAL

Recomenzar desde Cristo con la parábola del Buen Samaritano

Durante el año pasado leí *Fratelli tutti* preparándome para una entrevista de presentación del libro. En esta oportunidad vuelvo a tenerla entre las manos, gracias a la cortés invitación de la Embajadora de la República Argentina en la Santa Sede, señora María Fernanda Silva, a quien agradezco de todo corazón, con la particular impresión de que provocó “cierta reserva” en algunos ambientes cristianos. Está relacionada con un supuesto planteo “universalista” de la encíclica por el cual el Papa Francisco, dejando en sombras la exclusiva mediación salvífica de Cristo Jesús, avanzaría –al menos en apariencia– sobre una idea según la cual, independientemente de las diferencias ideológicas y religiosas, seríamos “todos hermanos” –por lo tanto “salvados”– en cuanto hijos por vía de la creación y en Adán, del mismo Dios. Releí la encíclica buscando una eventual confirmación de esta “interpretación”. Pero, hasta donde me ha sido posible entender, no creo honestamente que se pueda llegar a una conclusión en ese sentido.

Hermandad y amistad social

Por el contrario, parece evidente que se trata de una reflexión de carácter “social” y que no se refiere a las “cosas últimas”, concernientes a la salvación y al destino eterno de la humanidad (al respecto ver más bien la *Evangelii gaudium*), sino más bien a las “cosas penúltimas”, es decir, “las temporales” o el camino “en la tierra”, el esperado destino futuro de la humanidad. Y, a partir de aquí, “soñar”, imaginando como recurso estratégico para recuperar el equilibrio y sanar a una humanidad enferma, “un despertar” de fraternidad y de amistad social. Claro que partiendo, como es natural para un discípulo de Cristo, de convicciones y sensibilidades cristianas. Para la persona en cuestión, hablamos de su comprensión bíblica del resultado final de la historia, su confirmada predilección por la espiritualidad y el estilo franciscano.



A DREAM OF UNIVERSAL FRATERNITY

Returning to Christ and the parable of the Good Samaritan

Last year I read *Fratelli tutti* in preparation for an interview at the presentation of the book. However, on this occasion, I once again hold it in my hands, thanks to the courteous invitation of the Ambassador of the Argentine Republic to the Holy See, Ms María Fernanda Silva, whom I thank from the bottom of my heart. I also have the impression that it caused “certain reservations” in certain Christian circles. This relates to a supposed “universalist” perspective of the encyclical by which Pope Francis, leaving the exclusive salvific mediation of Christ Jesus in the shadows, could be –at least seemingly– moving forward with an idea according to which, independently of our ideological and religious differences, we would “all be brothers” –and consequently “saved”– as sons, through the creation and in Adam, of the same God. I have reread the encyclical seeking a possible confirmation of this “interpretation”. However, as far as my understanding has allowed me, I do not honestly believe that a conclusion in that regard can be reached.

Brotherhood and social friendship

On the contrary, it seems evident that it is a reflection of a “social” nature and that it does not refer to the “ultimate things”, concerning salvation and the eternal destiny of humankind (in this respect, see *Evangelii gaudium*), but rather to the “penultimate things”, that is to say “temporal” things, or the path “on Earth”, the expected future destiny of humankind. And hence “to dream”, imagining, as a strategic resource to recover equilibrium and heal a sick humankind, “an awakening” of fraternity and social friendship based, of course, as is natural for a disciple of Christ, on Christian convictions and sensibilities. For the person in question, we speak of his Biblical understanding of the final result of history, his confirmed predilection for Franciscan spirituality and style.

Espiritualidad franciscana

También nace de aquí, de Francisco de Asís, la inspiración para un diálogo “sin fronteras” y “el sueño de una fraternidad universal”. Está claro que el primer Francisco va a visitar al Sultán Malik al Kamil, del mismo modo que el segundo visita al Gran Imán Ahmed al-Tayyeb. Bergoglio agrega: “De entre sus consejos (los de Francisco de Asís) quiero destacar uno, en el cual invita a un amor que va más allá de las barreras de la geografía y del espacio. Allí declara feliz a quien ame al otro ‘cuando está lejos de él como cuando está junto a él’. Con estas pocas y sencillas palabras expresó lo esencial de una fraternidad abierta” (FT, 1). Y agrega “No hacía una guerra dialéctica imponiendo doctrinas, sino que comunicaba el amor de Dios. Había entendido que ‘Dios es amor; y el que permanece en el amor permanece en Dios y Dios permanece en él’ (1 Jn 4-16)” (FT, 4).

Tres claves de lectura

“El espíritu de Cristo”, “el camino de Francisco” y “el sueño de una fraternidad universal” son entonces las tres posibles claves de lectura para llegar a lo esencial del planteo teológico y de la motivación espiritual que habrían inspirado a Bergoglio en la concepción y el “parto” de esta encíclica social. Diría, incluso, pastoral.

Sueños destruidos

Creo que es significativo que, como origen de la “desorientación” que caracteriza la época en que vivimos, el Papa Francisco ponga en primer lugar a “los sueños destruidos”. De aquí la causa “de la cual provienen” las tendencias que corroen en sus raíces “el mismo proyecto de fraternidad, inscripto en la vocación de la familia humana” (FT, 26). Con la consecuencia de dolor y angustia para toda la humanidad. Porque “Aun hoy –dice– detrás de la muralla de la antigua ciudad está el abismo, el territorio de lo desconocido, el desierto [...] Es el territorio de lo ‘bárbaro’, del cual hay que defenderse a costa de lo que sea. Por consiguiente [...] Reaparece la tentación de hacer una cultura de levantar muros, muros en el corazón, muros en la tierra [...]” (FT, 27) ¡El miedo!

El sueño de una fraternidad universal

¿El remedio? En sintonía y continuidad con el “sueño” y con el “Deseo eterno de Dios”: ¡volver a soñar! El sueño de una humanidad fraterna y reconciliada. Él lo imagina posible a

Franciscan spirituality

Here too, from Francis of Assisi, is born the inspiration for dialogue “without borders” and “the dream of universal fraternity”. It is clear that the first Francis visits Sultan Malik al Kamil, just as the second visits the Grand Imam Ahmad Al-Tayyeb. Bergoglio adds: “Of his advice (that of Francis of Assisi) I would like to select the piece where he calls for a love that transcends the barriers of geography and distance. Here he declares blessed all those who love their brother “as much when he is far away from him as when he is with him”. With these few simple words, he expressed the essence of a fraternal openness (*FT*, 1). And he adds: “He did not wage a war of words by imposing doctrines, but he spoke of God’s love. He had understood that “God is love; and those who abide in love abide in God” (1Jn4-16)” (*FT*, 4).

Three keys for reading

So “the spirit of Christ”, “the path of Francis” and “the dream of universal fraternity” are the three possible keys for a reading that can help reach the essence of the theological position and of spiritual motivation that must have inspired Bergoglio in the conception and “birth” of this social, and I would go as far as to say pastoral, encyclical.

Shattered dreams

I feel it is significant that, as the origin of the “disorientation” that characterises the age in which we live, Pope Francis should afford first place to “the shattered dreams”. This is the cause that produces the tendencies that eat away at the roots of “the very project of fraternity, inscribed in the human family’s vocation” (*FT*, 26). With the consequence of pain and anguish for all humankind. Because he says: “Today too, outside the ancient town walls lies the abyss, the territory of the unknown, the wilderness [...] It is the territory of the “barbarian”, from whom we must defend ourselves at all costs. As a result [...] once more, we encounter “the temptation to build a culture of walls, to raise walls, walls in the heart, walls on the land [...]” [*FT*, 27] Fear!

The dream of a universal fraternity

The remedy? In keeping and in continuity with the “dream” and with “God’s eternal desire”: dream again! The dream of a fraternal and reconciled humankind. He imagines that it is possible through a partial, albeit real and progressive, “conversion” for all men of “good will” to

través de una parcial, aunque real y progresiva, “conversión” al amor por el prójimo de todos los hombres de “buena voluntad”. Esta “conversión” la radica en el descubrimiento de la “fraternidad originaria”, en la comprensión de que hay un origen y una condición compartidos, de un destino único para toda la humanidad. De hecho, ante la pandemia del COVID-19 “Recordamos que nadie se salva solo, que únicamente es posible salvarse juntos [...] la tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad” [FT, 31]. En sus palabras: “Anhelo tanto [...] hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad [] He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura [...] Soñemos como una única humanidad [...] como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones [] ¡todos hermanos! (FT, 8). En el horizonte se ve, más que una visión apocalíptica, la perspectiva de una hermandad reconciliada.

Un cambio de paradigma fundamental

La clave para interpretar la propuesta de Bergoglio está “en el corazón” del Buen Samaritano. Las relaciones en el centro, en el *extranjero* y en el *hereje* de la parábola, el secreto para volver a encender la esperanza en el futuro de la humanidad. En el *corazón que precede al gesto* del samaritano, la propuesta de Jesús –*el verdadero núcleo de la propuesta del papa*– para avanzar en el camino de una “fraternal proximidad”. ¡Un cambio de paradigma fundamental! Allí donde el sacerdote y el levita, “hermanos” por raza y religión, indiferentes, “pasan de largo”, el buen samaritano, extranjero y hereje, elige hacerse prójimo elige “acercarse”. No para conseguir un prosélito. Solo por amor.

Instancia de la conciencia y “mesa de Abraham”

Pablo escribe:

... cuando los paganos, que no tienen ley, guiados por la *naturaleza* cumplen con las prescripciones de la Ley, aunque no tengan la Ley, ellos son ley para sí mismos y demuestran que lo que ordena la Ley *está inscripto en sus corazones*. Así lo prueba el *testimonio de su propia conciencia* [...] Hasta el Día en que Dios juzgará las intenciones ocultas de los hombres por medio de Cristo Jesús, conforme la Buena Noticia que yo predico (Rom 2, 14-16).

Y, en relación a la fe del centurión, Jesús dice: “Les aseguro que no he encontrado a nadie en Israel que tenga tanta fe. Por eso les digo que muchos vendrán de Oriente y de Occidente y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos” (Mt 8, 10-11).

love for their neighbour. This “conversion” he sees as lying in the discovery of “original brotherhood”, in understanding that there is a shared origin and condition, a unique destiny for all humankind. In fact, in referring to the Covid pandemic ... “We remind ourselves that no one is saved alone; we can only be saved together. [...] the storm exposes our vulnerability” [FT, 31]. In his words: “It is my desire ... to contribute to the rebirth of a universal aspiration to fraternity [...] Here we have a splendid secret that shows us how to dream and to turn our life into a wonderful adventure [...] Let us dream, then, as a single human family ... as children of the same earth, which is our common home, each of us bringing the richness of his or her beliefs and convictions [...] brothers and sisters all! (FT, 8). More than an apocalyptic vision, on the horizon one begins to see the prospect of reconciled fraternity.

A fundamental paradigm shift

The key to interpret Bergoglio’s proposal lies “in the heart” of the Good Samaritan. Relations in the centre, with the *stranger* and with the *heretic* of the parable, the secret to reignite hope in the future of humankind. In the *heart that precedes the gesture* of the Samaritan, the offer of Jesus –*the true nucleus of the Pope’s proposal*– to advance along the road of “fraternal closeness”. A fundamental paradigm shift! There where the priest and the Levite, “brothers” in race and religion, were indifferent and “passed by on the other side”, the Good Samaritan, a stranger and a heretic, chooses to be a good neighbour... he chooses “to go to him”. Not to gain a proselyte. Simply out of love.

Instance of awareness and “Abraham’s feast”

Paul writes “[...] when Gentiles, who do not have the law, do by *nature* things required by the law, they are a law for themselves, even though they do not have the law, and show that the requirements of the law *are written on their hearts*, their consciences also bearing witness. [...] Until the day when God judges people’s secrets through Jesus Christ, as my gospel declares.” (Rom 2, 14-16). And concerning the faith of the centurion, Jesus says: “Truly I tell you, I have not found anyone in Israel with such great faith. I say to you that many will come from the east and the west, and will take their places at the feast with Abraham, Isaac and Jacob in the kingdom of heaven” (Mt 8, 10-11).

Proximity and fraternity

What truth there is in everything Francis writes! “The act of believing in God and the worship of God are not enough to ensure that we are actually living in a way pleasing to

Proximidad y fraternidad

¡Cuán cierto es todo lo que escribe Francisco! “El hecho de creer en Dios y de adorarlo no garantiza vivir como a Dios le agrada” (FT, 74). Es necesario estar atentos. Es un riesgo al cual todos estamos expuestos, incluso nosotros. Un riesgo –explica Bergoglio– al cual estuvo expuesto en el inicio Israel, y más de una vez, en su camino. ¡El mismo riesgo al que estuvo expuesta la iglesia en sus comienzos! E incluso luego, a lo largo de los siglos. Hoy mismo, no podemos decir que somos inmunes. Encerrarnos en “nuestras” comunidades y “de hecho” agotar “el amor al prójimo” con los miembros de nuestras realidades. También con los demás, por cierto, pero raramente con la atención y con el corazón del Buen Samaritano. Sin embargo, en el Antiguo Testamento está escrito: “Cuando un extranjero resida en tu tierra no lo molestarás. Él será para ustedes como uno de sus compatriotas y lo amarás *como a ti mismo*” (Lev 19, 33-34). Y en el Nuevo Testamento encontramos: “Ama a tu prójimo *como a ti mismo*”. Toda la Biblia nos llama a “hacernos prójimo” y a amarlo *como nos amamos a nosotros mismos*. Este es el amor del Padre, el mismo amor del Hijo. Todo por nuestro prójimo, por nuestros hermanos.

Pensar y generar

Es con la actitud del Buen Samaritano, “el extranjero” y el “hereje” figura del mismo Jesús, que se hace posible *pensar* un mundo abierto, *generar* un mundo sin fronteras. Es con ese corazón que somos llamados a “sentir” a nuestro prójimo, construir puentes, fecundar y cuidar nuestras relaciones, tanto en el ámbito privado como en la esfera pública, privilegiando la manera de la “semilla” y la “levadura”. Porque, finalmente, lo que cuenta es “activar los procesos”, “fertilizar” con paciencia el terreno para que florezca una nueva cultura, la cultura del encuentro y de la amistad social, de cara al “bien común”. Dios seguirá invitándonos al amor recíproco. La unidad por encima del conflicto. La fraternidad y la amistad social finalmente prevalecerán.

Religiones y fraternidad

En cuanto al aporte de las religiones a esta perspectiva, el Papa Francisco sugiere que, partiendo de la fe del único Dios creador, pueden prestar un servicio importante al reconocimiento de la paternidad común, y sobre esta base hacer crecer una nueva conciencia de la fraternidad para promover la amistad social.

En lo que se refiere a los cristianos, junto a la fe en el “Padre de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra” (Ef 3, 14) él ubica “el manantial” del diálogo y de la “fraternidad en el Evangelio de Cristo Jesús”. De él surge [] el primado que se da a la relación [] a la comunión universal con la humanidad entera como vocación de todos” (FT, 278).

God” (FT, 74). We need to be alert. It is a risk to which we are all exposed, even us. A risk – Bergoglio explains – to which Israel was exposed at its birth, and more than once, along its path. The same risk that the Church was exposed to in its beginnings! And even later, throughout the centuries. Even today, we cannot say we are immune. We shut ourselves away in “our” communities and “actually” use up the “love for our neighbour” with the members of our everyday world. Also with the others, indeed, but rarely with the attention and with the heart of the Good Samaritan. However, in the Old Testament it is written: “When a foreigner resides among you in your land, do not mistreat them. He will be for you as your native-born, and you will love him *as yourself*” (Lev 19, 33-34). And in the New Testament we find: “Love your neighbour *as yourself*”. The Bible constantly calls us to “go to him” and to love him *as we love ourselves*. This is the love of the Father, the same love of the Son. Everything for our neighbour, for our brothers.

Think and generate

It is with the attitude of the Good Samaritan, “the foreigner” and the “heretic” figure of Jesus himself, that it becomes possible *to think of* an open world, *to generate* a world without borders. It is with that heart that we are called to “feel” our neighbour, build bridges, enrich and care for our relationships, in both the public and the private spheres, prioritising the way of the “seed” and the “yeast”. Because, finally, what matters is the need to “activate processes”, “fertilise” with patience the soil to allow a new culture to flourish, a culture of encounter and of social friendship, bearing the “common good” in mind. God will continue to invite us to practise reciprocal love. Union above conflict. Fraternity and social friendship will finally prevail.

Religions and fraternity

As regards the question of what religions can bring to this perspective, Pope Francis suggests that, taking the faith in God the only God as a starting point, they can lend an important service to recognising shared Paternity; and on this basis encourage a new awareness of fraternity to grow and to promote social friendship.

In reference to Christians, together with faith in “the Father, from whom every family in heaven and on earth is named” (Eph 3, 14) he places “the wellspring” of dialogue and of “fraternity in the Gospel of Jesus Christ”. From it there arises [...] the primacy given to relationship [...] to universal communion with the entire human family, as a vocation of all” [FT, 278].

Las dos oraciones finales

Es entendible la decisión de terminar con las dos oraciones finales. Son la síntesis del mensaje. La oración al Creador: “Señor y Padre de la humanidad, que creaste a todos los seres humanos con la misma dignidad, infunde en nuestros corazones un espíritu fraternal. Inspíranos un sueño de reencuentro, de diálogo, de justicia y de paz “. La oración cristiana ecuménica: “Dios nuestro, Trinidad de amor, desde la fuerza comunitaria de tu intimidad divina derrama en nosotros el río del amor fraterno. [...] Concede a los cristianos que vivamos el Evangelio y podamos reconocer a Cristo en cada ser humano “. Se trata en definitiva para todos nosotros de cultivar un sueño de fraternidad universal, volviendo a comenzar desde la enseñanza de Cristo con la parábola del Buen Samaritano ¡me parece!

The two final prayers

The decision to end with the two final prayers is understandable. They summarise the message. *The prayer to the Creator*: “Lord and Father of mankind, who created all human beings with the same dignity, fill our hearts with a fraternal spirit. Inspire in us a dream of reencounter, of dialogue, of justice and of peace [...]”. The Christian ecumenical prayer: “O God, Trinity of love, from the profound communion of your divine life, pour out upon us a torrent of fraternal love. ... Grant that we Christians may live the Gospel, discovering Christ in each human being [...]”. In short for all of us it is a question of cultivating a dream of universal fraternity, going back to the teaching of Christ with the parable of the Good Samaritan... I believe!







Jocelyne
CESARI



Como ha subrayado el Papa Francisco, el valor no es simplemente monetario, y puede ser momento de repensar la economía global incluyendo otros factores humanos en nuestros escenarios para el desarrollo y el crecimiento. Además, el éxito político no se basa exclusivamente en la prosperidad material. También implica la moralidad pública y la protección de la dignidad humana...

As emphasized by Pope Francis, value is not simply monetary, and it may be time to rethink global economy by including other human factors in our scenarios for development and growth. Additionally, political success is not exclusively grounded in material prosperity. It also entails public morality and protection of human dignity...



DEL 11 DE SEPTIEMBRE A LA COVID-19: UN NUEVO COMPROMISO PARA EL PAPEL INTERNACIONAL DE LA RELIGIÓN

Cuando, en 1935, Joseph Stalin preguntó “¿Cuántas divisiones?”, para medir la importancia del Vaticano en la escena internacional, prácticamente resumió el menosprecio de los gobernantes de la época con respecto a la religión y lo presentó como un componente importante de los asuntos globales. Ni buena, ni mala, la religión era irrelevante. La razón principal de este desinterés era la construcción de la comunidad internacional, después del tratado de Westfalia de 1648, como un club de actores estatales racionales que atendían principalmente los intereses materiales y de seguridad –aunque la realidad puede que no siempre se haya ajustado a esta percepción dominante.

El fin de la Guerra Fría y el surgimiento de grupos políticos de inspiración religiosa, más notoriamente Al Qaeda y ahora el EI (la organización Estado Islámico), han cambiado esta impresión dramáticamente. El trabajo de Samuel Huntington, presentado primero en un artículo de *Foreign Affairs* en 1993 y posteriormente desarrollado en un libro en 1996, ha dominado el discurso sobre la religión como un elemento constitutivo de los asuntos internacionales. Huntington entendía la religión y en particular el Islam como una causa de conflicto. Este razonamiento resurge en la mayoría de los análisis actuales sobre asuntos internacionales y de globalización, especialmente en los estudios sobre terrorismo a partir del 11 de septiembre (11-S), aunque la mayoría de los datos muestran que las civilizaciones y las religiones no son actores homogéneos y monolíticos en la política mundial con tendencia al “choque”, sino que están formadas por actores y prácticas plurales divergentes y convergentes que evolucionan constantemente. En este sentido, no existe evidencia que pruebe la predicción de Huntington de que los países con culturas similares se están uniendo mientras que los países con culturas diferentes se están distanciando.

Debe reconocerse que la posición de los “huntingtonianos” se basa en una premisa que no puede sencillamente descartarse: que la identidad y la cultura juegan un papel decisivo en las relaciones internacionales. Visto así, el choque de civilizaciones es un intento, aunque consistentemente inadecuado, de alejar la política internacional de un enfoque exclusivamente



FROM 9/11 TO COVID19: A NEW COVENANT FOR THE INTERNATIONAL ROLE OF RELIGION

When, in 1935, Joseph Stalin asked: “How many divisions?” to gauge the relevance of the Vatican on the international scene, he pretty much encapsulated the disdain of state rulers of the time regarding religion as a significant component of world affairs. Neither good nor bad, religion did not matter. The main reason for this neglect was the building of the international community after the Westphalian treaty of 1648 as a club of rational state actors acting primarily on material and security interests –although reality may not always have complied with this dominant perception.

The end of the Cold War and the emergence of religiously motivated political groups, most notoriously Al Qaeda and now ISIS, have dramatically changed this perception. The work of Samuel Huntington, first presented in a 1993 article in *Foreign Affairs* and subsequently elaborated in a 1996 book, has dominated the discourse on religion as an element of international affairs. Huntington perceived religion and most notably Islam as a cause for conflict. This argument resurfaces in most current analyses of international affairs and globalization, notably in terrorist studies since 9/11 even if most of the data show that civilizations and religions are not homogenous, monolithic players in world politics with an inclination to ‘clash’, but rather consist of pluralistic, divergent and convergent actors and practices that are constantly evolving. In this respect, evidence does not exist to substantiate Huntington’s prediction that countries with similar cultures are coming together, while countries with different cultures are coming apart.

Admittedly, the “Huntingtonian’s” position is based on a premise that cannot be simply dismissed: that identity and culture play a decisive role in international relations. Seen in this light, the clash of civilizations is an attempt, albeit a consistently inadequate one, to shift international politics away from an exclusively nation-state-centric approach, only to immediately recreate and legitimate the view of a fixed world of cultural agents participating in predetermined conflicts of interest. In other words, since 9/11, religion has become a topic of political interest and strategy but remains mostly discussed through the lens of political violence.

centrado en el Estado nación, solo para recrear y legitimar la visión de un mundo estático de agentes culturales que participan en conflictos de intereses predeterminados. En otras palabras, desde el 11-S, la religión se ha convertido en un tema de interés y estrategia políticos, pero sigue debatiéndose principalmente a través de la lente de la violencia política.

De la seguridad a la solidaridad

Veinte años después del 11-S, la pandemia inauguró una nueva era para el papel de la religión en la escena internacional. Al mismo tiempo, ha llamado la atención sobre la interdependencia de los pueblos y ha revelado la fragilidad de la capacidad mundial para la gobernanza global. Al día de hoy, la mayoría de las respuestas religiosas a la pandemia han tenido lugar a nivel nacional, con variaciones dentro de la misma tradición religiosa. Por ejemplo, las comunidades musulmanas de Francia y Alemania han aceptado el cierre de las mezquitas sin oponer gran resistencia, pero las mismas restricciones generaron una controversia interna dentro de los grupos musulmanes del Reino Unido y recibieron una firme oposición en Irán y en Pakistán. Sin embargo, actualmente también existe un alineamiento mucho más malicioso entre la religión y la nación donde las comunidades religiosas trabajan mano a mano con los líderes nacionalistas. Tomemos por ejemplo la imperante #CoronaJihad, un movimiento de redes sociales iniciado por nacionalistas hindúes que culpan a los musulmanes por el coronavirus en India, sin mencionar que los musulmanes son segregados o incluso se les niega tratamiento en los hospitales en todo el país. Un discurso similar en contra del Islam ha ido en aumento en Europa y en los Estados Unidos, donde algunas personas apuntan a los musulmanes como los responsables del virus en razón de informes infundados de que las mezquitas permanecen abiertas para reuniones religiosas (Fragmento del artículo de Jocelyn Cesari: <https://politicstoday.org/covid-19-and-religion-between-nationalism-and-communal-responsibility/>).

Sin embargo, la religión también se encuentra en una posición única para abrir nuevas vías de pensamiento sobre la responsabilidad individual y la comunidad. El coronavirus nos ha hecho tomar conciencia crudamente del riesgo de lo que el presidente Herbert Hoover llamó el “individualismo descarado” al demostrar que la actitud de uno pone en peligro la seguridad de otros. Los grupos religiosos tienen amplia experiencia en lograr un equilibrio significativo entre la preservación de la comunidad y el desarrollo personal. Por lo tanto, no es de extrañar que algunas respuestas religiosas señalen la creciente conciencia entre nosotros respecto de que “ninguna persona es una isla”.

Mientras que en todas las tradiciones se han registrado encendidos debates sobre las limitaciones a las prácticas religiosas causadas por el confinamiento, esta resistencia tan publicitada oculta el hecho de que la mayoría de las voces religiosas han apoyado el confinamiento en razón de su propósito central de salvar vidas, que es el fin fundamental de todas las enseñanzas religiosas. Al mismo tiempo, los grupos religiosos se han esforzado por mantener vivo el

From Security to Solidarity

Twenty years after 9/11, the pandemic has opened a new era for the role of religion on the international scene. It has simultaneously drawn attention to the interdependence of peoples and revealed the fragility of the world's capacity for global governance. To date, most of religious responses to the pandemic have played out at the national level, varying within the same religious tradition. For example, Muslim communities in France and Germany have accepted the shutdown of mosques with no strong resistance, but the same restrictions generated an internal controversy within Muslim groups in the UK and have been strongly opposed in Iran and Pakistan. There is, however, currently also a much more vicious alignment of religion and nation, where religious communities are working hand in glove with nationalist leaders. Take for instance the trending #CoronaJihad, a social media movement started by Hindu nationalists who blame Muslims for coronavirus in India, not to mention that Muslims are segregated or even denied treatment in hospitals throughout the country. Similar anti-Islam discourse has been on the rise in Europe and the United States, where some depict Muslims as responsible for the virus because of unfounded reports that mosques remain open for religious gatherings. (Excerpt from Jocelyne Cesari: <https://politicstoday.org/covid-19-and-religion-between-nationalism-and-communal-responsibility/>)

Religion is, however, also uniquely positioned to open up new paths of thinking about individual responsibility and community. Coronavirus has brutally made us conscious of the danger of what President Herbert Hoover called “rugged individualism” by showing that the attitude of one endangers the safety of others. Religious groups have long-standing experience in striking a meaningful balance between preservation of the community and personal fulfillment. It is therefore not surprising that some religious responses signal the growing awareness among us that “nobody is an island.”

While across traditions the debate has been raging about the limitations of religious practice caused by the lockdown, this highly publicized resistance hides the fact that most of religious voices have supported the lockdown because of its ultimate goal of saving lives, which is central to all religious teachings. At the same time, religious groups have worked to keep the community spirit alive to avoid personal isolation and despair. They have been the first to insist on the need for social solidarity to counter physical distancing. Since the beginning of the lockdown, religious communities have engaged in multiple activities online, from worship to psychological care, to financial support and assistance for the distraught members of their congregation and beyond.

Even more significantly, the pandemic has led to a stronger religious emphasis on global solidarity.

espíritu de la comunidad para evitar el aislamiento personal y el desánimo. Han sido los primeros en insistir en la necesidad de la solidaridad social para contrarrestar el distanciamiento físico. Desde el comienzo del confinamiento las comunidades religiosas han llevado a cabo distintas actividades en línea, desde el culto hasta la atención psicológica, pasando por el apoyo financiero y la asistencia a los miembros angustiados de su congregación y más allá.

Y lo que es más importante: la pandemia ha dado paso a un mayor énfasis religioso en la solidaridad global.

La resonancia universal de *Fratelli tutti*

A lo largo de la historia, la religión siempre ha servido como una fuente transnacional de valores y de cohesión. Después de todo, “religión”, del latín *religare* (atar), refleja la idea de unir a la gente sobre la base de la moralidad y la justicia con implicancias sociales a través de las fronteras nacionales. En esta coyuntura particular, su horizonte global hace que las comunidades religiosas contribuyan de manera clave a la creación de una nueva concepción y a la búsqueda de nuevas formas de gobierno en nuestro mundo dividido y polarizado.

Antes del 11-S y de la COVID-19, muchos movimientos globales por la paz interreligiosa ya habían roto las barreras entre las principales religiones del mundo y los líderes gubernamentales, cívicos y religiosos. Por ejemplo, Religiones por la paz (creada en 1970) ha jugado un papel fundamental al organizar convenciones para la construcción de la paz entre líderes religiosos, delegados de las Naciones Unidas y representantes de gobiernos estatales; y la Comunidad Cristiana de San Egidio (creada en 1968), además de los servicios que presta a los pobres, ha desempeñado un rol destacado en la mediación de negociaciones por la paz en Mozambique, Argelia y otros lugares. Alentados por estos movimientos, varios líderes religiosos, en las dos últimas décadas, han realizado un creciente llamamiento a la cooperación entre las religiones del mundo para renunciar a la violencia interreligiosa y fomentar la paz entre las distintas religiones.

En la misma línea, las figuras religiosas han surgido como voces influyentes sobre cuestiones globales como el cambio climático, la economía de mercado, las crisis de refugiados y la pandemia. En esta nueva orientación, lo fundamental no es la doctrina que transmite la institución religiosa, sino su capacidad para ofrecer alternativas posibles ante el fracaso o los límites de las organizaciones seculares. Desde esta perspectiva, la pandemia ha abierto una ventana de oportunidades para que las comunidades religiosas ocupen un lugar relevante a nivel global cuando, más allá de la salvación de sus seguidores, adoptan una agenda orientada a la mejora del género humano y son capaces de superar los límites de las políticas nacionalistas. Esta orientación resulta ciertamente atractiva para las nuevas generaciones que con mucha frecuencia se alejan de la religión, no porque pierden la fe, sino porque no se identifican con las instituciones religiosas que parecen ajenas a las necesidades y aspiraciones de la gente.

The Universal Resonance of *Fratelli tutti*

Historically, religion has always served as a transnational source of values and cohesion. After all “religion,” from the Latin *religare* (to bind), reflects the idea of linking together people on the basis of morality and justice with societal implications beyond national borders. At this particular junction in time, their global horizon makes religious communities key contributors for the reimagination and pursuit of new forms of global governance in our divided, polarized world.

Prior to 9/11 and Covid19, several global movements for inter- religious peace had already broken barriers between the world’s leading religions and among governmental, civic and religious leaders. For example, Religions for Peace (established in 1970) has played a significant role in hosting peacebuilding conventions among religious leaders, United Nations delegates and representatives of state governments; and the Christian Community of Sant’Egidio (established in 1968) has, in addition to its services for the poor, played a noteworthy role in mediating peace negotiations in Mozambique, Algeria and elsewhere. Encouraged by such movements, a number of religious leaders have, increasingly over the past two decades, called for direct cooperation among the world’s religions to renounce inter-religious violence and nurture interreligious peace

Along the same line, religious figures have emerged as influential voices on global issues such as climate change, market economy, refugees crises and the pandemic. In this new orientation, what is key is not the doctrine carried by the religious institution but its capacity to offer plausible alternatives to the failure or limits of secular organizations. From this perspective, the pandemic has opened a window of opportunity for religious communities to be relevant at the global level when beyond the salvation of their followers, they adopt an agenda aimed at the improvement of humankind kind and are able to overcome the limits of nationalist policies. This orientation is certainly attractive to the new generations that too often turn away from religion, not because they are losing faith but because they do not identify to religious institutions seen out of touch with the needs and aspirations of people.

Pope Francis’s call for global solidarity in his November 2020 encyclical, *Fratelli Tutti*, is one prominent example of this global trend. In this respect, the Catholic Church is uniquely fitted to take a leading role in this new mobilization for two main reasons.

First, the Catholic Church has longstanding history within the international system. The establishment of the Westphalian order has deeply affected the international legitimacy and capacity of action of the catholic church. It has also given to the Vatican the longest experience in the secular international order than any other religion (as others, like Islam, entered the internacional system much later at the time of decolonization). As a consequence, it has also developed across centuries and many painful events a vision of a just world order, rooted in the laws of nations or *lex gentium*. The significant turn

El llamamiento del Papa Francisco a la solidaridad global en su carta encíclica *Fratelli tutti*, de noviembre de 2020, es un ejemplo destacado de esta tendencia global. A este respecto, la Iglesia católica está en condiciones únicas de asumir un papel de liderazgo en esta nueva movilización por dos razones principales.

En primer lugar, la Iglesia católica tiene una larga historia dentro del sistema internacional. El establecimiento del orden de Westfalia ha afectado profundamente la legitimidad internacional y la capacidad de acción de la Iglesia católica. También le ha dado al Vaticano la mayor experiencia en el orden secular internacional que cualquier otra religión (ya que las otras, como el Islam, entraron al sistema internacional mucho más tarde, en la época de la descolonización). En consecuencia, también ha desarrollado, a lo largo de los siglos y habiendo atravesado muchos eventos dolorosos, una visión de un orden mundial justo, sustentado en las leyes de las naciones o *lex gentium*. El giro significativo hacia una acción global más explícita se produjo después de la Segunda Guerra Mundial y la amenaza nuclear. Desde entonces, se ha expandido para abordar el tema del calentamiento global, la crisis humanitaria de los refugiados y, ahora, las pandemias. Desde la época de la crisis de los misiles en Cuba, la Iglesia ha llamado a las instituciones a ocuparse del bien común universal. Por ejemplo, en respuesta a la crisis financiera, la carta encíclica *Caritas in Veritate*, del Papa Benedicto XVI en 2009, abogó por una autoridad pública universal para hacer frente a la creciente serie de desafíos que enfrentaba la comunidad internacional.

En segundo lugar, la Iglesia juega un papel fundamental en la cooperación religiosa global. Opera más que cualquier otra religión como un estado “moral”, algunas veces de manera más exitosa que las organizaciones seculares en la resolución de conflictos y la construcción de la paz, como lo atestigua la credibilidad de organizaciones como San Egidio. Sin dejar de mencionar que la comunidad internacional agradeció el liderazgo moral de la Santa Sede en 2015 en la promoción de los Acuerdos Climáticos de París y en 2017 en la adopción del Tratado sobre la prohibición de armas nucleares. Tiene también una función activa en múltiples escenarios internacionales y está dispuesta a mantener múltiples “conversaciones” interreligiosas, mientras que otras religiones pueden verse limitadas o restringidas por los Estados nación o por discordias internas.

En general, el potencial positivo de la influencia social y política global de la religión está ciertamente presente. Según la investigación en la psicología de las culturas, los grupos expuestos a riesgos muestran un mayor respeto por el bien común y tienden a priorizar los intereses de la sociedad. En este sentido, las comunidades religiosas tienen recursos morales para ayudar a reconstruir la confianza en las comunidades políticas, seriamente debilitadas por la crisis actual.

En las democracias liberales, las respuestas levemente inadecuadas del Estado ante la pandemia han arrojado una luz despiadada sobre la supremacía del mercado como la panacea de la crisis económica y las inequidades sociales. Pero las religiones tienen recursos para elaborar respuestas alternativas. Como ha subrayado el Papa Francisco, el valor no es simplemente

toward a more explicit global action came after WWII and the nuclear threat. It has since then expanded to address the issue of global warming, the humanitarian crisis of refugees and now pandemics. Since the time of the Cuban Missile crisis, the Church has called for institutions to address the universal common good. For example, in response to the financial crisis, the 2009 encyclical *Caritas in Veritate* of Pope Benedict XVI called for a universal public authority to meet the mounting series of global challenges facing the international community.

Second, the Church has leading role in global religious cooperation. It operates more than any other religion as a “moral” state, sometimes more successful than secular organizations at resolving conflicts and peace building as attested by the credibility of organizations like Sant Egidio. Not to mention, that the international community welcomed the Holy See’s moral leadership in 2015 in promotion of the Paris Climate Accords and in 2017 in the adoption of the Treaty on Prohibition of Nuclear Weapons. It is also active in multiple international arenas and able to hold multiple inter-religious “conversations” while other religions may be limited or stifled by nation-states or internal discords.

Generally speaking, the positive potential for global social and political influence of religion is certainly present. According to research in cultural psychology, groups exposed to risk show greater respect for the common good and tend to prioritize societal interests. In this respect, faith communities have moral resources to help rebuild trust in political communities, seriously weakened by the ongoing crisis.

In liberal democracies, the somewhat ill fitted responses of the state to the pandemic, have shed an unforgiving light on the supremacy of the market as the panacea to economic crisis and social inequalities. But religions have the resources to shape alternative responses. As emphasized by Pope Francis, value is not simply monetary, and it may be time to rethink global economy by including other human factors in our scenarios for development and growth. Additionally, political success is not exclusively grounded in material prosperity. It also entails public morality and protection of human dignity toward which religions have much to offer. On June 1, all American religious leaders were to participate in a national day of mourning for the victims of COVID19. The protests against racial injustice caused by the killing of George Floyd have also brought together the issues of racism and pandemics. As expressed by rabbi Rick Jacobs, “We could treat all of these things as separate ... but I do think there’s an intersection” given the pandemic’s outsized effect on communities already struggling with racism” (<https://minnesota.cb-slocal.com/2020/05/30/u-s-religious-leaders-helping-to-heal-active-trauma-in-protests-covid-19/>). In the same article, Rev. Jacqui Lewis from New York City Middle Collegiate Church said: “Grief is not enough. Prayer is not enough, [...] It’s a baby, first step for denominations to decry the violence. The next step is, what will you do to make sure your congregations are not racist?”.

monetario, y puede ser momento de repensar la economía global incluyendo otros factores humanos en nuestros escenarios para el desarrollo y el crecimiento. Además, el éxito político no se basa exclusivamente en la prosperidad material. También implica la moralidad pública y la protección de la dignidad humana a las que las religiones tienen mucho que ofrecer. El 1º de junio, todos los líderes religiosos estadounidenses iban a participar en un día nacional de duelo por las víctimas de la COVID-19. Las protestas contra la injusticia racial provocadas por el asesinato de George Floyd han hecho confluir también las cuestiones del racismo y las pandemias. Según expresara el rabino Rick Jacobs, “Podríamos tratar todos estos temas por separado () pero realmente creo que existe una intersección, dado el efecto desmedido que la pandemia ha tenido sobre comunidades que ya estaban luchando contra el racismo” (<https://minnesota.cbslocal.com/2020/05/30/u-s-religious-leaders-helping-to-heal-active-trauma-in-protests-covid-19/>). En el mismo artículo la Rev. Jacqui Lewis de la New York City Middle Collegiate Church dijo: “El dolor no es suficiente. La oración no es suficiente [...]. Es un bebé, el primer paso para que las confesiones condenen la violencia. El siguiente paso es ¿qué van a hacer para asegurarse de que sus congregaciones no sean racistas?”.

Solo los años venideros dirán cómo estas tendencias opuestas –nacionalista frente a global, dogma frente a solidaridad universal– se podrán manifestar. Lo más probable es que van a coexistir y a competir entre ellas dentro y a través de cada tradición religiosa.

Only the upcoming years will tell how these opposite trends –nationalist versus globalist, dogma versus universal solidarity– can unfold. What is most probable is that they will coexist and compete with each other across and within each religious tradition.



Latifa

IBN ZIATEN



Soñamos con vivir en un mundo de Paz, en el que todos dejen a un lado sus diferencias para abrirse y mostrar tolerancia hacia el Otro. Debemos construir ese mundo juntos: educar, superar nuestros miedos, ir hacia el Otro, crear puentes, levantar las barreras entre las mujeres y los hombres, las religiones, las culturas.

Juntos, podemos hacer que esto suceda. Esto requiere la adopción de todos los valores universales que promuevo constantemente y que permitirán levantar las barreras y avanzar hacia la Unión.

We dream of living in a world of Peace, in which everyone sets aside their differences to open up and show tolerance to Others. We must build that world together: educate, overcome our fears, reach out to Others, build bridges, lift the barriers between women and men, religions, cultures.

Together we can make this happen. It requires the adoption of all the universal values that I am constantly promoting and that will allow barriers to be eliminated and progress towards Union.



Cada mañana, cuando me levanto, siento la necesidad y el deseo de agradecer a la libertad, esta libertad que guía mi lucha ha hecho crecer mi corazón y lo ha llenado de amor.

Le doy las gracias por haberme aportado la ayuda que necesitaba para recordar a mi hijo Imad, que murió bajo las balas de un fanático. Cada día, vengo la muerte de mi hijo transmitiendo los valores de fraternidad y de tolerancia.

Este sueño de libertad me acompaña desde siempre.

Fue este sueño el que ya me había permitido soportar la muerte de mi madre cuando yo era una niña de 9 años que crecía en Ceuta, una ciudad cosmopolita del norte de Marruecos y a las puertas de Europa, mirando a la distancia el Océano Atlántico y contemplando el Mediterráneo. Este crisol de diversidad alimentó mi imaginación y transformó mi sueño de libertad en aspiración, lo convirtió en un arma para romper cadenas y tabúes. Gracias a este sueño pude arrancarme al destino ya trazado que hubiese sido el mío y que me conducía a una aburrida vida cotidiana hecha de quehaceres domésticos, de sumisión al varón y a las costumbres.

Poco después, nos instalamos en la ciudad de al lado, Tetuán. En esta hermosa ciudad, la mayoría de las familias pobres estaban involucradas en el contrabando de alimentos.

Adolescente, hui de la vida cotidiana de sirvienta que me impuso mi madrastra para irme a vivir con mi abuela, cuya apertura de espíritu y fuerza de carácter me ayudaron a convertirme en lo que soy hoy en día. Ella es mi fuente de inspiración...

Esta mujer energética, voluntaria y libre me educó en los valores de la tolerancia, del compartir, de la aceptación del otro, de la solidaridad. También me dio la confianza necesaria para decidir, con apenas 15 años, volar con mis propias alas.

Gracias a ella, me volví decidida y fuerte. Me dijo: “siempre mirar a la gente a los ojos y mantener la sonrisa”.

Conservé de aquella época una riqueza interior que ofrecí luego a mis hijos.

Dejé la escuela muy temprano para trabajar, a los 15 años, en una fábrica textil. Verme costurera en medio de docenas de mujeres, jóvenes y menos jóvenes, con destinos ya trazados, contribuyó a fortalecer mi necesidad de emancipación.

A los 18 me casé y me instalé con mi marido, empleado ferroviario en Francia, con la firme convicción de no quedarme siendo solamente una ama de casa y con el deseo de educarme, formarme y mantenerme informada. Luego, más tarde, me convertí en cocinera en una escuela municipal de mi ciudad adoptiva.

Esos 25 años de trabajo en esa escuela transformaron mi vida. La emancipación a través del trabajo, así como mi integración al equipo, me permitieron alcanzar una mirada nueva sobre mi condición de mujer inmigrante, sobre mi familia y también sobre el abanico de posibilidades que ofrece Francia.

Para tener éxito en mi integración, para satisfacer mi deseo de independencia, para conocer y comprender mejor la historia y los valores del país que me recibía, aprendí el idioma francés. Crié a mis hijos inculcándoles la importancia de la apertura a los demás, de la tolerancia y del respeto.



When I awake every morning I feel the need and desire to thank freedom; this freedom that inspires my struggle has made my heart grow and has filled it with Love.

I thank it for having provided me with the help I needed to remember my son Imad, who died under the bullets of a fanatic. Every day I avenge the death of my son by transmitting the values of Fraternity and Tolerance.

This dream of freedom has always been with me.

It was this dream that had already allowed me to bear the death of my mother when I was a 9-year-old girl growing up in Ceuta, a cosmopolitan city in the north of Morocco and at the gates of Europe, gazing from afar at the Atlantic Ocean and contemplating the Mediterranean. This melting pot of diversity fed my imagination and transformed my dream of freedom into aspiration, converted it into a weapon with which to break chains and taboos. Thanks to this dream I could free myself from a destiny already mapped out which would have been mine and would have meant a boring daily life of domestic chores, submission to a man and to local customs.

Shortly afterwards, we settled in the neighbouring city, Tétouan. Most poor families in this beautiful city were engaged in smuggling food.

As a teenager, I fled from the daily life of a servant imposed on me by my stepmother to go and live with my grandmother, whose openness of spirit and strength of character helped me to become what I am today. She is my source of inspiration...

This vigorous, strong-willed and free woman educated me in the values of tolerance, sharing, acceptance of others and solidarity. She also gave me the necessary confidence to decide, when I was barely 15, to spread my own wings and fly.

Thanks to her, I became determined and strong. "Always look people in the eye and keep smiling", she told me.

From that time I have retained an inner wealth that I then offered my children.

I left school very young to start work, at the age of 15, in a textile factory. Seeing myself as a seamstress, surrounded by dozens of women, some young and some less young, with destinies already mapped out for them, helped to strengthen my need for emancipation.

When I was 18 I got married and went to live with my husband, a railway worker in France, with the firm conviction that I did not want to become a simple housewife, and with the desire to educate myself, develop and stay informed. Then, later on, I became a cook in a municipal school in my adoptive city.

Those 25 years of work in that school transformed my life. Emancipation through work, as well as being part of a team, allowed me to see with other eyes my status as an immigrant woman, my family and also the variety of possibilities France offers.

In order to be successful as a team member, to satisfy my desire for independence, to know and better understand the history and the values of the country that welcomed me, I learnt French. I brought up my children instilling in them the importance of openness to others, of tolerance and respect.

Mi destino cambió el 11 de marzo de 2012 con el asesinato de mi hijo Imad por un terrorista. Tuve necesidad de comprender las razones que llevan a un joven a matar.

Durante esa búsqueda, percibí el desamparo de una juventud perdida, marginada y desorientada. Comprendí la urgencia de tenderle la mano a esa juventud y decidí crear la Asociación Imad por la Juventud y la Paz (asociación que lleva el nombre de mi hijo fallecido) para obrar en favor del “vivir juntos” y por la libertad.

Los males de la sociedad que fracturan a nuestro pueblo han visto resurgir en el bajo fondo de nuestro territorio un peligro para la humanidad, el del terrorismo que infunde miedo, división y repliegue sobre uno mismo.

Una de las claves para luchar contra estos males es la educación. Es la base de todo para un niño. Desde temprana edad, les transmitimos un marco para garantizar su seguridad y bienestar. Alimentamos su espíritu con valores humanistas que servirán al adulto que será mañana, para que a su vez él transmita la herencia de sus conocimientos a sus futuros hijos. Es nuestra responsabilidad como padres y, más allá de eso, nuestro deber como hombres y mujeres para construir la humanidad del mañana.

Esta humanidad debe ser el reflejo de nuestro respeto y de nuestra esperanza en un mundo en el que la igualdad, la libertad y este deseo de fraternidad puedan unirnos y crear una chispa de paz y felicidad en cada uno de nosotros.

Mi misión es prioritariamente a través de la escucha y del diálogo con una juventud de la cual una parte se siente abandonada. Al mismo tiempo, voy al encuentro de los padres (y en particular de las mujeres solas, para ayudarlas) cuando ellos mismos son de origen extranjero, para anclar la educación de sus hijos en la cultura y en las costumbres francesas.

La integración no debe ser solamente una palabra o una ilusión: se vive desde adentro, a través de la conciencia que se tiene de ser miembro de una sociedad y ciudadano pleno del país en el que se vive, en el que se crece.

Esta presencia, junto a las familias y a los jóvenes más vulnerables, sin referentes, es el centro de las acciones que llevo a cabo en el día a día.

La muerte de mi hijo creó un inmenso abismo en mi corazón que fácilmente podría haber llenado de odio, pero el desamparo de una juventud perdida me hizo llenarlo de amor.

Lleno esta inmensa cicatriz honrando el inmenso y valiente sacrificio de mi hijo por el amor a su patria.

Yo, Latifa, ciudadana francesa, dedico mi ayuda a los otros a través del amor: son madres, padres, niños, adolescentes, jóvenes adultos, ancianos... voy al encuentro de toda una nación. Escucho, comprendo, dialogo con vistas a orientar hacia un camino de paz, de libertad y de fraternidad.

Es entonces con vistas a este objetivo educativo que tengo la voluntad de tender hacia un mundo en el que la paz y el respeto deben ser vividos como valores universales y un vínculo de preservación para nuestra humanidad, excluyendo el odio, la violencia y todas las formas de racismo, de discriminación y de exclusión.

My destiny changed on 11 March 2012 with the murder of my son Imad at the hands of a terrorist. I needed to understand the reasons that lead a young man to kill.

During that search, I perceived the lack of protection felt by a lost, marginalised and dis-oriented youth. I understood the pressing need to extend a hand to that youth and decided to create the *Imad Association for Youth and Peace* (an association that bears the name of my late son) to work towards “living together” and freedom.

The social evils that divide our people have seen the re-emergence at the lowest echelons of our country of a danger for Humankind, that of a form of terrorism that instils fear, division and a turning inwards on ourselves.

One of the keys to combat these evils is education. For a child it is the base for everything. From an early age, we transmit to our children a framework in which to guarantee their security and wellbeing. We feed their spirit with humanistic values that will serve the adult that they will be tomorrow, so that in turn they will transmit the legacy of their knowledge to their future children. It is our responsibility as parents, and in addition, our duty as men and women to construct the humankind of tomorrow.

This humankind must be the reflection of our respect and our hope in a world in which equality, freedom and the desire for Fraternity can unite us and light a spark of peace and happiness in each one of us.

My mission is primarily performed through listening and talking to young people, many of whom feel abandoned. At the same time, I go out and meet the parents (and, in particular, single women) whom I help when they too are of foreign origin, to anchor the education of their children in French culture and customs.

Integration must not simply be a word or an illusion: it is experienced from inside, through the awareness one has of being a member of a society and a full citizen of the country in which one lives, in which one grows.

This presence alongside the most vulnerable families and youngsters, who lack references, is what is at the heart of the actions I carry out day after day.

The death of my son created an immense abyss in my heart that I could easily have filled with hate, but the lack of protection felt by a lost youth made me fill it with love.

I fill this immense scar by honouring the enormous and very brave sacrifice of my son for love of his homeland.

I, Latifa, a french citizen, dedicate my help to others through love: of mothers, fathers, children, adolescents, young adults, the elderly... I meet a whole Nation. I listen, I understand, I talk with a view to guiding them towards a path of peace, freedom and fraternity.

So it is with a view to this educational objective that I have the desire to reach out to a World in which peace and respect must be experienced as universal values and as a link of preservation for our humankind, excluding hate, violence and all forms of racism, discrimination and exclusion.

The fight against radicalisation is a fight that concerns us all. It is fundamental to transmit a

La lucha contra la radicalización es un combate que nos concierne a todos. Es fundamental transmitir un mensaje de paz y sensibilizar a la juventud para evitar que algunos caigan en la violencia de una ideología radical.

El 4 de febrero de 2021, fui la primera mujer en recibir el “Premio Zayed a la Fraternidad Humana”.

Esta prestigiosa distinción, otorgada por Su Eminencia el Dr. Ahmed Al-Tayeb y Su Santidad el Papa Francisco, me honra y me conmueve infinitamente. Esta es una de las más grandes distinciones que he recibido y destaca todo el trabajo que hago en el terreno y los proyectos que llevo adelante con mi asociación.

Estoy muy feliz de que las Naciones Unidas hayan votado el 4 de febrero (el día de la firma del histórico documento sobre la fraternidad) para celebrar la fraternidad humana. Este texto tiene un alcance altamente simbólico y una vocación profundamente humanista. Depende de todas y todos nosotros transmitir este mensaje de paz.

En el contexto actual, los problemas de radicalización socavan la seguridad de nuestra nación por supuesto, pero también socavan uno de los cimientos de nuestra República: el “vivir juntos”.

Con la crisis sanitaria que atravesamos, nos llevó menos de tres meses (al comienzo de la crisis) darnos cuenta de que “vivir juntos” y los lazos sociales son la base de cualquier sociedad. Esta crisis es uno de esos raros momentos en los que medimos colectivamente nuestra gran vulnerabilidad. Designa lo que nos convierte en seres humanos y lo que nos atrofia cuando se nos priva de ello: el lazo y la atención a los otros y a la naturaleza. Hasta la fecha, aún no podemos medir completamente los efectos negativos de este triste período, pero es muy probable que los resultados sean desastrosos desde el punto de vista económico, sanitario y social.

Luego de muchos intercambios y encuentros, tanto con los jóvenes como con aquellas y aquellos que los acompañan en el día a día, surgió la necesidad de contribuir a la búsqueda de soluciones duraderas, adoptando una perspectiva diferente sobre los comportamientos violentos, que deben ser condenados, pero que son el signo de un malestar real.

Nuestros hijos están expuestos, especialmente en el frágil período de la adolescencia, a quienes intentan influir sobre ellos, ya sea directamente, ya sea a través de las redes sociales, hasta el punto de cometer lo irreparable.

Hablo sin tabúes con los jóvenes, uso un lenguaje directo y franco. Establezco con ellos una relación de confianza que me permite hacer oír mi voz, sobre todo cuando les advierto de las trampas que les han tendido y de las que algunos no salen con vida.

Esta es la orientación que he elegido, con la voluntad de trabajar en favor de la reconciliación entre los jóvenes que sufren un sentimiento de exclusión y una sociedad portadora de valores con los que no se identifican.

Soñamos con vivir en un mundo de paz, en el que todos dejen a un lado sus diferencias para abrirse y mostrar tolerancia hacia el otro. Debemos construir ese mundo juntos: educar, superar nuestros miedos, ir hacia el otro, crear puentes, levantar las barreras entre las mujeres y los hombres, las religiones, las culturas.

message of peace and raise awareness among young people so as to prevent some resorting to the violence of radical ideology.

On February 4th 2021, I was the first woman to receive the “Zayed Award for Human Fraternity”.

Presented to me by His Eminence Dr. Ahmed Al-Tayeb and His Holiness Pope Francis, I was honoured to receive this prestigious distinction that moves me so deeply. It is one of the greatest distinctions that I have received and it highlights all the work I am doing on the ground, and the projects that I am carrying forward with my association.

I am very happy that on February 4th (the day on which the historic document on Fraternity was signed) the United Nations voted to celebrate human fraternity. This text has a highly symbolic reach and a profoundly humanistic vocation. It is up to all of us to transmit that message of peace.

In the current context the problems of radicalisation undermine the security of our Nation, of course, but they also undermine one of the foundations of our Republic: “living together”.

With the health crisis currently upon us, it took us under three months (at the start of the crisis) to realise that “living together” and social ties are the basis for any society. This crisis is one of those rare moments in which we collectively measure our great vulnerability. It highlights what makes us human beings, and also what stunts us when we are deprived of it: the bond and the attention to others and nature. To date, we are still unable to measure the negative effects of this sad period completely, but it is highly likely that from the economic, health and social perspective the results will be disastrous.

After many exchanges and meetings, both with young people and with those who accompany them every day, a need to contribute to the search for lasting solutions has emerged, with the adoption of a different perspective on violent behaviours, which must be condemned, but which are a sign of a real malaise.

Our children are exposed, especially in the fragile period of adolescence, to those who seek to influence them, either directly or on social networks, to the extent of doing irreparable damage.

I speak to the young without taboos; I use direct, frank language. I establish with them a relationship of confidence that allows me to make my voice heard, especially when I warn them of the traps set for them, and from which some are unable to escape with their lives.

This is the orientation I have chosen, with the desire to work for reconciliation between young people suffering from a sense of exclusion and a society embracing values they do not identify with.

We dream of living in a world of peace, in which everyone sets aside their differences to open up and show tolerance to others. We must build that world together: educate, overcome our fears, reach out to others, build bridges, lift the barriers between women and men, religions, cultures.

Together we can make this happen. It requires the adoption of all the universal values that I am constantly promoting and that will allow barriers to be eliminated and progress towards union.

Juntos, podemos hacer que esto suceda. Esto requiere la adopción de todos los valores universales que promuevo constantemente y que permitirán levantar las barreras y avanzar hacia la unión.

Desde hace ya casi 10 años, he estado en el terreno para luchar contra el odio, la ignorancia y la intolerancia. He instado siempre al amor, a la fraternidad y a la paz sin olvidarme de hacer tomar conciencia a todas y a todos aquellos a los que voy encontrando, y especialmente a los jóvenes, de los peligros asociados a la radicalización.

Tenemos que apoyarnos unos a otros, ayudarnos unos a otros, tender la mano. Permanezcamos unidos, abramos nuestros corazones para contribuir a un mundo mejor, con esta magnífica diversidad.

Juntos, hagamos todo lo necesario y actuemos a diario por el amor, la paz y la fraternidad, para que estos valores no queden en vanas palabras.

Hoy doy gracias a mi sueño de niña al estar convencida de que este camino de libertad despierta las conciencias, hace crecer los corazones y revela a los seres.

For almost 10 years now, I have been in the field to combat hate, ignorance and intolerance. I have always promoted love, fraternity and peace without forgetting to raise awareness among all those I meet, and especially young people, as to the dangers associated with radicalisation.

We have to support each other, help each other, extend a hand. Let us remain united, let us open our hearts to help build a better world, with such magnificent diversity.

Together, let us do everything necessary and act every day for love, peace and fraternity, so that these values do not simply become empty words.

Today I give thanks to my girlhood dream as I am convinced that this path of freedom raises awareness, encourages hearts to grow and reveals beings.



Leonardo
BOFF

“

Cuando la humanidad despierte como especie con el mismo origen y destino, eventualmente amenazada de desaparecer; cuando haya superado las soberanías caducas y viva en la única Casa Común junto a toda la naturaleza, la gran opción realista será vivir el sueño del Papa Francisco: de una fraternidad universal y del amor social...

When humankind awakes as a species with the same origin and destiny, eventually destined to disappear, when it has overcome outdated sovereignties and is living in the only Common House alongside all nature, the great realistic option will be to live the dream of Pope Francis of: a universal fraternity and social love...

”

EL SUEÑO DEL PAPA FRANCISCO DE UNA FRATERNIDAD UNIVERSAL

Siempre en los momentos más críticos de la humanidad surgen figuras carismáticas que representan la acción del Espíritu en la historia. Una de estas figuras paradigmáticas es sin duda el Papa Francisco. La situación amenazante de la vida y de la Madre Tierra ha dado a su voz una resonancia planetaria, denunciando nuestras desviaciones colectivas y anunciando una dirección nueva y esperanzadora, si queremos seguir viviendo en este planeta.

La crisis de la civilización planetaria

Es innegable que nos encontramos en el centro de una gran crisis de la civilización moderna tecno-industrial. Ha aportado inmensas comodidades a la vida y, simultáneamente, ha creado el principio de la autodestrucción: con las armas químicas, biológicas y nucleares, acumuladas en arsenales, se puede destruir toda la vida en la Tierra, incluida la especie humana.

Este tipo de civilización ha creado dos graves injusticias denunciadas incansablemente por el Papa Francisco: una *ecológica*, devastando y agotando casi todos los bienes y servicios de la naturaleza, y otra *social*, sumiendo en la miseria a gran parte de la humanidad. La gravedad de la crisis consiste en que ha agotado sus medios internos para resolver los problemas que ha creado. Por ello, se ve obligado a cambiar.

Sirva de ejemplo la advertencia que nos dejó uno de los últimos grandes naturalistas, el francés Theodore Monod, en su último libro *Y si la aventura humana fallara?*: “Somos capaces de una conducta insensata y desquiciada; se puede temer desde ahora todo, realmente todo, incluso la aniquilación de la especie humana. Ese sería el justo precio de nuestras locuras y nuestras crueldades” (París, 2000, pp. 245-248).



POPE FRANCIS' DREAM OF UNIVERSAL FRATERNITY

At the most critical moments of humankind charismatic figures representing the action of the Spirit in history always emerge. One of these paradigmatic figures is without doubt Pope Francis. The situation which threatens life and Mother Earth has given his voice a planetary resonance as he denounces our collective deviations and announces a new and promising direction if we wish to continue living on this planet.

The crisis of planetary civilisation

It is undeniable that we find ourselves at the heart of a serious crisis in techno-industrial modern civilisation, which has brought immeasurable comforts to life but which, at the same time, has created the principle of self-destruction. With the chemical, biological and nuclear weapons accumulated in the world's arsenals all life on Earth, including the human race, could be destroyed.

This kind of civilisation has created two grave injustices denounced untiringly by Pope Francis: one *ecological*, causing devastation and the depletion of almost all the goods and services provided by nature, and another *social*, plunging into misery a large part of humankind. The gravity of the crisis lies in the fact that it has exhausted its internal means to resolve the problems it has created. For that reason, it is obliged to change.

An example of this is the warning left to us by one of the last great naturalists, Frenchman Theodore Monod, in his last book: *And if the human adventure were to fail?*: "We are capable of senseless, deranged behaviour; from now on we should fear everything, absolutely everything, even the annihilation of the human species. That would be a fair price to pay for our madness and our cruelty" (Paris, 2000: 245-248).

La respuesta del Papa Francisco: la ecología integral

Este *impasse* civilizatorio fue captado por el Papa Francisco y presentó con valentía una salida salvadora a través de sus dos encíclicas sobre ecología integral: *Laudato si' sobre el cuidado de la Casa Común* (2015) y *Fratelli tutti* (2020). La acción del Espíritu y la inspiración del patrón de la ecología, Francisco de Asís, han movido seguramente su mente y su corazón.

Se apartó con decisión del orden actual, cuyo propósito central es el crecimiento/desarrollo ilimitado: “Los seres humanos y las cosas han dejado de darse la mano en amistad y se han convertido en contendientes. Esto nos lleva a la idea de un crecimiento infinito. Esto supone *la mentira* de la disponibilidad infinita de los bienes del planeta... es un presupuesto falso” (LS, 106). En *Fratelli tutti* afirma con mayor contundencia: “Si alguien piensa que sólo se trata de hacer que funcione lo que ya estábamos haciendo, o que la única lección que hay que sacar es que hay que mejorar los sistemas y las reglas ya existentes, está negando la realidad” (FT, 7). No basta con *mejorar*, hay que cambiar de rumbo, porque “estamos en el mismo barco” (FT, 30). *Esta vez “nadie se salva solo, sólo podemos salvarnos juntos”* (FT, 32). Aquí está la urgencia de una nueva forma de habitar la Casa Común, incluyendo la naturaleza.

Dos paradigmas opuestos: *dominus* (dueño) y *frater* (hermano)

A la mayoría de los analistas se les ha escapado el importante hecho de que el Papa Francisco, en los dos textos ecológicos, hace una severa crítica al paradigma de la Modernidad y tiene el valor de contraponer uno mejor.

El paradigma de la Modernidad formulado por sus padres fundadores, Descartes, Newton, Copérnico y Francis Bacon, estableció como eje articulador del mundo *la voluntad de poder*, es decir, el poder como dominación de continentes, pueblos, clases y personas. El ser humano se convierte en el *dominus* (amo y señor). No se siente parte de la naturaleza y habitante de la Tierra, sino sobre ella, como su *dominus* (*maître et possesseur* de Descartes). La Tierra y la naturaleza no tienen valor en sí mismas, dicen, solo en la medida en que están destinadas a los seres humanos, que pueden hacer de ellas lo que quieran. Ha creado la cultura de la *conquista* y de la *competencia*. Es el paradigma de Alejandro Magno, el gran conquistador de la Antigüedad, o de Hernán Cortez, conquistador del Imperio azteca en los albores del mundo moderno. Este paradigma provocó la actual crisis sistémica, tan bien simbolizada por la intrusión de COVID-19, consecuencia de la feroz dominación de la naturaleza y la Tierra, que contraatacaron enviando una serie de virus, como el letal coronavirus.

Frente al paradigma del *dominus*, el Pontífice contrapuso el paradigma del *frater* (hermano y hermana). Todos son hermanos y hermanas porque provienen del mismo polvo de la Tierra y del cosmos y nacen del corazón amoroso del Creador. También son hermanos y hermanas de todos los demás seres vivos de la naturaleza porque tienen el mismo origen, el humus, que

The response of Pope Francis: integral ecology

This civilising impasse was captured by Pope Francis when he courageously presented a saving solution through his two encyclicals on integral ecology: *Laudato Si' on care for our Common Home* (2015) and *Fratelli tutti* (2020). The action of the Spirit and the inspiration of the patron saint of ecology, Francis of Assisi, have surely moved his mind and his heart.

It has decidedly moved away from the present-day order, whose central purpose is unlimited growth/development: "Human beings and material objects no longer extend a friendly hand to one another; the relationship has become confrontational. This has made it easy to accept the idea of infinite growth. It is based on the lie that there is an infinite supply of the earth's goods... it is a false notion" (LS, 106). In *Fratelli tutti* he affirms with greater forcefulness: "Anyone who thinks that the only lesson to be learned was the need to improve what we were already doing, or to refine existing systems and regulations, is denying reality" (FT, 7). It is not sufficient *to improve*, a change of direction is required, because "we are all in the same boat" (FT, 30). *This time "no one is saved alone; we can only be saved together"* (FT, 32). This is the urgency of finding a new form of inhabiting the Common House, including nature.

Two opposing paradigms: dominus (owner) and frater (brother)

Most analysts have overlooked the significant fact that, in the two ecological texts, Pope Francis strongly criticises the paradigm of modernity and has the courage to propose a better one.

The paradigm of modernity formulated by its founding fathers, Descartes, Newton, Copernicus and Francis Bacon, established as a common thread in the world *the will to power*, that is to say, power as domination of continents, nations, classes and persons. The human being becomes the *dominus* (lord and master). He does not feel part of nature and an inhabitant of the Earth but feels he is above it all, as its *dominus* (*maître et possesseur* in Descartes' words). Earth and nature have no value in themselves, they say, but merely to the extent to which they are destined to human beings, who can do with them as they like. This has created a culture of *conquest and competition*. It is the paradigm of Alexander the Great, the great conqueror of antiquity, or of Hernán Cortez, *conquistador* of the Aztec empire at the dawn of the modern world. This paradigm provoked the current systemic crisis, so well symbolised by the intrusion of COVID-19, a consequence of the fierce domination of nature and the Earth, which counter-attacked by sending a series of viruses, such as the lethal coronavirus.

Faced with the paradigm of the *dominus*, the Pontiff contrasted the paradigm of the *frater* (brother and sister). They are all brothers and sisters because they come from the same dust of the Earth and of the cosmos and are born from the loving heart of the Creator. They are also the brothers and sisters of all the other living beings in nature because they have the same

llevó a San Francisco a llamarlos de esta forma fraternal. También son hermanos y hermanas porque comparten el mismo *código genético básico*: los 20 aminoácidos y las cuatro bases nitrogenadas. Al ser hermanos y hermanas universales, se sienten parte de la naturaleza con el imperativo ético de “guardar y cuidar el Jardín del Edén” (Gn, 2,15), es decir, la Madre Tierra. Este paradigma ha generado una *cultura de cuidado* de los demás y del patrimonio sagrado que el universo y Dios nos han legado. Las figuras ejemplares de este paradigma son Francisco de Asís y Chico Mendes, entre muchos otros.

En lenguaje pedestre: el paradigma del *dominus* puede representarse con el *puño cerrado* para someter y dominar y aún es actual. El paradigma del *frater* está representado por la *mano tendida y entrelazada* para cooperar y ayudarse mutuamente, ahora en estado incipiente.

Fuentes de inspiración del paradigma fraternal

¿De dónde beberá el Papa Francisco los valores que sustentarán el paradigma de la fraternidad? Beberá de nuestro propio pozo, de lo que nos hace verdaderamente humanos: no solo el *amor* individual, sino también el social, la *amistad*, la *fraternidad* sin fronteras entre todos los humanos y con los seres de la naturaleza, la *cooperación* abierta entre todas las culturas y pueblos, el *cuidado esencial* entre todos de todo lo que existe y vive, la *bondad*, la *ternura*, la *justicia social*, base de la siempre anhelada paz, la *compasión* por los caídos y excluidos, y la apertura confiada a Dios, la *comunión* de las Personas Divinas en el amor y la comunión, raíz última de la conectividad entre todos los seres (LS, 238-240).

Fundamentada en estos valores esencialmente humanos, he aquí la alternativa presentada en *Fratelli tutti*: “un nuevo sueño de fraternidad y amistad social... abierto al diálogo con todas las personas de buena voluntad” (FT, 6). El Pontífice es consciente de la novedad de esta propuesta, un verdadero desafío de Pascal reconociendo: “parece una utopía ingenua, pero no podemos renunciar a este objetivo sublime” (FT, 190). O cambiamos de dirección o nuestro futuro no estará garantizado.

Para ello invita a todos a la esperanza, entendida como un principio (cf. Ernst Bloch), “enraizado en lo más profundo del ser humano, independiente de las circunstancias concretas y de los condicionamientos históricos en los que vive” (FT, 55).

¿Es posible realizar el sueño de la fraternidad universal?

Este es el gran reto de la propuesta papal: ¿es posible la fraternidad universal y el amor social en el marco de un mundo en profunda crisis paradigmática, estructurado todavía en torno al viejo paradigma del poder como dominación que cometió el inmenso genocidio indígena durante la conquista de las Américas, la Shoah de los campos de exterminio nazis y ha matado en las guerras de los últimos tres siglos a unos doscientos millones de personas?

origin, humus, which led Saint Francis to refer to them in this fraternal way. They are also brothers and sisters because they share the same *basic genetic code*: the 20 aminoacids and the four nitrogenous bases. On being universal brothers and sisters, they feel part of nature with the ethical imperative to “guard and care for the Garden of Eden” (Gn 2:15), that is, Mother Earth. This paradigm has generated a *culture of care* for others and for the sacred patrimony that is the universe, and that God has bequeathed to us. The exemplary figures in this paradigm are Francis of Assisi and Chico Mendes, as well as many others.

In pedestrian language: the paradigm of the *dominus* can be represented with the still valid *closed fist* to subjugate and dominate. The paradigm of the *frater* is represented by the *outstretched and interlinked hand* to cooperate and give mutual help, now in an incipient state.

Sources of inspiration for the fraternal paradigm

From where does Pope Francis drink the values that will sustain the paradigm of fraternity? He drinks from our own well, from what makes us truly human: not only individual but also social *love, friendship, fraternity* without frontiers between all humans and the beings of nature, open *cooperation* between all cultures and peoples, *essential care* by all for all that exist and live, *goodness, tenderness, social justice*, the basis for a long-held desire for peace, *compassion* for the fallen and the excluded, and openness entrusted to God, the *communion* of Divine Persons in love and communion, the ultimate root of connectivity among all beings (LS, 238-240).

On the basis of these essentially human beings, I have here the alternative presented in *Fratelli tutti*: “a new dream of fraternity and social friendship... open to dialogue with all persons of goodwill” (FT, 6). The Pontiff is aware of the novelty of this proposal, a true Pascal challenge recognising that: “it seems to be an ingenuous utopia, but we cannot renounce this sublime objective” (FT, 190). Either we change direction or our future cannot be guaranteed.

For that reason he invites everyone to harbour hope, understood as a principle (cf. Ernst Bloch), “rooted in the deepest recesses of the human being, independent of the concrete circumstances and of the historical constraints in which he lives” (FT, 55).

Is the dream of universal fraternity possible?

This is the great challenge of the papal proposal: is universal fraternity and social love possible in a world immersed in a profound paradigmatic crisis, still structured around the old paradigm of power as domination which provoked the mass genocide of Indigenous peoples during the conquest of the Americas, the Shoah of the Nazi extermination camps, and which has killed some 200 million persons in wars over the last three centuries?

Carl G. Jung repetía a menudo en su vasta obra psicoanalítica: “donde predomina el poder, ya no hay lugar para la ternura y el amor”. La voluntad de poder es uno de los arquetipos más prepotentes del ser humano, porque el poder le da a uno la sensación de ser, en cierto modo, un pequeño dios que puede controlar el destino de los demás. Thomas Hobbes afirmó en el décimo capítulo de su *Leviathan* (1615): “Señalo, como tendencia general de todos los hombres, un perpetuo e inquieto deseo de poder y más poder que solo cesa con la muerte; la razón de ello radica en que el poder no puede garantizarse sino buscando aún más poder”.

Conocemos históricamente el intento apasionado, casi loco, de Francisco de Asís (él se presentaba como un “*novellus pazzus*”) de establecer la fraternidad universal y la unión de toda la creación (en su momento involucrando a los musulmanes por ocasión de su encuentro con el sultán en Egipto). Eligió el camino de la *renuncia radical* a todo poder y de una profunda *humildad*, también llamada *minoridad*. No negó los oscuros orígenes de la existencia del ser humano y de todos los seres, del humus terrenal, llamándolos, por tanto, con el dulce nombre de hermanos y hermanas, la cigarra, la florecilla del campo y también el feroz lobo de Gubbio.

Pero Francisco fracasó en su ideal. Frente a cientos de seguidores, tuvo que aceptar una cierta organización (¿dónde alojarlos?, ¿cómo alimentarlos?, ¿cómo iniciarlos en el carisma de la extrema pobreza?). Durante un año, se vio sumido en una dolorosa tentación: seguir su sueño de renunciar a todo poder o atender las necesidades de los hermanos y aceptar la inevitabilidad del poder. Por amor a ellos, aceptó, sin amargura, un mínimo de poder y siempre como servicio fraternal.

En respuesta al sueño del Papa Francisco sobre la posibilidad de la fraternidad universal y el amor social, diría sinceramente: si seguimos en este tipo de mundo en el que vivimos bajo el imperio del poder-dominación, tal sueño es improbable e incluso sin las bases ecológicas y sin el nivel de conciencia indispensable.

Sólo es posible si pasamos del dominus (amo y señor) al frater (hermano y hermana), como lo propone el Papa Francisco en la Fratelli tutti. Esta sería la gran revolución salvadora.

Era también la gran preocupación del conocido antropólogo Claude Lévy Strauss, que alimentaba el sueño de una fraternidad universal y una igualdad fundamental, realidades vividas en las etnias indígenas que analizó:

El punto de partida debe ser una humildad principal: respetar todas las formas de vida... preocuparse por el hombre sin preocuparse por las demás formas de vida es, nos guste o no, llevar a la humanidad a oprimirse a sí misma, abrirle el camino de la autoopresión y la autoexplotación (*Le Monde*, 21-22 de enero de 1999).

La fraternidad universal como nueva presencia en el mundo

Pero el sueño de los dos Franciscos, el de Asís y el de Roma, no murió. Vive seminalmente. Se realiza de otra manera, incluso dentro de este perverso paradigma de dominación del

Carl G. Jung often repeated in his vast psychoanalytical work: “*where power predominates, there love is lacking*”. The will to power is one of the most overbearing archetypes of the human being, because power gives one the sensation of being, in some respects, a small god that can control the destiny of others. Thomas Hobbes stated in the tenth chapter of his *Leviathan* (1615): “I point out, as a general tendency of all human beings, a perpetual and anxious desire for power and more power that only ends with death; the reason for that lies in the fact that power can only be guaranteed in the search for ever more power”.

We know historically of the impassioned, almost crazy attempt by Francis of Assisi (he who presented himself as a “*novellus pazzus*”) to establish universal fraternity and the union of all creation (at the time involving Muslims on the occasion of his meeting with the sultan in Egypt). He chose the path of *radical renunciation* of all power, and of profound *humility*, also called *minority*. He did not deny the dark origins of the existence of the human being and of all beings, of earthly humus, calling them, therefore, by the sweet name of brothers and sisters, the cicada, the flowers of the fields and also the Fierce Wolf of Gubbio.

But Francis failed in his ideal. Before hundreds of followers he had to accept a certain need for organisation (Where to house them? How to feed them? How to initiate them in the charisma of extreme poverty?). For a year he was immersed in a painful temptation: either to follow his dream of renouncing all power, or to attend to the needs of his brothers and accept the inevitability of power. For the love of them, he accepted, without bitterness, a minimum of power, and always as a fraternal service.

In response to the dream of Pope Francis on the possibility of universal fraternity and social love, I would say in all sincerity: if we continue in this kind of world in which we live under the rule of power-domination, such a dream is improbable, even without the ecological bases and without the level of essential awareness.

It is only possible if we pass from “dominus” (lord and master) to “frater” (brother and sister), as proposed by Pope Francis in Fratelli tutti. This would be the great saving revolution.

It was also the serious concern of the acclaimed anthropologist Claude Lévy Strauss, who fed the dream of universal fraternity and fundamental equality, realities present in the Indigenous ethnic groups he analysed:

The departure point must be a principle of humility: to respect all forms of life... to focus on man without focusing on other forms of life means, whether we like it or not, leading humankind to oppressing itself, opening up a path of self-oppression and self-exploitation (*Le Monde*, 21-22 January 1999).

Universal fraternity as a new presence in the world

But the dream of the two Francises, of Assisi and of Rome, did not die. It lives seminally. It is being realised differently, even within this perverse paradigm of domination of power: as a

poder: como *una nueva presencia en el mundo*, en la sencillez y la humildad, en un espíritu de cercanía fraterna y cooperativa donde la gente vive y trabaja.

Implica superar las desigualdades y considerar a todos como verdaderos hermanos y hermanas, con derechos garantizados, y tratarlos en consecuencia. También implica establecer un vínculo cordial de fraternidad con todas las criaturas y estar cerca de ellas; no dominarlas, sino cuidarlas con cariño para que puedan seguir con nosotros en nuestro viaje por este pequeño y hermoso planeta.

Cuando la humanidad despierte como especie con el mismo origen y destino, eventualmente amenazada de desaparecer, cuando haya superado las soberanías caducas y viva en la única Casa Común junto a toda la naturaleza, la gran opción realista será vivir el sueño del Papa Francisco: de *una fraternidad universal y del amor social* o del *bien vivir* de los andinos. Ambos proyectos suponen una profunda armonía entre el ser humano y la naturaleza. Ese día irrumpirá la emergencia de la *noosfera*, tan soñada por Pierre Teilhard de Chardin: el corazón y la mente unidos con la Madre Tierra. El sueño del Papa Francisco dejará de ser una profecía para convertirse en una espléndida realidad.

new presence in the world, in simplicity and humility, in a spirit of fraternal and cooperative closeness where people live and work.

It implies overcoming inequalities and considering everybody as true brothers and sisters, with guaranteed rights and treating them accordingly. It also implies establishing a cordial link of fraternity with all creatures and being near them; not dominating them, but caring for them with affection so they can continue with us on our journey through this small beautiful planet.

When humankind awakes as a species with the same origin and destiny, eventually destined to disappear, when it has overcome outdated sovereignties and is living in the only Common House alongside all nature, the great realistic option will be to live the dream of Pope Francis of: *a universal fraternity and social love* or of the *living well* of the Andeans. Both projects entail profound harmony between the human being and nature. On that day the *noosphere*, long dreamt of by Pierre Teilhard de Chardin, will suddenly emerge: the heart and the mind will be united with Mother Earth. The dream of Pope Francis will no longer be a prophecy and will become a splendid reality.



Leymah Roberta
GBOWEE

“

Es imperativo un diálogo compasivo y abierto para abordar el miedo, la ignorancia y la falta de conocimiento sobre las personas y los lugares. Debemos abrir nuestras mentes, haciendo esfuerzos conscientes para cruzar nuestras fronteras de miedo, derribando los muros invisibles, haciendo las preguntas que conducirán a la paz en lugar de crear divisiones.

Compassionate, open dialogue to address fear, ignorance, and lack of knowledge about people and places is imperative. We must open up our minds, making conscious efforts to cross our borders of fear, tearing down the invisible walls, asking questions that will lead to peace rather than divisions.

”

UN DOCUMENTO SOBRE LA PAZ INTERNACIONAL Y LA JUSTICIA SOCIAL

INTRODUCCIÓN

“En el nombre de los pueblos que han perdido la seguridad, la paz y la posibilidad de convivencia, convirtiéndose en víctimas de la destrucción, la calamidad y la guerra”.

En la última década, muchas regiones del mundo han conocido los efectos de las guerras y la destrucción. El 24 de diciembre de 1989, un día después de mi graduación de la escuela secundaria, mi tierra natal, Liberia, entró en guerra. La guerra se prolongó por 14 años; durante los cuales perdimos alrededor de 250.000 de nuestros compatriotas, 500.000 se convirtieron en desplazados internos y un millón fueron trasladados a campos de refugiados en muchos países de la subregión de África Occidental. Una consecuencia devastadora es la prevalencia de divisiones étnicas entre grupos que anteriormente vivían en pacífica proximidad.

Cuando era niña, mi familia vivía en una comunidad periurbana junto a familias de muchos otros grupos étnicos. Los dos grupos religiosos predominantes de Liberia (cristianos y musulmanes) también coexistían en nuestra comunidad. De pequeña, celebrábamos todas las fiestas musulmanas aunque nuestros padres fueran de la fe cristiana. Del mismo modo, los niños de fe musulmana también celebraban las fiestas cristianas. Nuestra comunidad, en mi opinión, era el modelo del mundo ideal; las familias compartían la comida, brindaban ayuda a los que la necesitaban y los niños eran amados y educados por todos.

La guerra civil destruyó los fundamentos mismos de esa comunidad; muchos jóvenes que vivían estrechamente relacionados sin dudar jamás de la sinceridad de sus vecinos, comenzaron a mirar a todos con recelo. Al principio de la guerra, me resultaba difícil entender por qué el odio, la sospecha y la muerte de las personas se fundaban en sus etnias.

Yo tenía una ira muy arraigada, ira contra los responsables de la guerra y contra los jóvenes que cumplían las órdenes de sus comandantes.

Los años pasaron y seguía manteniendo esa ira, especialmente contra los niños soldados que no mostraban piedad al asesinar a las personas con las que alguna vez habían convivido.



A DOCUMENT ON INTERNATIONAL PEACE AND SOCIAL JUSTICE

INTRODUCTION

“In the name of peoples who have lost their security, peace, and the possibility of living together, becoming victims of destruction, calamity, and war.”

Over the last decade, many global regions have seen the effects of wars and destruction.

On December 24, 1989, a day after my high school graduation, my native land Liberia went to war. The war lasted for 14 years; during the war, we lost about 250,000 of our compatriots, 500,000 became internally displaced, and 1 million were driven into refugee camps in many countries in the West African Subregion. A devastating effect is the prevalence of ethnic divisions among groups who once lived in peaceful proximity.

As a little girl, my family lived in a peri-urban community alongside families from many other ethnic groups. The two prominent religious groups in Liberia (Christian and Muslim) also co-existed in our community. As a child, we celebrated every Muslim holiday even though our parents were of the Christian faith. Likewise, kids from the Muslim faith also celebrated Christian holidays. Our community, in my opinion, was the model of the ideal world; families shared meals, offered assistance to those who could not afford it, and children were loved and disciplined by all.

The civil war destroyed the very fabric of that community; many young people who lived closely without ever doubting the sincerity of their neighbors began peering suspiciously at everyone. At the beginning of the war, I found it difficult to understand why individuals' hate, suspicion, and death were based on their ethnicity.

I harbored deep-seated anger—anger at the war organizers and anger at the boys who carried out their commanders' orders.

Years passed, and I still carried that anger, especially at the child soldiers who were merciless in their killings of people with whom they once resided side by side.

Muchos años más tarde, tuve la suerte de trabajar con los niños soldados con los que estaba tan furiosa. El proceso de involucrarme con estos jóvenes, que eran apenas unos adolescentes cuando fueron drogados y armados, me llevó a descubrir que ellos también eran víctimas, al igual que yo y muchos otros.

Mi misión en la vida se convirtió en trabajar por la paz y la justicia social, y este ha sido mi camino durante los últimos 28 años.

La realidad global actual

En la actualidad, nuestro mundo se ve agobiado por muchas crisis y guerras: África, Asia, Medio Oriente, Europa y América. Cerca de treinta y nueve países de África se encuentran actualmente en conflicto con alrededor de 289 grupos terroristas e insurgentes. Dieciséis países de Asia están en guerra con cerca de 194 grupos terroristas e insurgentes. En Medio Oriente hay cerca de siete países, con aproximadamente 266 grupos terroristas e insurgentes, inmersos en algún conflicto. En Europa diez países se encuentran en conflicto armado con cerca de 83 grupos insurgentes y terroristas; en América, hay siete países con 34 organizaciones de cárteles de la droga (www.warsintheworld). En los Estados Unidos, desde enero hasta el 22 de septiembre de 2021 se han producido más de 32.407 muertes por violencia armada (www.gunviolencearchive.org).

En casi todas estas situaciones, las mujeres y los niños son quienes llevan la peor parte. Los cuerpos de las mujeres se han convertido en el campo de batalla de muchas de estas “guerras inciviles”. El general de división Patrick Cammaert, Comandante Adjunto de las Fuerzas en la República Democrática del Congo en 2008, en una ocasión dijo, “Hoy es más peligroso ser mujer que soldado en las guerras modernas”. En ese momento, su declaración hacía referencia al atroz acto de violación y abuso que utilizaban (y siguen utilizando) diferentes grupos beligerantes de ese país y de otras regiones.

Los líderes mundiales y la comunidad internacional han invertido miles de millones de dólares en busca de la paz y para poner un fin a los conflictos. Muchos países han participado en numerosas conversaciones de paz sin que se haya vislumbrado un mínimo atisbo de estabilidad en esas naciones. Algunas, como Mozambique en África del Sur, volvieron a entrar en guerra muchos años después de haber finalizado sus guerras. La búsqueda de la paz internacional y de la justicia social es un viaje que muchas personas están iniciando. Actores al margen de la ONU impulsan actualmente muchas iniciativas para encontrar una paz duradera en nuestro mundo. Sin embargo, cuanto más nos esforzamos, más evasiva parece la paz.

En el medio de las dificultades creadas por la guerra y los disturbios civiles, llegó la pandemia de la COVID-19 cuando el mundo estaba en estado de tensión y provocó consecuencias masivas. Millones de personas murieron como consecuencia del virus; muchos perdieron su fuente de subsistencia, y muchas mujeres y niñas sufrieron violaciones y casos de violencia

Several years later, I was fortunate to work with the child soldiers at whom I was furious. The journey of engaging with these young boys who were barely teenagers when they were drugged and armed led me to discover that they too were victims, just as I and many others were.

My mission in life became working for peace and social justice; this has been my journey for the last 28 years.

Current global reality

Today, our world is overcome by many crises and wars, Africa, Asia, the Middle East, Europe, and the Americas. About thirty-nine countries in Africa are currently going through conflict, with about 289 terrorist or insurgent groups. Sixteen countries in Asia are at war with about 194 terrorist and insurgent groups. There are about seven countries in the Middle East, with about 266 terrorist or insurgent groups engaged in some conflict. Europe has ten countries involved in armed conflict with about 83 insurgent or terrorist groups; in the Americas, there are seven countries with 34 drug cartel organizations (www.warsintheworld). In the United States, from January to September 22, 2021, there have been over 32,407 deaths due to gun violence (www.gunviolencearchive.org).

In almost all of these situations' women and children bear the heaviest brunt. Women's bodies have become the battlefield for many of these "uncivil wars." Major General Patrick Cammert, Deputy Force Commander in the Democratic Republic of Congo in 2008, once said, "It is more dangerous to be a woman than a soldier in modern wars." At that moment, his statement referenced the heinous act of rape and abuse that was (and is still is) being used by different warring groups in that country and beyond.

World leaders and the international community have invested billions of dollars in the quest for peace and ending conflict. Many countries have been to numerous peace talks with no sign of stability returning to those nations. Some nations like Mozambique in Southern Africa reverted to war several years after ending their wars. The quest for international peace and social justice is a journey on which many find themselves embarking. Actors beyond the UN currently drive many initiatives to find lasting peace in our world. However, the harder we try, the more elusive peace seems.

In the hardship created by war and civil unrest, the COVID 19 pandemic came when the world was on edge and let massive dents. Millions died due to the virus; many lost their source of livelihood, and several women and girls experienced rape and instances of sexual violence amid lockdown. The pandemic also exposed the lack of solidarity amongst world leaders and the need to strengthen global bodies like the UN, AU, and the EU.

sexual en medio del confinamiento. La pandemia también puso de manifiesto la falta de solidaridad entre los líderes mundiales y la necesidad de fortalecer los organismos internacionales como la ONU, la UA y la UE.

El impacto de la pandemia reveló además el doble criterio en torno de la atención sanitaria para las comunidades y las naciones empobrecidas. Los números más altos de muertos a causa de la pandemia de COVID-19 en muchos países se registraron en comunidades con acceso limitado a una atención sanitaria accesible.

En muchos lugares de África, los miembros de las comunidades soportan las dificultades creadas por la pandemia y el confinamiento impuesto por los gobiernos. En respuesta a los mandatos de usar mascarilla y de realizar desinfección, muchas personas utilizaron los recursos que tenían disponibles para comprar alimentos para sus familias en lugar de gastarlos en mascarillas o en desinfectantes. La parte más triste de esta narración es que la pobreza ha llevado a los individuos a un punto en el que deben afrontar decisiones difíciles acerca de la salud y la alimentación.

Fraternidad Humana

En el prefacio del documento sobre la Fraternidad Humana, Su Santidad el Papa Francisco y el Gran Imán subrayaron lo siguiente:

Este valor trascendente sirvió de punto de partida para diversos encuentros caracterizados por una atmósfera de amistad y fraternidad donde compartimos las alegrías, las tristezas y los problemas de nuestro mundo contemporáneo, en el campo del progreso científico y técnico, los logros terapéuticos, la era digital, los medios masivos de comunicación y las comunicaciones. También reflexionamos sobre los niveles de pobreza, los conflictos y el sufrimiento de tantos hermanos y hermanas de distintas partes del mundo debido a la carrera armamentista, la injusticia social, la corrupción, la desigualdad, el declive moral, el terrorismo, la discriminación, el extremismo y muchas otras causas.

Tanto el Papa como el Gran Imán, en su reflexión sobre el estado de nuestro planeta, consideraron las cuestiones que obstaculizan el crecimiento y el desarrollo global y el impacto que tienen sobre muchas vidas. También reflexionaron sobre las oportunidades que tenemos actualmente para transformar nuestro mundo. Como tal, el enfoque sobre la Fraternidad Humana es esencial para nuestro mundo.

En mi alocución ante el Consejo de Seguridad de la ONU el 29 de enero de 2015, les manifesté:

Actualmente todos vivimos inmersos en un sentimiento de profundo temor. De forma gradual, las pequeñas cosas que le dan sentido a la vida nos son arrebatadas o están en

The impact of the pandemic further revealed the double standards around health care for impoverished communities and nations. The highest number of deaths resulting from the COVID-19 pandemic in many countries were recorded in communities with limited access to affordable health care.

In many places in Africa, community members endure the hardship created by the pandemic and the lockdown imposed by governments. In response to the mask mandate and sanitizing mandates, many individuals used whatever resources they had to buy food for their families rather than spend on masks or sanitizer. The saddest part about this narrative is that poverty has reduced individuals to a point where they have to make hard choices about health and food.

Human fraternity

In the introduction of the document on Human Fraternity, His Holiness Pope Francis and the Grand Imam highlighted the following:

This transcendental value served as the starting point for several meetings characterized by a friendly and fraternal atmosphere where we shared our contemporary world's joys, sorrows, and problems. We did this by considering scientific and technical progress, therapeutic achievements, the digital era, the mass media, and communications. We also reflected on the level of poverty, conflict, and suffering of so many brothers and sisters in different parts of the world due to the arms race, social injustice, corruption, inequality, moral decline, terrorism, discrimination, extremism, and many other causes.

Both the Pope and the Grand Imam, in their reflection on the state of our world, considered issues that hinder global growth and development and their impact on several lives. They also reflected on the opportunities that we currently have to transform our world. As such, the focus on Human Fraternity is essential for our world.

In my address to the UN Security Council on Jan 29, 2015, I indicated to them,

We all live currently with a sense of deep fear. Gradually, the little things that make life meaningful are either being taken from us or severely under threat –the joy of flying, the freedom of worship [when, where, and how is gone], girls' education, bodily autonomy, freedom of expression and press freedom, etc. Militarism is regarded as the necessary immediate solution to every local, national, and international obstacle, regardless of their presentation. I can go on naming all of the simple but significant things that have made us feel safe and secure and how they are slowly slipping away.

serio peligro –la alegría de volar, la libertad de culto (cuándo, dónde y cómo se han ido), la educación de las niñas, la autonomía corporal, la libertad de expresión y la libertad de prensa, etc.– La militarización es entendida como la solución inmediata necesaria para cada obstáculo local, nacional o internacional, independientemente de la forma en que se presente. Puedo continuar nombrando todas las cosas simples pero significativas que nos han hecho sentir seguros y a salvo y cómo lentamente van desapareciendo.

Nuestros temores han dado lugar a distintas reacciones. Lamentablemente, se trata principalmente de aquellas que refuerzan más la división y la discriminación, y empujan aún más a nuestro mundo hacia el caos y la anarquía. Nuestra experiencia colectiva, tras la extrema violencia que presenciamos a diario, es que todos hemos construido muros invisibles entre nosotros y los que parecen diferentes a nosotros. Así como existen fronteras reconocidas entre los Estados, hemos diseñado muchas invisibles en nuestras comunidades, escuelas e instituciones religiosas. El problema de estas fronteras es que no permiten que otros las crucen. Mentalmente, las personas han pasado de ser seres humanos a ser objetos de violencia, merecedores de diversos grados de padecimientos en función de la representación del grupo.

Por eso, cuando vemos a una mujer vestida como yo en Europa o en Norteamérica, lo primero que pensamos es: “posiblemente se trate de una inmigrante”. Cuando miramos a una persona musulmana, vemos a un posible yihadista, dependiendo de su vestimenta. Cuando miramos a un joven negro, vemos a un potencial matón. Estas fronteras han llevado a las naciones a la guerra y han fomentado el genocidio. Hace años, en Ruanda, los integrantes de las etnias hutus y tutsis eran calificados de cucarachas y serpientes –criaturas desagradables que merecían ser erradicadas–. Se trató de una deshumanización tan brutal que costó la vida de 800.000 personas en 100 días.

Hoy, nuestro mundo está al revés. La política del miedo y la división dirige nuestros pensamientos y decisiones –poco a poco vamos perdiendo el contacto con nuestra humanidad compartida–. No es raro que, cuando se menciona a los refugiados y a los inmigrantes, la mera mención es recibida con oleadas de emociones negativas acompañadas de suposiciones atroces.

El *Documento sobre la Fraternidad Humana* habla de todos los males y disfunciones sociales de nuestras sociedades que hacen que la paz sea imposible. El documento aboga por la acción colectiva para hacer frente a las crisis de nuestro mundo. En mi opinión, el documento nos llama a centrarnos en varias áreas si esperamos abordar adecuadamente la paz internacional y la justicia social.

Hoja de ruta para la paz internacional y la justicia social:

1. Diálogo: el documento subraya la necesidad de diálogo entre las personas como herramienta vital para establecer la paz y la justicia. En el mundo actual, nunca será demasiado el énfasis que se haga en la necesidad de diálogo. Es hora de que nos comprometamos y nos neguemos a seguir

Our fears have prompted diverse responses. Sadly, they are primarily those that reinforce further division and further discrimination, further propelling our world into chaos and anarchy. Our collective experience in the wake of the extreme violence we witness daily is that we have all built invisible walls between ourselves and those who look different from us. While there are recognized borders between states, we have designed many invisible ones in our communities, schools, and religious institutions. The problem with these borders is that they make no allowance for others to cross. Mentally, people have metamorphosed from being humans to objects of violence, deserving of various degrees of ills based on the group representation.

Therefore, when we see a woman dressed like me in Europe or North America, the first thought is, 'This is a possible migrant.' When we look at a Muslim person, we see a possible jihadist depending on their garb. When we look at a young black man, we see a potential thug. These borders have led nations to wars and have encouraged genocide. Years ago in Rwanda, Hutu or Tutsi individuals were subjected to labels of cockroaches and snakes –unpleasant creatures deserving eradication. It was such gross dehumanization that cost 800.000 people their lives in 100 days.

Today, our world is upside down. Fear and division politics drive our thoughts and decisions—we are slowly losing touch with our shared humanity. It is not uncommon that when refugees or migrants are mentioned, their mere mention is met with waves of negative emotions accompanied by heinous assumptions.

The Document on Human Fraternity speaks to every ill and social dysfunction in our societies that make peace an impossibility. The document makes a case for collective action in addressing the crises in our world. There are several areas in my opinion that the document is calling us to focus on if we hope to address international peace and social justice adequately.

Roadmap for international peace and social justice:

1. Dialogue - The document emphasizes the need for dialogue between and amongst people as a vital tool for establishing peace and justice. In today's world, the need for dialogue cannot be overly emphasized. It is time for us to engage and refuse to continue reinforcing the current world order (being hostile to what you haven't investigated or engaged). Compassionate, open dialogue to address fear, ignorance, and lack of knowledge about people and places is imperative. We must open up our minds, making conscious efforts to cross our borders of fear, tearing down the invisible walls, asking questions that will lead to peace rather than divisions. In my native country Liberia, we have a wise saying, "a Stranger who asks questions never loses his way." This means a person should seek out knowledge about places and people they know nothing about. If you find yourself in a strange culture and with a peculiar group of people, adopt curiosity about said culture and its practices as a

reforzando el orden global actual (ser hostiles ante lo que no hemos investigado o no nos ha involucrado). Es imperativo un diálogo compasivo y abierto para abordar el miedo, la ignorancia y la falta de conocimiento sobre las personas y los lugares. Debemos abrir nuestras mentes, haciendo esfuerzos conscientes para cruzar nuestras fronteras de miedo, derribando los muros invisibles, haciendo las preguntas que conducirán a la paz en lugar de crear divisiones. En mi país natal, Liberia, tenemos un sabio refrán que dice: “Un extraño que hace preguntas nunca se pierde”. Significa que las personas deben tratar de adquirir conocimiento sobre lugares y personas de los que no conocen nada. Si te encuentras en una cultura extraña y con un grupo de gente peculiar, aplica la curiosidad sobre dicha cultura y sus prácticas como medio de aprendizaje y conexión. El diálogo, como se expresa en el documento, es una herramienta crucial para la paz internacional y la justicia social. La violencia y las guerras nunca han sido el motor para la paz internacional y la justicia social. Por el contrario, han servido como instrumentos adicionales para la desintegración y el sufrimiento.

2. Libertad: en el siglo XXI, podría imaginarse que la charla sobre la libertad estaría en principio limitada y no tendría tanta prioridad en la agenda de las cuestiones globales y locales. Lamentablemente, la libertad, en su totalidad, continúa siendo un obstáculo considerable para la justicia social y la paz. La esclavitud moderna, el matrimonio precoz, la persecución religiosa, el feminicidio –por mencionar solo unos pocos– siguen siendo algunos de los problemas de libertad de nuestro tiempo. He aquí unos pocos datos sobre la esclavitud:

- Las estadísticas muestran que hay entre 20 y 30 millones de esclavos en el mundo hoy.
- 161 países están afectados por la trata de personas.
- 32.000 millones de dólares es la ganancia anual estimada por la trata de personas.
- 1,2 millones de niños son esclavizados por medio de trabajos forzados y sometidos a explotación sexual.
- El 55% de los esclavos de la era moderna son mujeres y niños, el 45% son hombres y jóvenes, el 26% son niños menores de 18 años –fuente (theworldcounts.com).
- El *Documento sobre la Fraternidad Humana* indica claramente que:

La libertad es un derecho de toda persona: cada individuo goza de libertad de credo, de pensamiento, de expresión y de acción. El pluralismo y la diversidad de religión, color, sexo, raza y lengua son producto de la sabia voluntad de Dios, con la que Él creó a los seres humanos. Su sabiduría divina es la fuente de la que proviene el derecho a la libertad de credo y a la libertad de ser diferente. Por eso, la adhesión forzada a una religión determinada o la imposición de prácticas culturales deben ser erradicadas.

3. Protección: muchos espacios internacionales han destacado la necesidad de proteger a las minorías y otros grupos marginados. Muchos mandatos de la Naciones Unidas exigen la protección de los derechos de los pueblos, en especial de las mujeres y los niños. En pleno confinamiento, en muchas comunidades, hubo llamamientos por parte de instituciones locales, regionales e internacionales que pedían la protección de las personas afectadas por conflictos

means of learning and connecting. Dialogue, as expressed in the document, is a crucial tool for international peace and social justice. Violence and wars have never been the engine for international peace and social justice. Instead, they have served as further instruments for disintegration and suffering.

2. Freedom – in the 21st century, one would imagine that the conversation about freedom would primarily be limited and not so high on the agenda of global and local issues. Sadly, freedom in its entirety remains a notable impediment to social justice and peace. Modern days slavery, early marriage, religious persecution, femicide, to name a few, remains some of the significant freedom issues of our time. Here are a few facts about slavery:

- Statistics show that there are about 20 to 30 million slaves in our world today,
- 161 countries are affected by human trafficking
- 32 billion dollars is the estimated profit from human trafficking annually
- 1.2 million children are enslaved through forced labor and exploited through sexual slavery
- 55% of modern-day slaves are women and children, 45% are men and boys. 26% are children under the age of 18 – source (theworldcounts.com)
- The document on Human fraternity clearly states that:

Freedom is a right of every person: each individual enjoys the freedom of belief, thought, expression, and action. The pluralism and the diversity of religions, color, sex, race, and language are willed by God in His wisdom, through which He created human beings. This divine wisdom is the source from which the right to freedom of belief and the freedom to be different derives. Therefore, forceful adherence to a certain religion and the imposition of cultural practices must be eradicated.

3. Protection – many international spaces have highlighted the need to protect minorities and other marginalized groups. Many United Nations mandates call for the protection of people's rights, especially women and children. At the height of the lockdown in many communities, there were calls from local, regional and international institutions calling for the protection of people affected by armed conflict and women trapped in violent domestic conditions. On Mar 23, 2020, the United Nations Secretary-General made an urgent appeal for a global ceasefire in all corners of the world to focus on the actual fight—defeating COVID 19. The SG urgent appeal for ceasefire also considered the protection of women and children during the pandemic due to the high incidences of violence. The UN Security Council Resolution 1325, which was unanimously passed by the security council in 2000, talks about women's role in conflict regarding participation, protection, and prevention. The document on Human Fraternity makes specific emphasis on the protection of several areas and individuals.

armados y de las mujeres atrapadas en condiciones de violencia doméstica. El 23 de marzo de 2020, el Secretario General de las Naciones Unidas hizo un llamamiento urgente a un cese al fuego global en todos los rincones del planeta para centrarse en la verdadera lucha –derrotar al COVID-19–. El llamamiento urgente al alto el fuego del Secretario General también consideraba la protección de las mujeres y los niños durante la pandemia debido a las altas incidencias de violencia. La Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de la ONU, que fue aprobada por unanimidad por el consejo de seguridad en 2000, habla del papel de las mujeres en los conflictos en cuanto a participación, protección y prevención. El *Documento sobre la Fraternidad Humana* pone especial énfasis en la protección de muchas áreas e individuos.

También es necesario proteger a las mujeres de la explotación sexual y de ser tratadas como mercancía u objetos de placer o de ganancia económica. Por esta razón, deben detenerse todas las prácticas inhumanas y vulgares que denigran la dignidad de las mujeres. Deben realizarse todos los esfuerzos para modificar las leyes que impiden a las mujeres gozar de todos sus derechos.

En cuanto a los niños, el documento afirma que

... la protección de los derechos fundamentales de los niños a crecer en un entorno familiar, a recibir nutrición, educación y apoyo son deberes de la familia y de la sociedad. Tales derechos deben ser garantizados y protegidos para que no sean ignorados o negados a ningún niño en ningún lugar del mundo. Todas las prácticas que violan la dignidad y los derechos de los niños deben ser denunciadas.

En el mundo actual, también es esencial proteger el clima. Países de todo el mundo están paulatinamente reconociendo la relación entre la crisis climática y la salud humana. El cambio climático está siendo reconocido como la próxima pandemia que podría enfrentar el mundo si no se hace algo al respecto. Los líderes mundiales y los activistas por el clima reconocen que esto sucederá si no se hacen esfuerzos conjuntos para proteger al mundo mediante acciones climáticas responsables.

Tal y como fuera consagrado en el documento sobre la fraternidad humana, la conversación en torno a la protección es una conversación importante que debe mantenerse a todos los niveles de la sociedad. También es imperativo que estas conversaciones se celebren poniendo énfasis en su interrelación.

Conclusión

Isabella Piro planteó esta pregunta: “¿Cuáles son los grandes ideales y, al mismo tiempo, las formas tangibles de avanzar para quienes desean construir un mundo más justo y fraterno

It is also necessary to protect women from sexual exploitation and being treated as merchandise or objects of pleasure or financial gain. Accordingly, an end must be brought to all those inhuman and vulgar practices that denigrate the dignity of women. Efforts must be made to modify those laws that prevent women from fully enjoying their rights.

On Children, the document states

The protection of the fundamental rights of children to grow up in a family environment, to receive nutrition, education, and support, are duties of the family and society. Such duties must be guaranteed and protected so that they are not overlooked or denied to any child in any part of the world. All those practices that violate the dignity and rights of children must be denounced.

In today's world, the need to protect the climate is also essential. Countries across the world are slowly acknowledging the link between the climate crisis and human health. Climate change is being recognized as the next pandemic the world might encounter if much is not done. Global leaders and climate activists acknowledge that if concerted efforts are not applied to protect the world through responsible climate action.

As enshrined in the human fraternity document, the conversation around protection is an important conversation to be held at all levels of society. It is also imperative that these conversations are held with emphasis on their interconnectedness.

Conclusion

Isabella Piro posed this question, "What are the great ideals but also the tangible ways to advance for those who wish to build a more just and fraternal world in their ordinary relationships, in social life, politics, and institutions?" (*Vatican News*, October 4, 2020). She answered her question by saying that this is the central question that the Holy Father Pope Francis tries to answer in his *Fratelli tutti*.

In each chapter, the Holy Father gives us a road map for a better world, a world that embodies the attributes of peace and social justice. Like The Document on Human Fraternity, the *Fratelli tutti* encourages us to see a world that can never survive if we continue to act and think in an individualistic manner. The COVID-19 pandemic is a stark reminder of the importance of harnessing our collective humanity for the greater good of the world we live in.

He clearly stated the above point in the letter

As I was writing this letter, the COVID-19 pandemic unexpectedly erupted, exposing our false securities. Aside from the different ways that various countries responded to

en sus relaciones cotidianas, en la vida social, la política y las instituciones?” (*Vatican News*, October 4, 2020). En respuesta a su pregunta ella afirmó que esta es la cuestión central que el Santo Padre, el Papa Francisco, trata de responder en su *Fratelli tutti*.

En cada capítulo, el Santo Padre nos ofrece una hoja de ruta para un mundo mejor, un mundo que encarna los atributos de la paz y la justicia social. Al igual que el *Documento sobre la Fraternidad Humana*, *Fratelli tutti* nos alienta a ver un mundo que jamás podrá sobrevivir si seguimos actuando y pensando de forma individualista. La epidemia de la COVID-19 es un crudo recordatorio de la importancia de apelar a nuestra humanidad colectiva por el bien del mundo en que vivimos.

Él expuso claramente el punto anterior en la carta:

Mientras estaba redactando esta carta, la pandemia de COVID-19 irrumpió de manera inesperada, dejando al descubierto nuestras falsas seguridades. Más allá de las diferentes formas en que varios países respondieron ante la crisis, su incapacidad para trabajar en conjunto se hizo bastante evidente. A pesar de toda la hiperconectividad, presenciamos una fragmentación que dificultó más resolver los problemas que nos afectan a todos. Quien piense que la única lección que debía aprenderse era la necesidad de mejorar lo que ya estábamos haciendo, o de mejorar los sistemas y las reglas existentes, está negando la realidad (*Fratelli tutti*).

La negación de la realidad que plantea no se limita a la pandemia de COVID-19. Esta negación de la realidad también está relacionada con los vicios de nuestro mundo: las guerras, los desafíos climáticos, la inseguridad alimentaria, la violencia contra las mujeres, etc.

Muchos grandes académicos y activistas han escrito sobre la necesidad de un frente unido para abordar problemas globales; esto refuerza específicamente el entendimiento comunitario, lo que promueve aún más el espíritu de unidad.

El Santo Padre lo describe de manera sucinta en su carta: “Necesitamos una comunidad que nos sostenga y nos ayude, en la cual nos ayudemos unos a otros para seguir mirando hacia adelante. ¡Qué importante es soñar juntos! Solos, corremos el riesgo de ver espejismos, cosas que no están ahí. Los sueños, por otro lado, se construyen juntos. Soñemos, entonces, como una única familia humana, como compañeros de viaje que comparten la misma carne, como hijos de la misma tierra –Nuestro Hogar– cada uno aportando la riqueza de sus creencias y sus convicciones, cada uno de nosotros con su voz, todos hermanos y hermanas”.

La visión de un grupo de personas unidas para el bien de la humanidad es similar al sueño de una América equitativa del Dr. Martin Luther King, el sueño de una Sudáfrica sin *apartheid* de Nelson Mandela o al de Mahatma Gandhi, de una India libre de opresión colonial. Afortunadamente, muchos siguen impulsando sueños colmados de libertad y equidad. Un sueño similar motivó a las mujeres liberianas a movilizarse y luchar por el fin de catorce años de guerra civil en nuestro país.

the crisis, their inability to work together became quite evident. For all our hyper-connectivity, we witnessed a fragmentation that made it more difficult to resolve problems that affect us all. Anyone who thinks that the only lesson to be learned was the need to improve what we were already doing, or to refine existing systems and regulations, is denying reality (*Fratelli tutti*).

The denial of reality that he presents is not limited to the COVID-19 pandemic. This denial of reality is also related to our world's vices: wars, climate challenges, food insecurity, violence against women, etc.

Many great scholars and activists have written about the need for a united front in dealing with global issues; this specifically reinforces community understanding, which further promotes the spirit of oneness.

The Holy Father succinctly describes this in his letter "We need a community that supports and helps us, in which we can help one another to keep looking ahead. How important it is to dream together. By ourselves, we risk seeing mirages, things that are not there. Dreams, on the other hand, are built together". Let us dream, then, as a single human family, as fellow travelers sharing the same flesh, as children of the same earth –Our Home– each of us bringing the richness of their beliefs and convictions, each of us with their voice, brothers and sisters all."

The vision of a group of people united for the good of humanity is similar to Dr. Martin Luther King's dream of an equitable America, Nelson Mandela's dream of an Apartheid-free South Africa, Mahatma Gandhi's dream of an India liberated from colonial oppression. Fortunately, many continue to propel freedom and equity-laden dreams. A similar dream caused Liberian women to mobilize and fight for an end to the fourteen years of civil war in our country.

In today's world, the sense of belonging to a single human family is fading, and the dream of working together for justice and peace seems an outdated utopia. Instead, what reigns is a cool, comfortable, and globalized indifference, born of deep disillusionment concealed behind a deceptive illusion: thinking that we are all-powerful while failing to realize that we are all in the same boat. This illusion, unmindful of the great fraternal values, leads to "a sort of cynicism. For that is the temptation we face if we go down the road of disenchantment and disappointment. Isolation and withdrawal into one's interests are never the way to restore hope and bring about renewal. Rather, it is closeness; it is the culture of encounter. Isolation, no; closeness, yes. Culture clash, no; culture of encounter, yes.

That dream should universally reignite the spirit of oneness, regardless of which region of the world we reside, to change the current reality of our world.

En el mundo actual, el sentimiento de pertenencia a una única familia humana se está desvaneciendo, y el sueño de trabajar juntos por la justicia y la paz parece una utopía de otra época. En su lugar, lo que reina es una indiferencia fría, confortable y globalizada, que nace de un desencanto profundo oculto detrás de una engañosa ilusión: pensar que somos todopoderosos mientras no nos damos cuenta de que todos estamos en el mismo bote. Esta ilusión, indiferente a los grandes valores fraternales, conduce a “una especie de cinismo”. Porque esa es la tentación a la que nos enfrentamos si vamos por el camino del desencanto y la decepción. El aislamiento y el repliegue sobre nuestros propios intereses no son nunca el camino para restaurar la esperanza y la renovación. Más bien, es la cercanía; es la cultura del encuentro. Aislamiento, no; cercanía, sí. Choque de culturas, no; cultura del encuentro, sí.

Ese sueño debería reavivar universalmente el espíritu de unidad, independientemente de la región del mundo en la que residamos, para cambiar la realidad actual de nuestro mundo.

El documento *Fratelli tutti*, del Santo Padre, el Papa Francisco, así como el *Documento sobre la Fraternidad Humana* elaborado colaborativamente entre Él y el Gran Imán son hojas de ruta para la paz internacional y la justicia social. Todos debemos movilizarnos en torno a ellos y buscar su inclusión en cada esfera para mejorar nuestro mundo.

The Holy Father Pope Francis *Fratelli tutti*, as well as he and the Grand Imam's collaborative *Document on Human Fraternity*, are road maps for international peace and social justice. We must all mobilize around these and seek their inclusion in every sphere to better our world.



María Noel
VAEZA

“

La construcción de sociedades más justas, pacíficas e inclusivas requiere de la participación de todas las personas en pie de igualdad: mujeres, varones, líderes gubernamentales de todos los poderes del Estado, organizaciones y movimientos de mujeres, sector privado, líderes y lideresas comunitarias y, por supuesto, las organizaciones religiosas.

The construction of more just, peaceful and inclusive societies demands the participation of all individuals as equals: women, men, leaders from all branches of government, women's organizations and movements, the private sector, community leaders, and, naturally, religious organizations.

”



HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UN MUNDO MÁS IGUALITARIO Y PACÍFICO.

La fe, cualquiera sea el culto que se profesa, acerca a las personas y trasciende fronteras. En un mundo en el que 8 de cada 10 personas se identifican como parte de una comunidad religiosa o espiritual, según el Pew Research Center, las religiones son determinantes en la configuración de las normas culturales, sociales, económicas y políticas, influyendo en cómo se construyen los roles de género y el valor que se da a los varones y las mujeres en la sociedad.

Además de forjar los valores comunes y, con ello, promover la igualdad entre varones y mujeres, las organizaciones religiosas tienen un rol importante dentro de las comunidades. Son las redes de servicios sociales más antiguas y, en oportunidades, en las que más se confía. Históricamente, las religiones buscaron proteger a las personas en situación de mayor vulnerabilidad. Las religiones pueden jugar un rol decisivo en la región en diversas áreas que afectan a la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres, y en las que ONU Mujeres trabaja directamente, como la prevención y erradicación de la violencia, la inclusión en la respuesta y mitigación al cambio climático y la prevención de desastres, el apoyo al empoderamiento económico como una manera efectiva de salir de la pobreza o el fortalecimiento de la participación en la vida pública.

La construcción de sociedades más justas, pacíficas e inclusivas requiere de la participación de todas las personas en pie de igualdad: mujeres, varones, líderes gubernamentales de todos los poderes del Estado, organizaciones y movimientos de mujeres, sector privado, líderes y lideresas comunitarias y, por supuesto, las organizaciones religiosas. En este sentido, el rol de las mujeres constructoras de paz, quienes en muchos casos forman parte de organizaciones de fe y su compromiso con la paz está fuertemente ligado a sus valores y creencias religiosas, es invaluable. Ellas conocen las dinámicas sociales, económicas y políticas de sus comunidades y, por medio de su trabajo y activismo, contribuyen al fortalecimiento de la democracia y del tejido social.

Los y las líderes de las distintas religiones tienen una responsabilidad con la sociedad que se traduce en la promoción y defensa de los derechos humanos, la igualdad y la no discriminación,



TOWARDS BUILDING A MORE EQUITABLE AND PEACEFUL WORLD.

Faith, whatever the religion practised, brings people closer together and transcends borders. In a world where 8 out of every 10 individuals identify themselves as part of a religious or spiritual community, according to Pew Research Center, religions are a key determining factor in the design of cultural, social, economic and political rules, with an impact on how gender roles are constructed and on the value of men and women in society.

In addition to building common values and, thus, promoting equality between men and women, religious organizations play an important role within communities. They are the oldest and, sometimes, most trusted social service networks. Historically, religions have sought to protect the most vulnerable people. Religions can play a decisive role in the region in various fields affecting gender equality and women's empowerment and in which UN women is directly engaged, such as the prevention and eradication of violence; inclusion in climate change response and mitigation, and disaster prevention; support for financial empowerment as an effective way of overcoming poverty; or the strengthening of participation in public life.

The construction of more just, peaceful and inclusive societies demands the participation of all individuals as equals: women, men, leaders from all branches of government, women's organizations and movements, the private sector, community leaders, and, naturally, religious organizations. In this regard, the role of women engaged in peace-building, who many times are part of faith-based organizations and whose commitment to peace is strongly connected with their religious values and beliefs, is priceless. They know the social, economic and political dynamics within their communities and, through their work and activism, they contribute to the strengthening of democracy and the social fabric.

The leaders of all religions have a duty to society which translates into the promotion and defence of human rights, equality and non-discrimination, in accordance with the Universal Declaration of Human Rights and the international legal framework of which most of the States in the region are part.

en consonancia con la Declaración Universal de los Derechos Humanos y el marco jurídico internacional del que la mayoría de los Estados de la región es parte.

Las mujeres son parte fundamental en la vida religiosa de todas las comunidades y suelen ser ellas quienes mantienen la práctica religiosa en el día a día y la transmiten a las siguientes generaciones.

En el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, una de las funciones claves que tiene ONU Mujeres es fomentar alianzas entre múltiples actores con el fin de acelerar la agenda a favor de la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. Para ello, es necesaria la participación de todos los segmentos de la sociedad. En todos los países, y de manera generalizada, continúan arraigados estereotipos de género que afectan negativamente y discriminan a las mujeres.

ONU Mujeres se compromete a trabajar con las organizaciones que compartan el objetivo común de lograr la paz y la igualdad. Su presencia en muchos países ha demostrado que un diálogo entre religiones puede desempeñar un papel positivo para crear y mantener sociedades pacíficas que, al mismo tiempo, promuevan la igualdad de género y los derechos de las mujeres y las niñas.

En 2015, con el apoyo de ONU Mujeres y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), se creó el Grupo de Trabajo de Fe y Feminismo de la ONU, que tiene como objetivo fortalecer un espacio para la discusión constructiva entre organizaciones religiosas, feministas, seculares, académicas y de justicia social sobre cómo avanzar con el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), en particular el número 5 consagrado a la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de las mujeres y las niñas. Las organizaciones que forman parte de este espacio defienden la vigencia del multilateralismo, así como el respeto a los instrumentos internacionales de protección de los derechos humanos, y cuentan con un historial de trabajo por la igualdad de género.

ONU Mujeres mantiene alianzas y contactos con organizaciones que trabajan en la intersección entre la fe y los principios de las Naciones Unidas, como por ejemplo ACT Alliance, la cual, de la mano de líderes y lideresas religiosas, actores y comunidades promueve la justicia de género a nivel mundial, transformando leyes, valores y comportamientos que perpetúan las desigualdades de género. Asimismo, esta organización forma parte de “Fe en coalición de Beijing”, un colectivo de actores religiosos creado en 2019 para defender los derechos de las mujeres con una perspectiva de fe en el proceso de revisión de los avances logrados en ocasión del 25 Aniversario de la adopción de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing.

ONU Mujeres colabora también, junto con otros actores, con la Asociación Internacional para la Religión y el Desarrollo Sostenible, que tiene como objetivo fortalecer la cooperación entre gobiernos, organizaciones multilaterales, ONG, academia y actores religiosos que trabajan en los campos del desarrollo, la paz, el diálogo interreligioso y la asistencia humanitaria. En la actualidad, su trabajo se enfoca en los ODS 3 sobre salud y bienestar, el 5 sobre igualdad de género y el 16 sobre paz, justicia e instituciones sólidas.

Women are an essential part of the religious life of all communities and they are usually the ones who maintain day-to-day religious practice and pass it on to the following generations.

Within the framework of the 2030 Agenda for Sustainable Development, one of the key functions of UN Women is to promote partnerships between multiple actors with a view to advancing the agenda in favour of gender equality and women's empowerment. For such purpose, all segments of society need to participate. In all countries, in general, there continue to be gender-based stereotypes that adversely affect and discriminate against women.

UN Women is committed to working with organizations that share the common goal of achieving peace and equality. Its presence in many countries has demonstrated that dialogue between religions can play a positive role in creating and maintaining peaceful societies which, in turn, may promote gender equality and the rights of women and girls.

In 2015, with the support of UN Women and the United Nations Fund for Population Activities (UNFPA), the UN Faith and Feminism Working Group was created with the aim of strengthening a space for constructive debate between religious, feminist, secular, academic and social justice organizations on how to make progress on the achievement of the Sustainable Development Goals (SDGs), especially Goal 5 relating to gender equality and the empowerment of women and girls. The organizations that are part of that space advocate multilateralism and respect for international human rights protection instruments, and have a history of working to achieve gender equality.

UN Women keeps alliances and contact with organizations that work on the intersection between faith and the principles of the United Nations, such as the ACT Alliance, which, through religious leaders, actors and communities, promotes gender justice throughout the world, by changing laws, values and behaviour that perpetuate gender inequalities. Furthermore, this organization is part of "Faith in Beijing", who are a collective of religious actors created in 2019 to defend the rights of women from a faith-based perspective in the process of review of the progress made on the occasion of the 25th Anniversary of the adoption of the Beijing Declaration and Platform for Action.

UN Women also cooperates, together with other actors, with the International Partnership on Religion and Sustainable Development, whose goal is to strengthen cooperation among governments, multilateral organizations, NGOs, academicians and religious actors working in the fields of development, peace, interreligious dialogue and humanitarian aid. Currently, their work is focused on SDG 3, on health and well-being; SDG 5, on gender equality; and SDG 16, on peace, justice and strong institutions.

For its part, the "*Faith for Rights*" initiative, led by the United Nations High Commissioner for Human Rights (UNHCHR) is aimed at fostering the development of peaceful societies, which uphold human dignity and equality for all and where diversity is not just tolerated but fully respected and celebrated. In this context, in 2017, commitments were made to revisit religious interpretations that appear to perpetuate gender inequality and harmful stereotypes or even condone gender-based violence.

Por otra parte, la iniciativa “Fe por los Derechos”, dirigida por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH), tiene como objetivo fomentar el desarrollo de sociedades pacíficas que defiendan la dignidad humana y la igualdad y donde la diversidad no solo se tolere, sino que se respete y celebre por completo. En este marco, en 2017 se formularon compromisos cuyos objetivos fueron: revisar las interpretaciones religiosas que puedan perpetuar la desigualdad de género, los estereotipos dañinos o, incluso, condonar la violencia de género.

El objetivo es “fomentar el desarrollo de sociedades pacíficas, que defiendan la dignidad humana y la igualdad para todos y donde la diversidad no solo se tolere, sino que se respete y celebre por completo”. En este marco, en 2017 se formularon los compromisos cuyos objetivos fueron los de “revisar las interpretaciones religiosas que parecen perpetuar la desigualdad de género y los estereotipos dañinos o incluso condonar la violencia de género”.

ONU Mujeres ha participado también en varias iniciativas del Movimiento Global Religiones por la Paz desarrolladas en la región y que están dedicadas a la puesta en marcha de acciones conjuntas para la transformación de conflictos, la promoción de sociedades justas y armoniosas, el fomento del desarrollo humano y la protección del medio ambiente. Este Movimiento, que está reconocido como entidad de carácter consultivo general por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC), reúne a representantes de las principales comunidades de fe de la región a través del Consejo Latinoamericano y Caribeño de Líderes Religiosos. Dentro del Movimiento Global Religiones por la Paz funciona la Red Global de Mujeres de Fe dirigida por el Comité Internacional de Coordinación de Mujeres, que tiene entre sus prioridades el poner fin a la guerra, superar la violencia basada en género, empoderar a las mujeres, poner fin a la pobreza y promover el desarme.

Estas alianzas están al centro de la construcción de un mundo más igualitario y pacífico, sin dejar a nadie atrás.

Las invitamos a seguir en este camino de promoción de sociedades más justas, pacíficas e inclusivas.

The goal is “to foster the development of peaceful societies, which uphold human dignity and equality for all, where diversity is not just tolerated but fully respected and celebrated”. Within this framework, in 2017, Commitments were made in order to “revisit those religious interpretations that appear to perpetuate gender inequality and harmful stereotypes or even condone gender-based violence”.

UN Women has also participated in various initiatives by the Religions for Peace global movement that were implemented in the region in order to take joint action to transform conflicts, promote just and harmonious societies, foster human development and protect the environment. This movement, which has been granted general consultative status by the UN Economic and Social Council (ECOSOC), gathers representatives from the main faith communities in the region through the Latin American and Caribbean Council of Religious Leaders. Within the purview of the Religions for Peace global movement is the Global Women of Faith Network, led by the International Women’s Coordinating Committee, whose priorities are ending war, eliminating gender-based violence, empowering women, ending poverty and promoting disarmament.

These alliances are at the heart of the actions to build a more equal and peaceful world, where no one is left behind.

We encourage you to follow this path of promotion of more just, peaceful and inclusive societies.



Miguel Ángel
MORATINOS
CUYAUBÉ

“

La dignidad intrínseca de todos y cada uno de los seres humanos en el planeta tiene profundas implicaciones para la construcción de sociedades que reconozcan la plenitud de derechos de todos los individuos que las conforman, fomenten su desarrollo integral y utilicen el respeto y el diálogo como instrumentos para resolver sus diferencias.

The intrinsic dignity of each and every human being in the world has profound implications for the development of societies that recognize the full rights of all individuals within societies, promote their comprehensive development and use respect and dialogue as an instrument for settling their differences.

”

DIGNIDAD, SOLIDARIDAD Y DIÁLOGO EN LA DIVERSIDAD: POR UN MUNDO MÁS JUSTO, RESPETUOSO Y PACÍFICO.

Es un gran honor para mí participar en esta publicación auspiciada por el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina y me gustaría utilizar esta oportunidad con dos objetivos: en primer lugar, reflexionar sobre algunos aspectos clave de la Carta Encíclica *Fratelli tutti* del Santo Padre Francisco y, en segundo lugar, subrayar la estrecha y fructífera colaboración entre la Alianza de Civilizaciones de Naciones Unidas y el Gobierno argentino, en particular en lo relativo a la implementación del Plan de acción de Naciones Unidas para la salvaguarda de los lugares de culto.

En este contexto, la Carta Encíclica contiene un análisis lúcido, valiente, detallado y profundo de cuestiones complejas y cruciales en el mundo actual. Sería imposible intentar reflexionar sobre la totalidad de la Encíclica en el espacio de estas páginas, por lo que me centraré en algunos de los temas claves que aborda Su Santidad que guardan una relación estrecha con el trabajo de la Alianza de Civilizaciones de Naciones Unidas, que, desde su creación en el 2005, es el instrumento del que dispone la Organización para tender puentes entre distintas culturas, religiones y civilizaciones a través del fomento del diálogo, el respeto mutuo y la convivencia.

En primer tema fundamental de la Encíclica, que vertebra además la totalidad de su contenido, es la *dignidad* como valor inherente al ser humano por el simple hecho de serlo y por encima de cualquier otra consideración relativa a su procedencia, raza o religión.

El concepto de dignidad tiene profundas raíces cristianas puesto que, de acuerdo con la doctrina cristiana, el ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios, tiene un valor inherente como persona libre y responsable. Más tarde, el humanismo abordó la dignidad humana con base en argumentos racionales y hay que esperar hasta la Declaración de Derechos Humanos para que el concepto de dignidad reciba reconocimiento jurídico. Así, el primer artículo de la Declaración afirma que “todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros”.

La dignidad intrínseca de todos y cada uno de los seres humanos en el planeta tiene profundas implicaciones para la construcción de sociedades que reconozcan la plenitud de derechos



DIGNITY, SOLIDARITY AND DISCUSSIONS IN DIVERSITY: FOR A MORE JUST, RESPECTFUL AND PEACEFUL WORLD

It is a great honour for me to participate in this publication sponsored by the Argentine Ministry of Foreign Affairs, International Trade and Worship. I would like to take this opportunity, first, to reflect on some key aspects of the *Fratelli tutti* Encyclical Letter by His Holiness Francis, and second, to highlight the close and fruitful cooperation between the United Nations Alliance of Civilizations and the Argentine Government, especially with regard to the implementation of the United Nations Plan of Action to Safeguard Religious Sites.

In this context, the Encyclical Letter contains a lucid, courageous, detailed and in-depth analysis of complex and crucial matters of today's world. It would be impossible to attempt to reflect on the whole Encyclical within these pages, so I will focus on some of the key themes discussed by His Holiness, which are closely related to the work carried out by the United Nations Alliance of Civilizations which, since its creation in 2005, has been the instrument available to the Organization to build bridges between different cultures, religions and civilizations by promoting dialogue, mutual respect and coexistence.

The first key theme discussed in the Encyclical, which is also the tenet of the whole letter, is *dignity* as a value inherent in human beings for the simple fact of being humans, regardless of origin, race or religion.

The concept of dignity has deep Christian roots since, according to Christian doctrine, human beings, made in the image and likeness of God, have an inherent value as free and responsible individuals. Later on, Humanism addressed human dignity on the basis of rational arguments, and it was not until the adoption of the Declaration of Human rights that the concept of dignity was legally recognized. Article I of the Declaration reads as follows: "All human beings are born free and equal in dignity and rights. They are endowed with reason and conscience and should act towards one another in a spirit of brotherhood".

The dignity intrinsic to each and every human being in the world has profound implications for the development of societies that recognize the full rights of all individuals within societies,

de todos los individuos que las conforman, fomenten su desarrollo integral y utilicen el respeto y el diálogo como instrumentos para resolver sus diferencias.

De hecho, la dignidad y la igualdad de derechos forman parte del decálogo que propuse como parte de mi visión renovada de la Alianza de Civilizaciones con ocasión del inicio de mis responsabilidades como Alto Representante en enero de 2019. El respeto de la dignidad humana es el principio rector de todas mis actuaciones para hacer frente a la fragmentación societaria provocada por el racismo, la xenofobia y la discriminación que comparten una visión injusta y errónea del ser humano basada en la creación artificial de diferencias intrínsecas inexistentes entre los seres humanos que justifican el rechazo, la negación de derechos, la exclusión y, en último término, el ejercicio de la violencia. Mi firme voluntad continúa siendo la de promover el diálogo y responder con firmeza a toda expresión de intolerancia y exclusión. De forma más concreta, ese es el espíritu que guía mi actuación como punto focal de Naciones Unidas para supervisar el antisemitismo y mejorar la respuesta global de Naciones Unidas. En este contexto, estoy llevando a cabo numerosas consultas con los principales actores interesados que desembocarán en propuestas concretas basadas en el respeto de los derechos humanos. Como señaló recientemente el Santo Padre en su visita a Hungría, el antisemitismo “es una mecha que hay que apagar, y la mejor forma de desactivarla es trabajar en positivo juntos; es promover la fraternidad”.

El concepto de dignidad está profundamente ligado a otro tema crucial omnipresente en la Carta Encíclica y de gran relevancia para el trabajo de la Alianza de Civilizaciones: la *solidaridad* derivada del reconocimiento de la dignidad del ser humano.

Desde el punto de vista etimológico, solidaridad proviene del latín *soliditas*, que expresa la realidad homogénea de algo físicamente entero, unido, compacto, cuyas partes integrantes son de igual naturaleza. Este concepto es fácilmente trasladable al ámbito societario en el que el reconocimiento de la dignidad humana se traduce en la construcción de sociedades justas, pacíficas e incluyentes, tal y como reconoce la meta 16 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, marco esencial de actuación para las Naciones Unidas con el horizonte del 2030.

Si la solidaridad ha sido siempre esencial en la vertebración de la sociedad, me atrevería a decir que, a raíz de la pandemia del COVID-19, ha cobrado en nuestros días una urgencia sin precedentes. Consciente de la importancia de que las Naciones Unidas se pronunciaran sobre esta cuestión ya desde el inicio de la pandemia, el entonces Asesor especial del Secretario General de Naciones Unidas para la prevención del genocidio, Sr. Adama Dieng, y yo mismo hicimos un “Llamamiento conjunto a favor de la solidaridad, la compasión y la unidad” en marzo del 2020.¹ El llamamiento destaca el peligro de ruptura de nuestras sociedades provocado por el crecimiento exponencial del estigma, racismo, xenofobia, discurso del odio y discriminación a raíz del COVID-19, y subraya la oportunidad que representa la crisis actual para recordarnos que somos una sola humanidad y que nuestra supervivencia depende de

1. <https://www.unaoc.org/2020/03/a-joint-call-for-solidarity-compassion-and-unity/>

promote their comprehensive development and use respect and dialogue as an instrument for settling their differences.

In fact, dignity and equal rights are included in the Decalogue I proposed as part of my renewed vision for the Alliance of Civilizations when I took office as High Representative in January 2019. Respect for human dignity is the guiding principle for all the actions I undertake to deal with the gaps in society created by racism, xenophobia and discrimination, which share an unfair and mistaken view of human beings, based on the artificial creation of non-existent intrinsic differences between human beings to justify rejection, the denial of rights, exclusion and, ultimately, violence. I remain absolutely determined to promote dialogue and respond firmly to any expression of intolerance and exclusion. In more concrete terms, that is the spirit in which I serve as a focal point of the United Nations to monitor anti-Semitism and enhance the global response of the United Nations. In this context, I am holding several consultations with the main stakeholders, which will result in concrete proposals based on respect for human rights. As His Holiness recently stated during his visit to Hungary, anti-Semitism “is a fuse that must not be allowed to burn, and the best way to defuse it is to work together, positively, and to promote fraternity”.

The concept of dignity is strongly related to another key theme that is found throughout the Encyclical Letter and that is of high importance for the work carried out by the Alliance of Civilizations: *solidarity*, which is derived from the recognition of human dignity.

From an etymological viewpoint, “solidarity” derives from the Latin word “*soliditas*”, which expresses the homogeneous reality of something that is physically a whole, that is joined and compact, and whose components have the same nature. This concept can be easily applied to society, where the recognition of human dignity translates into the development of just, peaceful and inclusive societies, as recognized by Goal 16 of Sustainable Development Goals, an essential framework for action by the United Nations ahead of 2030.

If solidarity has always been a key support of society, I would dare say that, because of the COVID-19 pandemic, it has become an unprecedentedly pressing matter these days. Aware of the importance of a statement from the United Nations on this matter from the very beginning of the pandemic, the then Special Adviser of the UN Secretary-General on the Prevention of Genocide, Mr. Adama Dieng, and I myself drafted a “Joint Call for Solidarity, Compassion and Unity” in March 2020.¹ The Call stresses the risk of our societies being torn apart due to the exponential increase in stigma, racism, xenophobia, hate speech and discrimination brought about by the COVID-19 pandemic, and highlights the opportunity posed by the current crisis to be reminded of our common humanity and that our survival depends on a solidarity-based response to the challenges we are facing. For our part, the work of the Alliance of Civilizations across the pillars of education, the media, youth, migration and the encouragement of the role of women as mediators in situations with an interfaith and religious component has still been

1. <https://www.unaoc.org/2020/03/a-joint-call-for-solidarity-compassion-and-unity/>

la respuesta solidaria a los retos a los que nos enfrentamos. Por nuestra parte, el trabajo de la Alianza de Civilizaciones en sus pilares de educación, medios de comunicación, juventud, migración y fomento del papel de las mujeres como mediadoras en situaciones con un componente intercultural y religioso ha continuado con fuerte compromiso y determinación a pesar de los desafíos de la pandemia, y el componente de solidaridad y unidad ha cobrado un ímpetu especial en este contexto.

El tercer tema fundamental de la Carta Encíclica sobre el que me gustaría reflexionar en estas páginas porque, de nuevo, está profundamente ligado a la razón de ser de la Alianza de Civilizaciones, es *el papel de los líderes religiosos para construir la paz*. En el curso de su existencia la Alianza de Civilizaciones ha construido vínculos estrechos con un amplio abanico de líderes y actores religiosos a fin de fomentar el diálogo e identificar áreas de cooperación. En los tiempos convulsos en los que vivimos, el papel de todos estos actores es particularmente importante y necesario. Es por ello que, en la primavera del 2020, la Alianza de Civilizaciones, junto con la Oficina de la Asesora especial para la prevención del genocidio de Naciones Unidas y la Oficina de la Alta Comisionada para los derechos humanos, lanzó una iniciativa conjunta con un amplio espectro de líderes religiosos y organizaciones de base religiosa denominada “Compromiso global de acción de actores religiosos y organizaciones de base religiosa para responder al COVID-19 en colaboración con las Naciones Unidas”.

El contenido del Compromiso global de acción fue desarrollado a lo largo de seis sesiones de diálogo que contaron con la participación de representantes de la sociedad civil, organizaciones de base religiosa, mecanismos de defensa de derechos humanos y otros actores relevantes, y desembocó en un informe final con recomendaciones específicas para fomentar la cohesión social, la educación, el diálogo y los partenariados.² Esta enriquecedora experiencia demuestra el dinamismo y la firme voluntad de representantes de una amplísima gama de confesiones y creencias de responder con actuaciones concretas ancladas en cada contexto específico a los desafíos del COVID-19.

Como señalé al inicio, es imposible intentar desgranar en estas páginas la totalidad del rico contenido de la Carta Encíclica, por lo que, llegados a este punto, me gustaría dedicar unas palabras a la estrecha y fructífera *cooperación de la Alianza de Civilizaciones de Naciones Unidas con el Gobierno argentino*, miembro del Grupo de Amigos, con el que estamos trabajando activamente en la implementación del Plan de acción de Naciones Unidas para la salvaguarda de los lugares de culto.

El Plan de acción fue elaborado por la Alianza de Civilizaciones en el 2019 a petición del Secretario General de Naciones Unidas tras los ataques contra mezquitas en Christchurch (Nueva Zelanda) acaecidos en marzo de ese año. El Plan de acción contiene un marco de acción con recomendaciones para todos los actores con responsabilidad en la salvaguarda de

2. Informe final del Compromiso global de acción: <https://www.unaoc.org/resource/global-pledge-for-action-by-religious-actors-and-faith-based-organizations-to-address-the-covid-19-pandemic-in-collaboration-with-the-united-nations/>

carried out with strong commitment and determination in spite of the challenges posed by the pandemic and the element of solidarity and unity has acquired special momentum in this context.

The third fundamental theme of the Encyclical Letter on which I would like to reflect in these pages –as, again, it is deeply connected with the *raison d'être* of the Alliance of Civilizations– is *the role of religious leaders in building peace*. Ever since it was created, the Alliance of Civilizations has forged close ties with a wide range of religious leaders and actors in order to foster dialogue and identify areas of cooperation. In these troubled times in which we are living, the role of all these actors is particularly important and necessary. This is why, in May 2020, the Alliance of Civilizations together with the Office of the UN Special Adviser on the Prevention of Genocide and the Office of the High Commissioner for Human Rights launched a joint initiative with a broad group of religious leaders and faith-based organizations known as “Global Pledge for Action by Religious Actors and Faith-Based Organizations to Address the COVID-19 Pandemic in collaboration with the United Nations”.

The content of the Global Pledge was developed throughout six dialogue sessions that featured the participation of representatives from civil society organizations, faith-based organizations, human rights mechanisms and other relevant actors, and which resulted in a final report with specific recommendations to promote social cohesion, education, dialogue and partnerships.² This enriching experience demonstrates the dynamism and strong will with which representatives of a wide array of faiths and beliefs want to address –through concrete efforts anchored in each specific context– the challenges posed by the COVID-19 crisis.

As I noted at the outset, it is impossible to attempt to thoroughly examine in these few pages the entire and rich contents of the Encyclical Letter, so, having arrived at this point, I would like to dedicate a few words to the close and fruitful *cooperation ties between the United Nations Alliance of Civilizations and the Argentine Government*, a member of our Group of Friends, with which we are actively working on the implementation of the United Nations Plan of Action to Safeguard Religious Sites.

The Plan of Action was prepared in 2019 by the Alliance of Civilizations at the request of the United Nations Secretary-General following the attacks on mosques in Christchurch (New Zealand) earlier that year in March. The plan includes a framework for action with recommendations for all actors responsible for the safeguard of religious sites in order to better prevent, prepare for and respond to potential attacks. Two of the main recommendations included within the Plan are the launching of a communications campaign which, through the use of the hashtag #forsafeworship, has been underway since September 2020 to foster respect for religious sites as an inherent part of history and the social fabric of countries and communities

2. Final report of the Global Pledge for Action: <https://www.unaoc.org/resource/global-pledge-for-action-by-religious-actors-and-faith-based-organizations-to-address-the-covid-19-pandemic-in-collaboration-with-the-united-nations/>

los lugares de culto a fin de mejor prevenir, preparar y responder ante posibles ataques. Dos de las principales recomendaciones del Plan son el lanzamiento de una campaña de comunicaciones que, bajo el hashtag #forsafeworship, está en marcha desde septiembre del 2020 a fin de fomentar el respeto de los lugares de culto como parte intrínseca de la historia y del tejido social de los países y comunidades en todo el mundo y a la que invito a participar a través de estas páginas;³ y la elaboración de una cartografía de los lugares de culto en todo el mundo con objeto de subrayar su universalidad y alentar su respeto.

Así, en asociación con UNOSAT (United Nations Operational Satellite Applications Programme), que se encarga de proporcionar servicios de satélite a las Naciones Unidas, hemos comenzado una fase piloto de la cartografía en países de distintas áreas geográficas. En el caso del continente americano, estamos trabajando con las autoridades argentinas en la elaboración de la cartografía del conjunto de los lugares de culto en el país y ya tenemos resultados preliminares que queremos complementar con otras fuentes a fin de disponer de una cartografía lo más amplia e incluyente posible. Estoy seguro de que la colaboración estrecha y fructífera con las autoridades nacionales que ha caracterizado a este ejercicio y los interesantes resultados que estamos obteniendo resultarán de inspiración a otros países para avanzar en la cartografía.

Reitero mi gratitud al Gobierno argentino por la oportunidad de contribuir con esta importante publicación y mi disponibilidad a seguir reflexionando y trabajando juntos para hacer frente a los múltiples y complejos desafíos del mundo actual porque, como dijo San Francisco de Asís, cuyo ejemplo de vida sirvió de inspiración al Santo Padre para escribir la Carta Encíclica, “la verdadera enseñanza que transmitimos es lo que vivimos; y somos buenos predicadores cuando ponemos en práctica lo que decimos”.

3. Información adicional sobre la campaña de comunicaciones del Plan de Acción: <https://forsafeworship.org/>

all around the world –a campaign in relation to which I hereby encourage participation³– and a mapping of religious sites around the world to capture their universality and foster respect for them.

Thus, in partnership with UNOSAT, which provides satellite services for the United Nations, we have kicked off a pilot phase of the mapping in countries across different geographical areas. In the American continent, we are working with Argentine authorities to map religious sites across the country and we already have preliminary results which we wish to complement with other sources so as to have a mapping that is as broad and inclusive as possible. I am confident that the close and fruitful cooperation with the Argentine authorities that has characterized these efforts and the exciting results we are obtaining will certainly inspire other countries to move forward with the mapping.

I once again convey my appreciation to the Argentine Government for the opportunity given to me to contribute to this important publication and I reiterate my willingness to keep reflecting and working together to address the multiple and complex challenges faced by the world today because, in the words of Saint Francis of Assisi –whose example served as an inspiration to the Holy Father in writing the Encyclical Letter–, “the true teaching that we transmit is what we live; and we are good preachers when we put into practice what we say”.

3. Further information on the communications campaign for the Plan of Action: <https://forsafeworship.org/>



Oscar Vicente
OJEA

“

...la Declaración de Abu Dabi se compromete a asumir la cultura del diálogo como camino, la colaboración como conducta y el conocimiento recíproco como método y criterio.

Para asumir la cultura del diálogo como camino es fundamental la escucha. El diálogo comienza con la escucha.

...the Abu Dhabi Statement declares the adoption of a culture of dialogue as the path; mutual cooperation as the code of conduct; and reciprocal understanding as the method and standard.

To adopt the culture of dialogue as the path, it is essential to listen. Dialogue begins by listening.

”

LAS TRES FUENTES DE LA ENCÍCLICA *FRATELLI TUTTI*

La encíclica *Fratelli tutti* nos propone una fraternidad universal abierta a todos para emprender un diálogo social que haga posible el entendimiento de los seres humanos para construir en un proyecto común una convivencia armónica que incluya todas las diferencias y diversidades: religiosas, culturales y sociales.

La encíclica está inspirada en tres grandes fuentes: el Evangelio, la figura de San Francisco de Asís y el encuentro del Santo Padre con el Gran Imán de Al-Azhar Ahmed Al-Tayyeb en Abu Dabbi, en el que produjeron un documento: “Sobre la fraternidad humana, por la paz mundial y la convivencia común”.

Hablaremos de estas tres fuentes comenzando por la tercera y terminando en la primera.

El documento es un texto interreligioso que nos enseña que la fe lleva al creyente a ver en el otro a un hermano que tiene que sostener y amar, ya que somos hijos del Creador y hermanos entre nosotros. Constituye una guía hacia una cultura del respeto recíproco y del encuentro fraterno.

En nombre de Dios y de todos los sectores más débiles y vulnerables de entre los seres humanos: pobres, huérfanos y refugiados, y también en nombre de la libertad, la justicia y la misericordia, la Declaración de Abu Dabi se compromete a asumir la cultura del diálogo como camino, la colaboración como conducta y el conocimiento recíproco como método y criterio.

Para asumir la cultura del diálogo como camino es fundamental la escucha. El diálogo comienza con la escucha.

Hay distintos niveles de escucha. Existen mensajes enviados por la realidad, por las personas que nos rodean y por nosotros mismos. Para los creyentes también se dan en la realidad mensajes de Dios a través de su Palabra y de la vida misma. Escuchar es simple, pero muy difícil. No significa solamente poner el oído, sino abrirse interiormente a lo que el/la otro/a tiene para decirnos y comunicarnos. Se trata de entender palabras, actitudes y silencios que vienen con la carga de una historia que hay que saber recibir. Escuchar no es una actitud pasiva. Cuando alguien oye y no presta atención ni registra lo que se le dice afirmamos que escucha “como quien oye llover”. La escucha verdadera es activa y receptiva.



THE THREE SOURCES OF THE ENCYCLICAL *FRATELLI TUTTI*

The Encyclical *Fratelli tutti* proposes a universal fraternity open to us all, to undertake a social dialogue that enables understanding among human beings and to build up a common harmonious coexistence project embracing all religious, cultural and social differences and diversities.

The Encyclical draws its inspiration from three major sources: the Gospel, Saint Francis of Assisi and the meeting between the Holy Father and the Grand Imam of Al-Azhar, Ahmed el-Tayeb, in Abu Dhabi, where they produced a document on: “Human fraternity for world peace and living together”.

We shall refer to these three sources, starting from the third and ending at the first.

The document is an interreligious text teaching us that faith leads believers to see in their fellowmen or women a brother or sister to be assisted and loved, as we are God’s children and brothers and sisters among ourselves. It is a guide towards a culture of mutual respect and brotherly encounter.

In the name of God, and the weakest and most vulnerable of all human beings: the poor, orphans, and refugees, and also in the name of freedom, justice, and mercy, the Abu Dhabi Statement declares the adoption of a culture of dialogue as the path; mutual cooperation as the code of conduct; and reciprocal understanding as the method and standard.

To adopt the culture of dialogue as the path, it is essential to listen. Dialogue begins by listening.

There are different listening levels. There are messages sent by reality, by the people surrounding us, and by ourselves. For believers, God also sends us messages in reality, through the Word and through life itself. Listening is simple but very difficult. It is not just about lending an ear but about opening up to what others have to say, and communicating with them. It is about understanding words, attitudes and silences coming with the burdens of a story one must know how to receive. Listening is not a passive activity. When someone hears but pays no attention or fails to register what is being said, we say that this person is “turning a deaf ear.” True listening is active and receptive.

Cuando queremos entender lo que alguien dice, agudizamos todos los sentidos con avidez para captar el mensaje, como si no tuviéramos otra cosa que hacer que escuchar esa comunicación, en este caso decimos con otra expresión popular: “soy todo oídos”.

Escuchar requiere un entrenamiento y empieza con una decisión. Tengo que tratar de escuchar lo que se expresa detrás de las palabras, como una madre que cuando su hijo pequeño llora dice “tiene hambre”, o “está molesto” o “tiene sueño”, porque sabe lo que está expresando detrás del llanto.

Para escuchar bien tenemos que aprender a escucharnos a nosotros mismos. A veces no escuchamos lo que nos dice nuestro propio cuerpo. No lo cuidamos. No ordenamos nuestros tiempos ni el alimento que ingerimos. A veces nos enfermamos y necesitamos interpretar el mensaje que nuestro hermano cuerpo nos envía defendiéndonos de enfermedades más profundas.

Otras veces no escuchamos nuestra interioridad. Nos llenamos de “ruidos” pasando por alto el espacio tan necesario para pensar y sentir lo que de verdad queremos ser y hacer. Trabajamos, vamos y venimos, pero no nos escuchamos a nosotros mismos en nuestros anhelos más profundos. No conocemos a fondo el sentido que tienen las actividades que nos llevan tanto tiempo y energía y muchas veces adquirimos conductas adictivas que entorpecen nuestra capacidad de escucha.

Si sabemos escuchar nuestro cuerpo y nuestro corazón, recién podremos escuchar a los demás. Escuchar es un arte que se aprende. Una cosa es la atención cronológica por la cual yo me detengo paso a paso en lo que el otro o la otra me está transmitiendo, otra cosa es la atención flotante a través de la cual yo jerarquizo aquellas expresiones que me trae el otro y que determinan cualitativamente un peso mayor en el mensaje que la interioridad que el otro me comunica.

Nos cuesta mucho también escuchar el contexto social. Lo que pasa en nuestra ciudad, en el país y en el mundo, aunque nos aturdamos con noticieros. La información intensa no es sabiduría. Vivimos comunicaciones horizontales y acumulativas. La sabiduría no se fabrica con búsquedas ansiosas por internet (*FT*, 48). Nos falta una actitud reflexiva que nos lleve a ir más allá de la noticia.

Nos cuesta también escuchar el medio ambiente y sus necesidades.

Escuchar bien supone cambiar hábitos de consumo y estilos de vida que nos permitan detenernos y entregar nuestro tiempo para resignificar lo recibido.

San Pablo VI destaca en su primera encíclica *Ecclesiam suam* cuatro características del diálogo. El diálogo debe ser claro, afectuoso, confiado y prudente.

Claro: es necesario expresar lo que pienso y lo que siento, sin traicionar mi identidad y haciendo el esfuerzo para que el/la otro/a lo pueda entender y captar, por eso en el diálogo es importantísimo el proceso continuo de perfeccionamiento del nivel expresivo de la comunicación, buscando la claridad y la transparencia.

Afectuoso: es decir, cordial, cuando decimos cordial entendemos que pasa por el corazón. No puede ser avasallante, irrespetuoso, prepotente, descalificador, porque de esta

When we want to understand what is being said our senses become keener, eagerly trying to get the message, as if there was nothing more important than listening to that communication. In that case, we resort to another popular saying: “I am all ears”.

Listening requires training and begins with a decision. I have to try to understand what is expressed behind the words, as a mother does when her baby cries and she knows that the baby is hungry, uncomfortable or sleepy because she understands the reasons behind the crying.

To listen properly we have to learn to listen to ourselves. Sometimes we do not pay attention to what our body is telling us. We do not take care of our body. We do not organize our time or the food we eat. Sometimes we get sick and need to interpret the message that our body brother sends us, defending us from deeper illnesses.

At other times, we do not listen to our inner self. We fill ourselves with noise, neglecting the space that is so necessary to think and feel what we truly want to be and do. We work, we come and go, but do not listen to ourselves, ignoring our deepest yearnings. We do not fully grasp the meaning of the activities in which we invest so much time and energy, and often adopt addictive behaviours that hinder our ability to listen.

Only when we learn to listen to our body and our heart will we be able to listen to others. Listening is an art that is learned. One thing is chronological attention, whereby I stop to consider every utterance of the other, and another thing is floating attention, whereby I prioritize what the other is saying, thus qualitatively assigning greater weight to the message transmitted.

It is also hard to listen to the social context. To what happens in our city, our country and the world, even when we are clobbered by newscasts. More information is not wisdom. We experience horizontal, cumulative communication. Wisdom is not born of our quick searches on the internet (*FT*, 48). Missing is a thoughtful attitude that leads us beyond the news.

We also find it difficult to listen to the environment and its needs.

To listen carefully involves changing consumer habits and lifestyles, to stop and use the time to give a new meaning to what we have received.

In his first Encyclical *Ecclesiam suam*, Saint Paul VI highlights four features of dialogue. He says that dialogue must be clear, affectionate, confident, and prudent.

Clear: it is necessary to express my thoughts and feelings, without betraying my identity and by making an effort for the other to understand me; that is why it is very important in dialogue to raise the expressive level of communication, seeking clarity and transparency.

Affectionate: that is to say, friendly. When we say friendly we understand that it goes through the heart. It cannot be overwhelming, disrespectful, arrogant, discrediting, because nothing can be built in this way. That hinders and creates serious obstacles to communication.

Confident: I have to believe in the ability to be transformed by the message of others. I have to open myself to that possibility. Likewise, I have to trust that my message has what it takes to also transform others.

Prudent: I have to take into account the age, history, life circumstances, experiences lived through by the person with whom I am communicating, and try to put myself in his/her shoes.

manera es imposible construir nada. Se entorpece y se ponen obstáculos serios en la comunicación.

Confiado: tengo que creer en la capacidad de ser transformado por el mensaje del/de la otro/a. Debo abrirme a esta posibilidad. Del mismo modo tengo que confiar en que mi mensaje tiene lo necesario para transformar también al/a la otro/a.

Prudente: teniendo en cuenta la edad, la historia, las circunstancias de vida, las experiencias vividas por aquel/aquella con quien me estoy comunicando e intentar ponerme en su lugar.

Otra fuente en la que se inspira el Papa Francisco para escribir *Fratelli tutti* es la figura de San Francisco de Asís.

San Francisco representa simbólicamente al ser humano que vive en profunda armonía con la naturaleza, consigo mismo, con los hermanos y con Dios.

¿De dónde le viene a San Francisco esta capacidad para vivir la fraternidad universal? ¿Cuál es su origen?

Hijo de un rico comerciante vivió una profunda conversión y renunció a todos sus bienes y a la herencia de su padre. Es justamente el abrazar la pobreza lo que le da una extraordinaria libertad que le permite un vínculo privilegiado, fraterno e igualitario con las demás creaturas. La tradición lo llamó el nuevo Cristo en la Tierra por el modo en que reflejaba la frescura del Evangelio.

San Francisco nos propone una fraternidad sin fronteras.

No es casual que la ciudad de Asís es un lugar de encuentro y de atracción de personas de todas las religiones. El 27 de octubre 1987 San Juan Pablo II hizo una convocatoria a todas las religiones del mundo para hacer una oración por la paz. Este hecho fue un hito en la historia de la convivencia interreligiosa y el diálogo.

La fuente principal, a mi modo de ver, es el Evangelio. Dice el Papa textualmente: “si la música del Evangelio deja de vibrar en nuestras entrañas, habremos perdido la alegría que brota de la compasión, la ternura que nace de la confianza, la capacidad de reconciliación que encuentra su fuente en sabernos siempre perdonados-enviados. Si la música del Evangelio deja de sonar en nuestras casas, en nuestras plazas, en los trabajos, en la política y en la economía, habremos apagado la melodía que nos desafiaba a luchar por la dignidad de todo hombre y mujer” (FT, 277).

A partir del Evangelio y tomando un texto que tiene un alcance universal, desarrolla, en el capítulo segundo de la encíclica llamado “Un extraño en el camino”, la parábola del Buen Samaritano.

En este texto se propone un gesto “perfecto” de compasión y de misericordia. Para poner de relieve que es un gesto “perfecto”, utiliza siete verbos en tiempo pasado perfecto (el aoristo en griego).

Siete para la Antigüedad era el número perfecto, siete son los verbos nítidos y contundentes que la narración de la Parábola emplea.

1, lo *vio*; 2, se *conmovió*; 3, se *acercó*; 4, *vendó* sus heridas, 5; lo *cargó* sobre su propia montura; 6, lo *llevó* a un albergue y 7, lo *cuidó*.

Another source from which Pope Francis gets his inspiration for the Encyclical *Fratelli Tutti* is the figure of Saint Francis of Assisi.

Saint Francis is a symbol of a human being living in deep harmony with nature, himself, his brothers, and God.

Where does Saint Francis get his ability to live in universal fraternity? What is its origin?

The son of a wealthy merchant, Saint Francis went through a powerful conversion that made him renounce all his possessions and his father's inheritance. It was precisely by embracing poverty that he achieved extraordinary freedom and was able to establish a privileged, brotherly, egalitarian bond with all other creatures. Tradition called him the new Christ on earth because of the way he reflected the freshness of the Gospel.

Saint Francis proposes a fraternity without borders.

It is no accident that the city of Assisi is a meeting point and a place of attraction for people of all faiths. On October 27, 1987, Saint John Paul II called on all religions of the world to pray for peace. This was a milestone in the history of interreligious coexistence and dialogue.

The main source, in my opinion, is the Gospel. The following is verbatim from the Pope: "If the music of the Gospel ceases to resonate in our very being, we will lose the joy born of compassion, the tender love born of trust, the capacity for reconciliation that has its source in our knowledge that we have been forgiven and sent forth. If the music of the Gospel ceases to sound in our homes, our public squares, our workplaces, our political and financial life, then we will no longer hear the strains that challenge us to defend the dignity of every man and woman" (*FT*, 277).

Taking a text of universal scope from the Gospel, he develops the Good Samaritan parable, called "A stranger on the roadside", in the second chapter of the Encyclical.

In this text, he proposes a "perfect" gesture of compassion and mercy. To highlight what is a "perfect" gesture, he uses seven verbs in the past perfect tense (the aorist tense in Greek).

In ancient times, seven was the perfect number, and seven are the clear-cut, forceful verbs used in the Parable story.

1, he *saw* him; 2, he was *moved*; 3, he *went* to him; 4, *bandaged* his wounds, 5; *put* him on his own animal; 6, *brought* him to an inn, and 7, *took care* of him.

Those who passed by on the other side were officials. That is to say, holding positions within the social and religious structure of the people of Israel, they looked at the fallen man from those positions, not from their humanity, privileging other things that, to them, were more important than humaneness. This passing by on the other side of a fallen brother clearly works for robbers. Their indifference supports the merciless actions of those who had left the man half dead on the road.

The Samaritan, instead (Jews and Samaritans did not speak to one another because of an old religious conflict dating back to the beginning of exile), connects with the humanity of the fallen, sees himself reflected in that man and thinks: "perhaps this could also happen, or has

Quienes pasan de largo por el camino son funcionarios. Es decir, tienen cargos en la estructura social y religiosa del pueblo de Israel, miran al hombre caído desde su función, no desde su humanidad y, al pasar de largo, privilegian otras cosas para ellos más importantes que la misma humanidad. Este pasar de largo ante el hermano caído es claramente funcional a los salteadores. Su indiferencia convalida el proceder despiadado de quienes habían dejado al hombre medio muerto, abandonado en el camino.

El Samaritano, en cambio (los judíos y los samaritanos no se hablaban por un antiguo conflicto religioso de comienzos del exilio) se conecta con la humanidad del hombre caído, se ve a sí mismo en él, piensa: “tal vez esto también me puede pasar a mí, o me pasó a mí o me va a pasar”. Entonces abandona sus prioridades y se lanza al auxilio del otro.

Al decir lo “vio” y se “conmovió” está queriendo decir que no lo vio como un paisaje ante el cual se puede permanecer fuera, sino que al verlo lo introdujo dentro de su corazón. El verbo utilizado para significar “conmover” alude a lo más profundo de las entrañas. Se movieron sus entrañas porque vive la suerte del herido como propia.

No mira el espectáculo de una escena, sino que se involucra inmediatamente en ella, de la que forma parte su propia humanidad.

El caído estaba medio muerto, dice el Evangelio. También es verdad que el Samaritano se conecta con la parte “media viva” es decir, con la otra mitad del hermano, la que él se va a comprometer a curar y cuidar. Claramente este acontecimiento no va a dejar a las dos personas igual que antes. Hay una transformación profunda del Samaritano en esta aventura compasiva por la cual, como diría el texto de Aparecida, deja la seguridad de su “propia orilla” y se lanza apasionadamente a la otra, con todos los riesgos, pero también con el crecimiento como persona que ello implica. Se da también una transformación vivida por el hombre caído que ha sido aliviado y contenido por el Buen Samaritano, viviendo una experiencia de sanación que pasará a constituir una parte de su ser.

Este texto ilumina el desarrollo de toda la encíclica, que es un llamado a hacer posible la amistad social en este tiempo en que el COVID-19 ha puesto de manifiesto las enormes desigualdades que existen en el mundo y que como seres humanos somos responsables de transformar.

happened, or is going to happen, to me.” Then, he sets his priorities aside and jumps to the aid of the other.

By saying that the Samaritan “saw” him and was “moved”, he is trying to tell us that the Samaritan did not see the fallen man as a landscape that you look at from the outside but that, upon seeing him, he brought the injured man into his heart. The verb used to mean “was moved” refers to a feeling deep in the gut; deep in the gut because he identified with the fate of the fallen.

He did not see just the trappings but intervened in a scene in which his own humanity was involved.

The fallen man was half dead, says the Gospel. It is also true that the Samaritan connected with the part that was “half alive”, that is to say, the other half of the brother, the part that he would undertake to take care of, and heal. Clearly, this event did not leave those two persons as they were before. There was a profound transformation of the Samaritan during this compassionate adventure because of which, as the Aparecida document would say, he left the safety of his “own shore” and rushed off passionately to the other shore, with all the risks, but also the personal growth, that this entailed. There was also the transformation of the fallen man, who was relieved and contained by the Good Samaritan through a healing experience that would become part of his being.

This text illuminates the development of the entire encyclical, a call for social friendship in times in which Covid exposes the deep inequalities in today’s world that we, as human beings, have a responsibility to change.



Yitzhak
YOSEF

“

...es muy importante la iniciativa del Papa Francisco en su servicio por diseminar la paz en el mundo, un objetivo noble en conjunto con todos los creyentes de las distintas religiones.

...Pope Francis' initiative is very important in his service to spread peace in the world, a noble goal in conjunction with all believers of different religions.

”

CARTA PARA COOPERAR CON LA PAZ MUNDIAL

“Y todas Sus sendas son paz” (Prov. 3:17)

Hay dos pactos fundamentales: uno particular, entre Dios y el pueblo de Israel, formalizado en el monte Sinaí; y otro universal, entre Dios y la humanidad en su conjunto, formalizado a través de Noé y ratificado por Moisés. Estos pactos son complementarios entre sí. El pacto universal contiene los siguientes preceptos, denominados “siete preceptos de los hijos de Noé” (Talmud Babli, Sanhedrín 56a-b): no servir dioses extraños, no maldecir a Dios, no asesinar, no cometer inmoralidad sexual, no robar, no comer de un miembro de un animal vivo, establecer cortes de justicia. Cada uno de estos preceptos es esencial para construir una sociedad basada en la dignidad humana.

El monoteísmo es una creencia compartida por diversas religiones. La idea de un Creador, Omnipotente y Omnisciente, que creó el universo por su propia Voluntad, es una inspiración moral para miles de millones de personas en todo el mundo.

De acuerdo con la tradición judía, Adán es el padre de todas las personas y el símbolo de la humanidad como un todo. “Creó el Todopoderoso al ser humano, a Su Imagen, a imagen del Todopoderoso lo creó; macho y hembra los creó” (Génesis 1:26). Esto quiere decir que no hay lugar para la discriminación basada en raza, género, religión, nacionalidad o clase social. Todos somos parte de una misma humanidad y nos debemos respeto mutuamente.

El terrorismo y el desprecio a la dignidad intrínseca de la vida humana son una abominación y los rechazamos terminantemente. La guerra no es la solución a la problemática grave de la violencia. El valor absoluto de cada vida humana es un pilar del pensamiento judío. Así escribió nuestro maestro el rabino Moisés ben Maimón, también conocido como Maimónides (1138-1204):

[el versículo dice] Observaréis Mis leyes y Mis mandamientos, los cuales habrá de cumplir la persona, para que viva con ellos (Levítico 18:5) y no para que muera con ellos. De aquí aprendemos que las leyes de la Torá no son una venganza para el mundo, sino misericordia, benevolencia y paz para el mundo (Mishné Torá, Halajot Shabat 2:3).



LETTER CALLING FOR COOPERATION IN ACHIEVING WORLD PEACE

“And all her paths are peace.” (Prov. 3:17)

There are two fundamental pacts: one particular, between God and the people of Israel, formalised on Mount Sinai; and another universal, between God and mankind as a whole, formalised through Noah and ratified by Moses. These pacts complement each other. The universal pact contains the following laws, called the “seven laws of the sons of Noah” (Talmud Babli, Sanhedrin 56a-b): not to worship idols; not to curse God; not to commit murder; not to commit sexual immorality; not to steal; not to eat flesh torn from a living animal; to establish courts of justice. Each of these laws is essential in building a society based on human dignity.

Monotheism is a belief shared by various religions. The idea of a Creator, Omnipotent and Omniscient, who created the universe of his own free will, is moral inspiration for thousands of millions of persons around the world.

In accordance with Jewish tradition, Adam is the father of all persons and the symbol of mankind as a whole. “So God created mankind in his own image, in the image of God he created them; male and female he created them” (Genesis 1:26). This means that there is no room for discrimination on the grounds of race, gender, religion, nationality or social class. We are all part of the same humankind and we owe each other mutual respect.

Terrorism and contempt for the intrinsic dignity of human life are an abomination and we reject them categorically. War is not the solution to the serious problem of violence. The absolute value of each human life is a pillar of Jewish thought. Our master Rabbi Moises ben Maimon, also known as Maimonides (1138-1204) thus wrote:

[the verse says] You shall therefore keep my statutes and my rules; if a person obeys them, he shall live by them (Leviticus 18:5), but he must not die by them”. From this you may infer that the laws of the Torah are not meant to wreak vengeance upon the world, but to bestow on it mercy, kindness, and peace (Mishneh Torah, Halakhot Shabbat 2:3).

Therefore the initiative of Pope Francis in a service to disseminate peace in the world is of great importance. It is a noble objective for all believers of the different religions. Maimonides also wrote, according to the words of the Jewish sages of Antiquity (Talmud Bavli, Gittin 61a): “Regarding pagans and idolaters, our sages ordered us to visit the non-Jewish sick with the

Por lo tanto, es muy importante la iniciativa del Papa Francisco en su servicio por diseminar la paz en el mundo, un objetivo noble en conjunto con todos los creyentes de las distintas religiones. Maimónides también escribió, de acuerdo a las palabras de los sabios judíos de la Antigüedad (Talmud Babli, Guitin 61a): “Incluso respecto a los paganos e idólatras, nuestros sabios nos ordenaron visitar a sus enfermos, enterrar a sus fallecidos junto a los muertos judíos y dar sustento a sus pobres junto a los de Israel, porque la Torá son caminos de paz”. Así está dicho: “Dios es bueno para todos y misericordioso para con todas Sus criaturas”, y también está dicho: “Sus caminos son caminos agradables y todos Sus senderos son de paz” (Mishné Torá, Halajot Melajim 1:12).

Creemos en la grandeza del ser humano en términos de su responsabilidad de cuidar y proteger el medio ambiente. “Tomó Dios el Todopoderoso al ser humano y lo estableció en el jardín del Edén para trabajarlo y cuidarlo” (Génesis 2:15). Explicaron nuestros sabios lo siguiente:

En el momento que Dios creó al primer ser humano, lo tomó y le mostró todos los árboles del jardín del Edén. Dijo: mira mis creaciones, ¡qué bellas y elogiables son! Todo lo que creé lo creé para ti. Ten en cuenta de no arruinar ni destruir mi mundo, porque si lo arruinas, no hay quien lo arregle por ti (Midrash Kohelet Rabá 7).

Estamos preocupados por el consumismo excesivo y estamos a la búsqueda de soluciones creativas para este problema. El trabajo en conjunto de distintos sectores de la población es muy importante.

“El comienzo de la Torá es un acto de benevolencia y su fin también es un acto de benevolencia” (Talmud Babli, Sotá 14a). La cooperación internacional es fundamental para acabar con el drama global de la desigualdad socioeconómica. Aunque comprendemos y apreciamos los aspectos positivos del capitalismo, la economía de mercado y la tecnología moderna, compartimos la preocupación del Papa Francisco respecto al egoísmo, al individualismo excesivo y a los peligros de asumir que los mercados pueden resolver todos los problemas sociales de manera efectiva y justa.

Los sabios judíos de la Antigüedad explicaron, basados en el capítulo 10 del Génesis, que hay setenta naciones. Cada una de estas naciones tiene su propio lenguaje, cultura y forma de vida (Talmud Babli, Shabat 88b, Sanhedrín 17a). Hay sabiduría en cada una de ellas y compartirla mutuamente es la única forma en la que, como humanidad, podemos superar los obstáculos y desafíos que nos plantea el mundo complejo en el que vivimos.

La costumbre judía es rezar tres veces al día. Cuando se finaliza la oración, pedimos especialmente por la paz: “Que el Hacedor de la paz en Sus alturas por Su misericordia haga la paz para nosotros y para todo Su pueblo Israel, y digan: Amén”. Este pedido no es una mera declaración de palabras. Antes de este pedido, los judíos acostumbramos a dar tres pasos hacia atrás. Esto nos enseña que no alcanza con una declaración general de paz, sino que debemos hacer acciones concretas en las que nos corremos de nuestro lugar y damos espacio al otro.

Jewish sick, and bury the non-Jewish dead with the Jewish dead and to sustain the non-Jewish poor along with the poor of Israel, because the Torah is the ways of peace". It is said: "The Lord is good to all: and his tender mercies are over all his works", and it is also said: "His ways are pleasant ways and all his paths are of peace" (Mishneh Torah, Halakhot Melachim 1:12).

We believe in the grandeur of the human being in terms of his responsibility to look after and protect the environment. "The Lord God took the man and set him in the Garden of Eden to work it and take care of it" (Genesis 2:15). Our wise men explained it in the following way: "When the Holy One of Blessing created the first human He took him and showed Him all the trees of the Garden of Eden and said to him 'See my works, how beautiful and praiseworthy they are. And everything that I created, I created it for you. Be careful not to spoil or destroy my world – for if you do, there will be nobody after you to repair it'" (Midrash Kohelet Raba 7). We are concerned about excessive consumerism and we are engaged in a search for creative solutions to this problem. Joint work undertaken by different sectors of the population is very important.

"The Torah begins with an act of benevolence, and its end is also an act of benevolence" (Talmud Bavli, Sotah 14a). International cooperation is fundamental to end the global drama of socio-economic inequality. Although we understand and appreciate the positive aspects of capitalism, the market economy and modern technology, we share Pope Francis' concern regarding selfishness, excessive individualism and the perils of assuming that markets can solve all the social problems both effectively and fairly.

The Jewish sages of Antiquity explained, based on chapter 10 of Genesis, that there are seventy nations. Each of these nations has its own language, culture and way of life (Talmud Bavli, Shabbat 88b, Sanhedrin 17a). There is wisdom in each one of them and mutual sharing is the only way in which, as humankind, we can overcome the obstacles and challenges presented by the complex world in which we live.

The Jewish custom is to pray three times a day. At the end of our prayers, we ask especially for peace: "May the merciful peacemaker on high bring peace for us and for all His people Israel, and we say: Amen". This request is not a simple declaration of words. On making this request, we Jews usually take three steps back. This teaches us that a general declaration of peace is not enough, but that we must realise concrete actions in which we move from our place and leave space for others.

